

TERRITORIO Y CULTURA  
DEL CAMPO A LA CIUDAD  
Últimas tendencias en teoría y método



*Beatriz Nates Cruz*  
(*Compiladora*)

TERRITORIO Y CULTURA  
DEL CAMPO A LA CIUDAD  
Últimas tendencias en teoría y método

*Memorias 1<sup>er</sup> Seminario Internacional sobre territorio y Cultura*  
(*Manizales Colombia, Octubre de 1999*)



## TERRITORIO Y CULTURA. DEL CAMPO A LA CIUDAD

### Últimas tendencias en teoría y método

*Memorias 1<sup>er</sup> Seminario Internacional sobre territorio y Cultura  
Manizales Colombia, Octubre de 1999*

#### Coedición

1<sup>a</sup>. Edición: Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf: 2562-633/2506-247  
e-mail: editorial@abyayala.org  
www.abayala.org  
Quito-Ecuador

Alianza Colombo-Francesa  
Sede Manizales  
Calle 61A No. 24-36  
Telf: (68) 860432  
Fax: (68) 810257  
A.A: 3177  
e.mail: afmaniza@hotmail.com  
Manizales-Colombia

Universidad de Caldas  
Departamento de Antropología y Sociología  
Carrera 23 No. 58-65  
Telefax: (68) 810729  
e-mail:antrosoc@cumanday.ucaldas.edu.co  
Manizales-Colombia

Autoedición: Abya-yala Editing  
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-22-145-X

Impresión: Producciones Digitales Abya-Yala

*El problema del territorio, planteado primero y de forma específica dentro de la Geografía Humana, ha incrementado su complejidad a medida que otras ciencias como la Ecología, la Etología, la Economía, la Psicología, la Sociología y finalmente la Antropología le han abierto sus puertas. En esta línea de atención marcada por las citadas disciplinas, el territorio recorre un camino que le conduce desde la objetividad casi fotográfica de un “paisaje humano”, hasta las complicadas estructuras mentales y significativas que le sustentan y le hacen humano; pasa del mundo de las cosas al de los objetos y, rebelde al objetivo de las cámaras y a la cartografía, se recluye en el intrincado “mapa” del lenguaje y de los símbolos. Todas las ciencias que le habían prestado su atención son hoy conscientes de esa realidad y abogan por una colaboración interdisciplinaria, en la que sin duda debería jugar un papel de primer orden una Antropología del territorio.*

*José Luis García  
Universidad Complutense de Madrid*



# TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	9
Presentación.....	11
Lo rural imaginario en la Ciudad de México: de la tradición a la re-invencción <i>Angela Giglia</i> .....	15
Migración campesina, cultura y medio ambiente. Análisis de caso del municipio de Dosquebradas, Risaralda, Colombia <i>Luis Alberto Ossa Patiño</i> .....	27
¿Existe una cultura económica territorial? <i>Luis Mauricio Cuervo G.</i> .....	41
Las escalas de la representación y el manejo del territorio <i>Jérôme Monnet</i> .....	63
Representación y transformación del tiempo y el espacio a través de la producción y/o distribución de coca y amapola. Andes surcolombianos <i>Beatriz Nates Cruz</i> .....	71
La percepción del riesgo y los factores socioculturales de vulnerabilidad. El caso de la ciudad de Manizales, Colombia <i>Anne-Catherine Chardon</i> .....	83
El Cuzco: pensamientos sobre la soberanía, la territorialidad y el Estado Inca <i>Susan Ramirez</i> .....	115
Epílogo <i>Luis Gonzalo Jaramillo</i> .....	125
Anexos -Resumen de cada jornada y discusión final .....	127





## AGRADECIMIENTOS

“No me agradezca nada que lo he hecho con todo el afecto y lo que se da con afecto no se agradece... se recibe con afecto. Se le agradece a la gente lejana, a la que no se siente cerca”. Esta es una de las frases más cercanas del tratamiento afectivo-social que decimos en muchas tierras de Colombia. En consecuencia, como directora del *I Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura* y compiladora de sus memorias, no quiero “agradecer”, quiero mejor decir a todas las personas que citaré a continuación que ha sido de verdad satisfactorio y alentador sentir su cercanía en este evento, cuyo resultado son las memorias que hoy presentamos. El poder construir un espacio para tales temas de discusión, surgió en idas y vueltas con la antropóloga Patricia Cerón, y luego en otras lejanías fueron concretadas con el geógrafo Jérôme Monnet. La idea ha sido entonces, establecer un encuentro sobre la temática central de este libro -territorio y cultura- cada dos años, en época de otoño para algunos y de invierno para otros.

El apoyo central lo brindó el *Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas*, los colegas y estudiantes estuvieron siempre atentos tanto a las propuestas de las ideas iniciales, como al desarrollo mismo del seminario. Quiero reconocer aquí especialmente el apoyo de su director Luis Gonzalo Jaramillo, hacedor de las “palabras finales” que componen el epílogo de estas memorias. A los siempre diligentes y constantes acompañantes estudiantes de antropología: Adria-

na María Quiceno, Carmen Eliza Henao, Gregorio Hernández, Ricardo Botero, Susy Carolina Gallego y Julián Cano. A la valiosa y pertinente colaboración del estudiante de sociología Jorge Eliecer Galeano. Pensando en la importancia del rito como cristalización del proceso, recuerdo aquí el afecto y entrega en los diferentes detalles en los que siempre estuvo presente Fabián Villota Galeano. A Sandra Bibiana Vargas estudiante de trabajo social y secretaria ejecutiva del seminario, quien se ocupó siempre de manera atenta y certera de los asuntos del evento. A Paula Andrea Velásquez, que desde los cursos tempranos de trabajo social siempre ha estado conmigo en el avisoramiento afectivo de caminos alternos a la academia. A la socióloga Stella Galindo Barbosa quien más allá de su participación en el evento, no reparó nunca en su tiempo para poder atender asuntos del seminario. A la secretaria de nuestro departamento de Antropología y Sociología Beatriz Rendón, quien de manera afectuosa y siempre colaboradora está presta a todos los acontecimientos de nuestro trabajo.

La otra instancia de colaboración y cercanía es la *Alianza Francesa con sede en Manizales* y más precisamente su Director Frederic Daventure, quien ha estado muy cerca de nuestro departamento por la proyección de la Alianza y por su afecto y valoración a la antropología y a la sociología. Además, desde las gestiones como Director no escatimó su apoyo, no sólo con el desarrollo del seminario mismo, sino

también con la coedición de estas memorias.

También ha sido importante la respuesta oportuna a nuestra solicitud de apoyo financiero de la Secretaría de Agricultura de Caldas, la Fundación Luker y la

Gerencia Regional del Banco de Colombia dirigida por el Sr. Augusto Javier Londoño.

Así entonces, con todos estos *andantes* apoyos y cercanías hemos producido el contenido y resultado de las memorias que presentamos a continuación.

## PRESENTACIÓN

¿De dónde el interés actual por un evento en torno a la diada territorio y cultura? Las respuestas podrían ser muchas, pero quisiera centrarme en las miradas que desde las ciencias sociales y humanas nos inquietan a investigar y a ahondar en el estudio de estos temas aparentemente separables, pero que sin duda deberían abordarse en conjunto. El territorio no como un espacio físico, sino como una creación que cobra vida en la representación y dinámica cultural, es lo que inspira una discusión actual, donde las dinámicas y conflictos nacionales e internacionales de tipo social, político y económico, han puesto de manifiesto que el derecho de toda cultura a adscribirse a un territorio tradicionalmente suyo, ya no es una constante en estos tiempos. Entre los ejemplos más palpables de ello podemos citar para el caso internacional a los *kosovares* y para el colombiano, la categoría social de los *desplazados por la violencia*.

El territorio existe gracias a los seres humanos que a través de su cultura y agrupados en sociedad, lo definen, lo recrean, lo dibujan, le dan vida. Su trascendencia radica en que el territorio es el sustrato espacial necesario de toda relación humana, y su problemática estriba en que el hombre nunca accede a ese sustrato directamente, sino a través de una elaboración significativa que en ningún caso esta determinada por las supuestas condiciones físicas del territorio<sup>1</sup>

Desde la base que la cultura da al territorio a través de todos los procesos vitales de su definición, hablar de territorio como diría José Luis García (1976), es recorrer un camino que conduce desde la objetividad casi fotográfica de un paisaje, hasta las complejas estructuras mentales y significativas que le sustentan y le hacen humano. En esta perspectiva los significados e implicaciones del territorio solamente son comprensibles desde los códigos culturales en los que se inscribe. En todas estas significaciones, definiciones e implicaciones del territorio, dimensiones culturales como la memoria y la imaginación, contribuyen no sólo a determinar sino también a manejar cotidianamente los espacios constitutivos del territorio dentro de una cultura. Paralelamente y arrasando consigo una modificación, tanto en relación con los sentidos como con la memoria y la imaginación, entra en juego el proceso de semantización, que adquiere perspectivas propias en cada grupo y en cada territorio. El término físico propiamente dicho opera como uno de los términos de la dialéctica entre el organismo y el medio mismo y ulteriormente está en constante interacción con la cultura. La movilidad de un grupo y sus demarcaciones territoriales porta incorporadamente muchos de las adscripciones de referencia dentro de la estructura del grupo portador, que como tales se combinan con los demás factores de todo el sistema socio-

cultural y por tanto también con los que definen la territorialidad dentro de una cultura<sup>2</sup>

En suma podemos decir entonces, que el territorio es una reordenación del espacio, y en esta medida el territorio puede ser considerado como el conjunto de signos culturales que caracterizan una sociedad.<sup>3</sup> Así, en su relación cultural el territorio traduce un modo de división y de control del espacio garantizando la especificidad, la permanencia y la reproducción de los grupos humanos que lo ocupan. Su dimensión política ilustra la naturaleza intencional, el carácter voluntario de su creación.<sup>4</sup> Retomando a Halbwachs, Guy Di Méo (1996) plantea cómo el pensamiento de un grupo no puede nacer, sobrevivir y volverse consciente de ese pensamiento mismo, sin apoyarse sobre ciertas formas visibles del espacio. Por ello, el territorio desde su inserción cultural y en su doble función “¿no es al fin de cuentas una forma espacial de la sociedad que permite reducir las distancias al interior y establecer una distancia infinita con el exterior, más allá de sus fronteras?”<sup>5</sup>

Los trabajos presentados en estas memorias, plasmarán y analizarán las diferentes formas de elaboración significativa del territorio a partir de distintas realidades contextuales, desde la perspectiva del método y la teoría. Decir territorio en las perspectivas que aquí se tratarán no es solamente aludir a lugares de ocupación y sus dinámicas; es hacer referencia también y principalmente a los procesos identificatorios e identitarios de las culturas que lo

asumen y lo representan como suyo. Procesos identificatorios e identitarios, que se reflejan en los distintos espacios creados para ocupar y desarrollar una actividad humana, en los usos sociales que los nativos de un determinado territorio manifiestan en sus prácticas sociales. Es decir, cómo lo perciben, cómo lo valoran y accionan sobre éste.

El territorio y la cultura en este libro serán abordados por especialistas de la teoría y el método, quienes desde sus distintos campos de investigación nos mostrarán la actualidad de estos temas y la relación entre los mismos. Las miradas desde la antropología, la sociología, la economía, la historia, la geografía y el ambientalismo, nos darán valiosos aportes para avanzar en un tema de investigación tan central y álgido no sólo dentro del recién creado departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, sino también, dentro de los muchos campos que en otras instancias académicas e institucionales abordan este tema desde las mencionadas disciplinas.

El andar lo comienza la antropóloga Angela Giglia quien tratará sobre las representaciones dicotómicas de lo urbano y lo rural que se inscriben dentro de lo que en la historia de la antropología ha sido desde sus orígenes el llamado el “gran parteaguas”, es decir la visión de una diferencia profunda de naturaleza entre “nosotros” y “los otros”, sujeto y objeto de la antropología. Como es bien sabido dice la autora esta es una separación que para la antropología ha sido, durante muchas dé-

cadadas, fundamental para la definición misma de la disciplina en cuanto estudio de la alteridad cultural.

El ambientalista Alberto Ossa nos referirá sobre un territorio conurbado con una compleja conformación cultural, puesta en definición a través de un fuerte cambio social, teniendo como base las distintas formas de un sistema económico a partir de la producción del café.

Seguidamente, el economista Luis Mauricio Cuervo hará una interrelación entre cultura, economía y territorio, apuntando hacia la elaboración de sentidos constructivos del mundo simbólico de los individuos y de la sociedad, mediante los sistemas de ideas, valores e instituciones que proporcionan modelos de economía y de sociedad, que sirven como referencia en la construcción de procesos de desarrollo, progreso y crecimiento.

Dentro de las escalas de la representación territorial, el geógrafo Jérôme Monnet se referirá al territorio como una exterioridad física que impone ciertas condiciones y limitaciones a la acción humana, y un instrumento para lograr los objetivos de un individuo o una sociedad. En este sentido él plantea que manejar el territorio, es siempre buscar la reducción de las limitaciones y aumentar la instrumentalización positiva de los recursos territoriales. Tratará entonces de demostrar, cómo los actores sociales son actores geográficos, y cómo de este modo organizan sus representaciones de lo que es territorio.

El artículo de la antropóloga Beatriz Nates Cruz parte de la producción y/o distribución de coca y amapola en los Andes del sur de Colombia, para tratar las transformaciones del territorio y sus dimensiones culturales de tiempo y espacio, tangibilizadas y definidas por prácticas cotidianas que institucionalizan conductas, puestas éstas de manifiesto en los diversos sentidos del uso y manejo de *lugares cotidianos* (parcelas, huertas) y *lugares de memoria* (cerros, montañas).

La geógrafa Catherine Chardón analizará las variables de influencia sobre la vulnerabilidad geológica a partir de factores “socioculturales”, específicamente los implicados en el conocimiento, la percepción y el comportamiento. En este contexto de exposición del riesgo, estos factores están vinculados esencialmente a los individuos, a la sociedad civil y a su organización tanto en la vida cotidiana, como en situación más excepcional de crisis o emergencia.

La antropóloga e historiadora Susan Ramírez desde una perspectiva histórica nos hablará a través del concepto de *Cuzco* (como lugar, como nombre, etc.), sobre la soberanía territorial y las definiciones e ingerencias del Estado Inca en lo concerniente al territorio y la cultura.

*Beatriz Nates Cruz*

*Departamento de Antropología y Sociología*

*Universidad de Caldas. Manizales*

*Febrero del año 2000*

**Notas**

- 1 GARCÍA, J. L. 1976. *Antropología del territorio*.
- 2 Op. cit
- 3 RAFFESTIN C. 1986. "Écogenèse territoriale et territorialité" En: ARIAC, F. & BRUNET, R. (dir.): *Espaces, Jeux et Enjeux*
- 4 G. DI MÉO. 1996. *Géographie sociale et territoires*
- 5 D. RETAILLÉ. 1997. *Le monde du géographe*

# LO RURAL IMAGINARIO EN LA CIUDAD DE MÉXICO de la tradición a la re-invención

Angela Giglia<sup>1</sup>

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
México D.F.

## La oposición rural/urbano en la teorización sobre la cultura

Al comienzo de su importante libro sobre *Lo local y lo global* Borja y Castells escriben:

*“La humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada. No sólo porque los datos indican que la mayoría de la población del planeta vivirá en áreas urbanas a principio del siglo XXI, sino porque las áreas rurales formarán parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizado a partir de los centros urbanos. Si esto es así, si la urbanización es la forma de asentamiento espacial habitual de la especie, tiene sentido seguir hablando de ciudades?”*

Estos dos autores sostienen que sí vale la pena, y de hecho dedican el libro a entender las ciudades actuales. Sin embargo hoy más que antes las fronteras entre lo urbano y lo rural se han vuelto poco claras. Valdrá la pena entonces, empezar con un breve recorrido histórico.

Desde cuando sociólogos y antropólogos se han interesado a la ciudad, han te-

nido que enfrentarse a la necesidad de definir la cultura urbana como un resultado del proceso de urbanización y de industrialización propio del siglo pasado en algunos países europeos. Pese a las numerosas definiciones, el esfuerzo de delimitar a la cultura y la experiencia de la ciudad contemporánea no ha dado resultados del todo satisfactorios, ya que hoy en día sigue vigente la pregunta sobre la especificidad de la cultura urbana respecto a otras. En ausencia de una definición satisfactoria de cultura urbana, esta se ve asimilada a otras realidades culturales. Algunos autores identifican en su discurso a la cultura urbana como sinónimo de “cultura compleja” (Hannerz 1992), de “cultura moderna” (Joseph) o de la cultura de los “mundos contemporáneos” (Augé 1995).

Por un lado, cualquier definición de lo urbano no puede no referirse o lo no-urbano por excelencia: lo rural. Y por otra parte, no puede no presentarse como un aspecto de otras visiones dicotómicas más generales, tales como “comunidad” vs “sociedad”, “sociedades modernas” vs “tradicionales”, “con historia” vs “sin historia”.

En otros términos, las representaciones dicotómicas de lo urbano y lo rural se inscriben dentro de lo que en la historia de la antropología ha sido desde sus orígenes el llamado “gran parteaguas” - le gran partage, según la definición de Lenclud (1992), la visión de una diferencia profunda de naturaleza entre “nosotros” y “los otros”, sujeto y objeto de la antropología. Como es bien sabido, es una separación que para la antropología ha sido durante muchas décadas fundamental para la definición misma de la disciplina en cuanto estudio de la alteridad cultural.

Lo rural en cuanto *otro* respecto a la cultura culta occidental, ha sido “por definición” el objeto de estudio de la antropología, mientras que lo urbano ha sido sometido durante varias décadas a un riguroso entredicho, con base en la idea que no se puede estudiar antropológicamente lo que se encuentra cerca del antropólogo, y que pertenece a su propia sociedad. La mirada antropología debe ser, según Lévi-Strauss una “mirada desde lejos”, telescópica, porque sólo así, desde la lejanía cultural, se pueden detectar los rasgos que verdaderamente definen a una sociedad, evitando el riesgo de perderse en la interpretación de detalles insignificantes. La mirada sobre las cosas cercanas - lo urbano, la ciudad, la cultura moderna - estaría condenada a ser borrosa y falaz.

Si examinamos las principales definiciones de la cultura urbana encontramos otras tantas definiciones *a contrario* de lo que sería, o debería de ser, la cultura rural. Entre las teorías dicotómicas que más han

influenciado la historia de la antropología hay que recordar primero los clásicos. El primero en ofrecer una teorización sobre la distinción entre comunidad y sociedad es Tönnies (1855- 1936), quien define la primera como “un organismo natural en donde prevalece una voluntad común, los intereses colectivos predominan, los miembros son escasamente individualizados, la orientación moral e intelectual es determinada por creencias de tipo religioso, el comportamiento cotidiano es reglamentado por la costumbre, la solidaridad es global y espontánea, la propiedad es común. La sociedad incluye en cambio un conjunto de relaciones sociales de signo contrario” (Gallino 1978: 145).

George Simmel (1858-18), en el ensayo *La metrópoli y la vida mental*, es el primero en teorizar la existencia de condicionamientos profundos del ambiente urbano sobre la psicología y la actitud de sus habitantes. En su visión la metrópoli provocaría en quien la habita una “intensificación de la estimulación nerviosa” (Simmel 1997:175) que repercutiría negativamente sobre el sentido de la individualidad, y lo que hoy llamaríamos más bien la “identidad” del sujeto. Para Simmel en la metrópoli la mente del individuo se vuelve “cada vez más calculadora” (179) y el individuo “se reduce a una cantidad des-cuidable” (Simmel 182). Paradójicamente mientras en la visión de la comunidad el individuo cuenta poco en cuanto se encuentra sometido a lo colectivo, en la visión de la sociedad urbana el individuo se encuentra igualmente en peligro pero por



razones opuestas, por ser víctima más bien de la anomia que caracterizaría a la experiencia de la ciudad.

Luis Wirth, exponente destacado de la escuela de Chicago, en *El urbanismo como modo de vida*, define a la situación de la cultura urbana en términos parecidos: “La confusión personal, el agotamiento mental, el suicidio, la delincuencia el crimen, la corrupción y el desorden prevalecen en mayor medida en la comunidad urbana que en la rural” (1971: 423). Este cuadro tan negativo se debe según Wirth al hecho que en la ciudad se asiste “a la substitución de los contactos primarios por los secundarios, a la disminución de los vínculos del parentesco, al declino del significado social de la familia, a la desaparición de la vecindad, al derrumbamiento de la base tradicional de la solidaridad social” (ibidem).

Hace algunas décadas, Redfield y Lewis han teorizado sobre las diferencias entre cultura urbana y rural a partir del caso mexicano. En su celebre “Reinvestigación sobre Tepoztlan” (1953), casi treinta años después del pionero estudio de Redfield sobre el mismo pueblo, Lewis criticó la teoría del continuum folk-urbano, considerándola como el resultado de un juicio de valor equivocado. Según Lewis, la dicotomía folk-urbano propuesta por Redfield, es inadecuada para entender los cambios culturales ligados al proceso de urbanización. Este autor sostiene que “el concepto folk-urbano del cambio social atiende principalmente a la ciudad como origen del cambio y excluye o hace caso

omiso de otros factores internos o externos. Las llamadas sociedades folk se han influenciado mutuamente durante siglos y el resultado de tal interacción ha sido el cambio cultural” (1986: 80).

Lewis sostiene que “en muchos casos el cambio cultural no es una cuestión de urbanización, sino más bien el incremento o la disminución en la heterogeneidad de sus elementos culturales” (Lewis 80-81). No solamente la cultura urbana no es necesariamente impersonal, anómica, y blasé (distante, cínica), sino que también en lo que se refiere a lo rural, se puede demostrar que no todo es comunitarismo, armonía, sencillez y solidaridad. Lewis cita como ejemplo los estudios de Sol Tax sobre comunidades guatemaltecas para demostrar como las “sociedades pueden, al mismo tiempo, estar bien organizadas culturalmente y ser homogéneas, y tener un carácter muy secular, individualista y comercial”. Y recuerda también como las investigaciones de Sol Tax demostraron que “las relaciones inter personales en un grupo social pequeño y homogéneo pueden caracterizarse por el formalismo y la impersonalidad” (Lewis, ibidem: 81)

La crítica de Lewis apunta a destacar como el concepto de folk es demasiado general y oculta “la amplia variedad en las formas de vida y los sistemas de valores en los llamados pueblos primitivos” (ibid, 81), ofreciéndonos una idea mistificada de lo rural que remonta al llamado mito del “buen salvaje”. En palabras de Lewis, “el concepto folk-urbano del cambio social (...) supone un cambio uniforme simul-

taneo y unilateral de en todas las instituciones, lo cual es un remanente de la vieja teoría de la evolución” (ibid, 83).

En suma, “la dicotomía folk-urbana de Redfield se fundamenta en un sistema de juicios de valor que contienen el viejo concepto, expresado por Rousseau, de los pueblos primitivos como salvajes nobles y el corolario de que la civilización representa la decadencia de la humanidad” (ibid, 83). En otras palabras dice Lewis, varias veces en los escritos de Redfield “surge el juicio de valor de que las sociedades folk son buenas y las urbanas, malas; se supone que en las primeras hay integración, mientras que en las segundas se observa una gran fuerza de desorganización” (Lewis 1986: 83-84)

Cuando se puso a trabajar con los habitantes del pueblo de Tepoztlan emigrados a la Ciudad de México, Lewis pudo confirmar su hipótesis acerca del carácter no lineal del transito de lo rural a lo urbano. En sus estudios sobre la Ciudad de México descubrió que los campesinos se adaptaban a la vida urbana en parte reelaborando sus formas de convivencia y siempre conservando lazos estrechos de solidaridad, redes de relaciones densas, vínculos rituales, como por ejemplo el compadrazgo, y una vida cotidiana anclada en el ámbito local. Todos estos elementos típicamente rurales se encuentran “trasplantados” con éxito en la vida urbana. En su crítica a las visiones dicotómicas Lewis se refiere al “eje Simmel-Wirth-Redfield” reconociendo en estos autores la común influencia de la sociología europea

clásica que había teorizado sobre la dicotomía rural-urbano a partir de las que el define como “las comunidades campesinas endogámicas de Europa”. Habría que corregir diciendo “del centro de Europa” ya que por ejemplo en Italia del sur la situación de las comunidades rurales tenía aspectos muy parecidos a la de Tepoztlan, que Lewis describe como “una sociedad campesina muy progresiva ya en el periodo prehispánico” (Lewis: 306).

En otras palabras, lo rural y lo urbano no se excluyen mutuamente. En ese sentido las visiones dicotómicas, como todas las teorías, representan un momento específico en la historia de las ciencias sociales, pero no pueden hoy en día ser aceptadas pasivamente. En estos discursos sobre lo urbano, lo rural es definido “por exclusión”, como lo que no es urbano. O más bien indica lo que lo urbano ya no es, lo que se perdió al imponerse la civilización propia de la ciudad. Según como se quiera mirar la diferenciación rural/urbano, el primer termino o representa lo auténtico que luego desapareció frente a lo moderno-inauténtico; o más bien representa el escalafón más simple en el camino progresivo hacia la sociedad moderna actual.

En otros términos se trata de una definición que implica un antes y un después, un menos y un más, y que cabe considerar plenamente inserta dentro de los llamados “grandes narraciones” de la época moderna, esos relatos progresivos que el posmodernismo habría denunciado como imprecidentes e inconsistentes. Sin querer aquí defender el punto de vista posmoder-

no, sí hay que destacar la utilidad de repensar una formulación de la realidad hecha en términos de oposiciones dicotómicas asimétricas.

Si por un lado lo rural no es tan tajantemente diferente con respecto a lo urbano, por su complejidad y su carácter no necesariamente idílico, solidario y comunitario; por otra parte lo urbano no es necesariamente y sólo anomia y neurosis. En el caso latinoamericano la historia atestigua de una vinculación fuerte entre rural y urbano. A propósito de la ciudad colonial, Carmagnani la define como una “ciudad rural” si así se puede decir, ya que “la especificidad de la ciudad latinoamericana” reside en el hecho de ser “residencia y centro de poder de una clase propietaria cuyo interés son esencialmente no urbanos” (Carmagnani 1987: 495).

### **Lo rural imaginario en la ciudad de México**

Curiosamente, después de haber sido duramente criticada, negada por las evidencias empíricas y redefinida por la teoría, la oposición rural urbano no ha muerto, pero se representa hoy en términos muy distintos para quien la mire desde el punto de vista de una ciudad como la de México. En las páginas que siguen ilustraremos como lo rural reaparece en el seno mismo de la metrópolis, casi siempre por efecto de fenómenos de recreación y reinvención (Hobsbawm-Ranger) que por un lado resignifican y refuncionalizan lo que en otros tiempos formó parte de lo tradi-

cional y del premoderno; y por otra parte vuelven a proponer el mito de un mundo “otro” con respecto al de la ciudad, reconstruyendo a nivel simbólico una entidad que proponemos llamar lo “rural imaginario”. Este último se ha instituido en una presencia asidua y bien definida en la vida cotidiana y en el imaginario de muchos habitantes de la Ciudad de México.

Con respecto al primer tipo de fenómenos – refuncionalización y resignificación de lo rural tradicional – hay que mencionar la presencia de una parte “auténticamente” rural de la Ciudad que no ha muerto, y que se encuentra en proceso de defender y volver a definir sus características rurales frente a la avanzada de lo urbano. En el sur de la Ciudad de México existe un territorio administrativamente identificado, que corresponde a la Delegación Milpa Alta, que ha sido y sigue siendo exclusivamente rural, en el sentido de que se encuentra compuesto por pueblos cuya población se dedica predominantemente al cultivo del nopal y del maíz. Sus habitantes, se enfrentan a diario con la amenaza de la invasión por parte de la ciudad. De hecho, se encuentran ya encapsulados dentro la mancha urbana. En estos pueblos los habitantes refuerzan a nivel simbólico su identidad rural enfatizando las manifestaciones tradicionales del ritual y de sus formas de organización, como ya sucedió para otras delegaciones del sur, tales como Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco. En todos estos casos de englobamiento de territorios rurales dentro de la ciudad, se confirma la escasa viabilidad de la dicoto-

mía rural-urbano, para entender los procesos de transformación del espacio en la Ciudad de México. Como veremos más adelante en los pequeños pueblos englobados en la ciudad, la defensa de la autenticidad autóctona se acompaña con la recreación de lo rural imaginario por parte de nuevos habitantes pertenecientes a las capas medias de la ciudad.

Con respecto al segundo orden de fenómenos, la recreación de lo rural para uso de las capas medias y altas de la ciudad, los ejemplos son casi innumerables. Ellos forman un conjunto de presencias alusivas a lo rural que ocupan asiduamente la experiencia urbana mediante una serie de elementos que acompañan al habitante capitalino desde los primeros años de su vida en la ciudad y que aluden todos a lo vernáculo- genuino como opuesto a lo urbano - enajenado.

Para empezar, lo rural imaginario es recreado en forma de servicios ofertados para un consumo más o menos elitista, que busca la distinción a través de lo “ecológico”, connotado como “exótico”. Lo rural recreado aparece como un ámbito importante de la experiencia formativa para los niños que viven en la gran ciudad. Los más avanzados jardines de niños y centros de “estimulación temprana”, o de “desarrollo integral” (como los “productos integrales” de la comida naturista) como aman llamarse, ofrecen - entre sus características de mayor calidad - espacios para criar animales y cultivar plantas. La pre-

sencia de estas infraestructuras aumenta sensiblemente los costos de las colegiaturas ya que se instituye casi automáticamente en una prueba tajante de la validez de su proyecto educativo.

De esta forma, desde la más temprana edad los niños de las clases urbanas medias y altas pueden conocer los aspectos básicos de la reproducción de la naturaleza, mismos que se encuentran a la base de toda reproducción de la sociedad. En una ciudad en donde para ciertas capas sociales ya no es posible hacer la experiencia directa del cultivo de las plantas y de la cría de los animales, es en estos lugares fabricados y mantenidos exclusivamente para fines educativos, donde los niños pueden ver crecer a los animales, dar de comer a una gallina o acariciar un tímido conejo, comprobando que los huevos “salen” de las gallinas y que las frutas son un producto de las plantas. Casi no hace falta decir que estos espacios idílicos y casi asépticos, creados artificialmente y para fines sobre todo de exhibición, están muy lejos de parecerse a algún rural “auténtico”. No se parecen ni a los espacios en donde de veras hoy se crían los animales y las plantas para el consumo, sometidos ya desde varias décadas a la lógica industrial, como por otra parte a la manera como se cría los animales y se cultivan las plantas en aquellas partes de ciudad en donde lo rural todavía sobrevive. Las gallinas tan amablemente hospedadas en las guarderías llevan una vida muy diferente a la de los pollos criados en establecimientos masivos, y

también a la de las gallinas criadas en los márgenes rurales de la ciudad para fines de autosubsistencia o de economía informal. Estos lugares donde los niños bien pueden aprender a conocer en primera persona los procesos reproductivos, tienen como principal objetivo, tal vez no siempre consciente, el de conjurar la situación a la que se refería un cuento – o una leyenda metropolitana por la precisión – muy en boga en Italia hace unos veinte años, y que narra que hay un niño convencido que “las manzanas crecen en las cajas del supermercado” y que viendo por primera vez un pollito preguntó “¿de donde se le da la cuerda?”, creyendo que se tratase de una maquina.

La moda de la cría de animales y del cultivo de plantas como actividad para los niños, llega casi a la paradoja cuando encontramos que hay unas pequeñas ratitas de color rosas, un conejo y una caja de cartón con una cuantas semillas en filas, hasta en la ludoteca del un centro comercial como él de *Plaza Loreto*, un lugar en donde se puede dejar a los hijos mientras se va de compras y en donde es francamente muy difícil que los niños puedan ser tan asiduos como para que se produzca una verdadera relación entre ellos y los animales y plantas, abandonados más bien al maltrato involuntario de los pequeños visitantes esporádicos.

El ámbito de la educación a la ecología y al respeto del medio ambiente es muy vasto. Sin salir de la ciudad, los niños desde los 18 meses en adelante, y obviamente los adultos, pueden asistir a “cursos de ve-

ranos”, frecuentar “parques recreativos y ecológicos”, tiendas y productos naturistas donde conseguir comida integral, por lo general más cara de la del supermercado o del *tianguis* (mercado semanal), en cuanto producida sin los aditivos químicos y los procedimientos estandarizados que hacen sin duda más fácil de producir masivamente a los productos “normales”, y también objetos de uso común en madera y no en metal. ¿Cuántas mujeres de clase media no han estado en algún momento muy proclives a comprar instrumentos para cocinar hechos de madera de los que los indígenas y campesinos venden en la calle o en los mercados de artesanías?

Curiosamente, el mensaje implícito en esta “cultura ecológica” es que la naturaleza no hay que considerarla como una entidad “obvia” con la que se pueda convivir sobre la base de habitus irreflexivos, sino que se trata de algo sumamente frágil y precario, constantemente en peligro, y que hay que “conservar” y “mantener en vida” mediante procedimientos y cuidados especiales, que de ninguna forma pueden ser dejados a la repetición de lo que hacían nuestros antepasados. Con la ecología, lo “natural” de la naturaleza ha desaparecido, y con ello ha desaparecido lo supuestamente “natural” de la sociedad rural frente a la sociedad urbana moderna, ya que lo que hace la ecología es justamente poner al servicio de la conservación del medio ambiente los saberes de las ciencias modernas recuperando algo de lo que se supone deberían de ser las formas de cuidar el medio ambiente de las sociedades

“tradicionales”. He aquí una prueba ulterior del carácter histórico y artificial de las grandes dicotomías rural/urbano, tradicional/moderno.

Otro ámbito importante de recreación de lo rural es el del habitar residencial urbano para las clases medias. En los asentamientos de casas individuales construidos en los suburbios de la ciudad, se establece un estilo de vida específico y una específica forma de relación con los poderes locales, por parte de una población dispuesta a pagar impuestos a cambio de infraestructuras y sobre todo del mantenimiento de una rígida homogeneidad sociocultural y de amplias libertades en cuanto a las formas de auto administración. Es una concepción de lo residencial que pretende sumar las ventajas del alejamiento de la ciudad sin enfrentar las desventajas propias de un medio auténticamente rural (Nivón 1998)

El caso de *Ciudad Satélite* es ejemplar. Diseñado por el arquitecto Mario Pani, “Ciudad Satélite fue sinónimo de modernidad y de descentralización, y con ella la periferización dejó de ser un proyecto para los sectores populares de la ciudad que eran segregados de ella, o bien de clase sumamente acaudaladas que podían mantener casonas en los pueblos viejos del valle de México. Se identificó este proceso con el prestigio y acenso social de quienes esperaban un mejor estilo de vida, innovaciones urbanísticas y nuevos modos de convivencialidad” (ibidem, 218) “

Es siempre Nivón quien nos recuerda como la publicidad de los fraccionamien-

tos residenciales suburbanos evoca una vida en contacto con la naturaleza, a menudo más presente en ciertos nombres fantasiosos - “Jardines del pedregal” “Vista bonita”, “Bosques residencial del sur” “Lomas verdes”, “Bella vista” - que en los hechos. En estos conjuntos se asocian la oferta de un confort ultra-moderno y ultra tecnológico en el interior de las casas - aparatos electrónicos para el control a distancia de las entradas, seguridad conectada via satélite, ect. - y la posibilidad de disfrutar de un medio ambiente más sano, menos contaminado, más natural.

Esta búsqueda de lo rural en el ámbito residencial está muy lejos de ser lineal y sin contradicciones. Todo lo contrario. Cuando nuevos conjuntos de casas modernas se establecen en las inmediaciones de viejos asentamientos rurales los conflictos no tardan en presentarse. Como en otros casos, en el del pueblo de los Reyes en Coyoacán mencionado por Patricia Safa, los recién llegados empiezan muy pronto a manifestar su desagrado hacia las cosas más típicamente pueblerinas.

*“La relación nativos-condominos es ambigua, tensa y conflictiva. La gente de la comunidad comentaba que los condóminos «cada rato les mandaban a los de salubridad pues se quejaban de las vacas o animalitos que alguna gente aún tiene en sus casas». También son constantes las protestas por los cuetes de las fiestas o porque cierran las calles para las celebraciones. Es decir, el lugar pacífico y de gente tranquila imaginado y deseado, en realidad es un pueblo con tradiciones «ruidosas». El entorno verde y campirano en realidad tiene, vacas, moscas*



y olores. Buscan estar fuera de la ciudad vi- viendo en la ciudad y como algunos afir- man, ellos mismos traen la ciudad al pue- blo: «los coches de vía rápida chocan con las calles que fueron construidas para peatones y animales». Buscaron vivir cerca del pue- blo, con gente tranquila, y en realidad mu- chos de ellos han construido grandes bardas para separarse del pueblo. Uno de ellos co- mentaba como al principio les gustaba ir a caminar por los callejones. Después se acos- tumbraron y dejaron de hacerlo: «no tenía- mos tiempo» (Safa 1998: 145).

Lo que buscan estos representantes de las capas medias al mudarse en los pueblitos conurbados es precisamente un rural imaginario, o más bien reconstruido a la medida de sus exigencias y de sus gustos. Lo que esta quiere es una forma de vivir “como si” se estuviera a fuera de la ciudad, pero estando en realidad muy adentro. Se quiere un ámbito espacial protegido en donde darse el lujo de “negar la ciudad”, hacer como si la metrópoli alrededor no existiera.

La búsqueda de lo rural en la ciudad es particularmente evidente en ciertas áreas de la ciudad crecidas alrededor de viejos pueblos conurbados y que han sido pobla- das sólo en parte por condominios de ca- sas homogéneas sino sobre todo por mu- chas casas solas una diferente de la otra, ya sea individuales ya sea en lo que se llaman calles cerradas o fraccionamientos es aquí donde se nota el despliegue de la imagina- ción en la búsqueda de ciertos detalles. Es aquí donde es más evidente el efecto de distinción, en el sentido de la puesta en es- cena de ciertos gustos como índices de

ciertos estilos de vida y de ciertas posicio- nes sociales. El valor simbólico – literal- mente de metáfora de otra cosa – de esta reinvencción de lo rural permite explicar la redundancia y las energías incorporadas en encontrar los detalles más apropiados para conseguir el efecto deseado. Para arreglar las fachadas de sus casas en estilo pseudorural, se puede llegar a visitar “ba- sureros” especializados, donde se pueden comprar - como si fueran exóticas anti- güedades - viejas linternas oxidadas, rejas de madera medio podridas, pedazos de ruedas de carroza, etc.. Semejantes deta- lles van a adornar la fachada de las casas sin importar si se mezclan con el interfo- no o con los medidores del gas.

El barrio del Niño Jesús en Coyoacan es donde hemos empezado una observa- ción sistemática de estas casas (ver fotos) cuyas características pescan en un patri- monio arquitectónico plurisecular. Es fácil reconocer en ellas motivos inspiradores muy antiguos, hasta de las primeras déca- das de la época colonial, por ejemplo cuando incorporan elementos que las ha- cen parecer a edificios fortificados. Como lo relata Ayala Alonso:

*“Los primeros edificios habitacionales que se construyeron en la ciudad de México, de los cuales no se conserva ninguno, son los denominados casa fortaleza, llamados así por haberse utilizado en su construcción, además de las sólidas mamposterías prove- nientes de los edificios prehispánicos, una variedad de elementos propios de la arqui- tectura militar – torreones, barbicanas, al- menas, troneras, etcétera – que la fortifica- ban dándole un recio aspecto. Tales elemen-*

los fueron empleados ante el temor de sufrir algún ataque de los indígenas vencidos (...)”<sup>2</sup>.

En otros casos, se trata de elementos de modelos habitativos no mexicanos, que sin embargo han sido recibidos con éxito, como en el caso del llamado estilo “colonial californiano” que sobreviene después del periodo “afrancesado”, coincidente grosso modo con el porfiriato. En el periodo pos-revolucionario se impone nuevamente un estilo nacionalista que se inspira en el pasado virreinal y en un modelo de casa pseudo colonial y pseudo rural importado de estados Unidos: el llamado colonial californiano:

*“Aparecieron así construcciones ornamentales con ajaracas que remitían al siglo XVII, otras más se vestían con atavíos churriguerescos, además de las que por medio de los tejados sugerían arquitecturas de haciendas, sin faltar aquellas que amalgamaban en un solo edificio todos esos elementos”* (Ayala Alonso: 95). *“Pese a que las formas neocoloniales remitían a arquitecturas de épocas pasadas, los edificios resultaban totalmente modernos en el interior debido a su distribución espacial y a la existencia de redes internas de agua y electricidad”* (ivi, 96)<sup>3</sup>.

Es interesante comparar estas fachadas con las fachadas de las auténticas casas de

los autóctonos habitantes del pueblo, que se encuentran entremezcladas con estas casas pseudo rurales o en áreas marginadas detrás de los “condominios horizontales”. En estas casas encontramos detalles y materiales de otra naturaleza, a veces totalmente opuestos a los que acabamos de describir: botes metálicos para las plantas en los balcones, luces de neón en las entradas, puertas y ventanas de fierro, cadenas, laminas de plástico o de asbesto para las techumbres, etc.. El barro, la madera, la cantera, materiales nobles que implican y exigen trabajo, parecen no combinar con los gustos de estos pobladores nativos, quienes en sus elecciones arquitectónicas - si de elecciones se puede hablar - buscan más bien algo de “modernidad”, algo que sepa a “solidez”, y que destaque un “progreso” con respeto a su condición de origen. En cambio, los materiales frágiles y perecederos (como la madera y el barro) encuentran el gusto de las clases altas mientras que los pobres utilizan sobre todo materiales durables y fáciles de mantener. Una demostración ulterior del carácter “recreado” de este rural, cuya función más importante parece ser la de permitir una fuga de la ciudad en el plano de lo imaginario.

## Notas

- 1 Doctora en Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS).
- 2 Esta casa no sólo poseía un severo aspecto fortificado que le confería cierta similitud con algunas de Castilla, sino que además resultaba

una forma habitacional adecuada para una vida doméstica introvertida, necesaria en una metrópoli que había sido la capital de un poderoso imperio, del cual no se podía tener la certeza de su cabal vencimiento « (Ayala Alonso, 39)



- 3 Casas en este estilo se empiezan a construir en la Colonia “Chapultepec Heights”, (ahora Lomas de Chapultepec) y las encontramos variamente mezcladas con otras vertientes estéticas hasta nuestros días “En Estados Unidos esta arquitectura tiene su punto de partida en la herencia española de ese antiguo territorio mexicano, sólo que en la nueva versión algunos elementos característicos de la casa hispana han sido profundamente desvirtuados. Se reproducen de ella los muros con escasos vanos, los ornamentos labrados en piedra alrededor de los

mismos y los tejados de barro. En su esquema organizativo, el patio central ha sido cubierto, perdiendo así su función como centro vital de la casa, y se torna en un amplio vestíbulo. Al dejar de existir el patio, por donde la casa tradicionalmente recibía luz y aire, se tuvieron que abrir ventanas en el perímetro del edificio, para lo cual es necesario adaptar el lote a esa nueva condición. Se han perdido las cualidades espaciales de la casa española y la imagen de lo spanish sólo se mantenía en términos formales.” (ivi, 97).

## Bibliografía

Marc Augé

- 1994 *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa

Marcello Carmagnani

- 1987 *La città latinoamericana*, en Pietro Rossi (ed.), *Modelli di città. Strutture e funzioni politiche*, Einaudi, Turín, pp. 491-512.

Luciano Gallino

- 1978 *Dizionario di sociologia*, Turin, UTET.

Ulf Hannerz

- 1992 *Cultural complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*, New York, Columbia University Press.

Eric Hobsbawm – T. Ranger (eds.)

- 1983 *The Invention of Tradition*, Cambridge University press, Cambridge.

Isaac Joseph

- 1988 *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa.

Gérard Lenclud

- 1992 *Le grand partage ou la tentation ethnologique*, en G. Althabe – Daniel Fabre – G. Lenclud (eds.), *Vers une ethnologie du present*, Editions de la Maison des Ciencias de l’Homme, Paris, pp. 9-38.

Oscar Lewis

- 1986 *Ensayos antropologicos*, Grijalbo, México.

Eduardo Vicente Nivón Bolan

- 1998 *Mirar la ciudad desde la periferia*, Tesis de Doctorado, UNAM.

R. Redfield

- 1926 *Tepoztlan: a Mexican Village*, The University of Chicago Press, Chicago, 1930.

R. Redfield

- 1941 *The Folk Culture of Yucatan*, The University of Chicago Press, Chicago.

R. Redfield

- 1955 *The Little Community*, The University of Chicago Press, Chicago.

Patricia Safa Barraza

- 1998 *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, Porrúa, México D.F.

George Simmel

- 1971 “Metropoli e personalità”, en Elia (ed.) *Sociologia urbana*, Milán, Franco Angeli, ed. or. 1903.



# MIGRACIÓN CAMPESINA, CULTURA Y MEDIO AMBIENTE

## Análisis de caso del municipio de Dosquebradas, Risaralda, Colombia

*Luis Alberto Ossa Patiño<sup>1</sup>*  
*Grupos Ecológicos de Risaralda-Colombia*

### **Introducción**

La garza bueyera, *Bubulcus ibis*, es una ave zancuda oriunda de Africa, que llegó al país por los años veinte, al parecer presionada por una gran sequía. Desde entonces se ubicó a lo largo de los valles de los ríos, estableciendo una relación simbiótica con el ganado, la misma que había aprendido en su tierra natal; tu me facilitas el atrapar los insectos que son la base de mi alimentación y yo te ayudo a encontrar el agua que tanto necesitas, pareciera decirle la garza al ganado.

Así garzas y ganadería fueron por más de medio siglo aditamentos de la economía semifeudal, con la cual se ha manejado la ganadería en Colombia. En Risaralda, como en todo el país, algunos lugares se hicieron famosos por los garceros que adornaban su paisaje.

El desarrollo de la agroindustria, con la incorporación de tierras antaño ganaderas a la producción de monocultivos, principalmente la caña de azúcar, en los valles de los ríos Cauca y Risaralda, eliminó el sustrato material para la simbiosis

garza - ganado, obligando a las garzas a buscar nuevos rumbos. Fue así como tras varios intentos de ajuste, que incluyeron desplazamientos diarios por un hábitat compuesto por varios nichos, distantes muchos kilómetros, el azar llevó las garzas a instalarse en zonas urbanas ubicadas en los límites ecológicos de su supervivencia y en el lugares ambientalmente estratégicos.

En Dosquebradas las garzas dieron inicio a un acelerado proceso de domesticación y urbanización, rompiendo todas sus costumbres habituales y distintivas previas de la especie. Pocos años después de su primer asentamiento en el municipio, las garzas bueyeras, ya estaban hurgando en los basureros públicos y comiendo desperdicios, luego de haberse habituado a vivir y a procrearse en medio de las luces y el intenso tráfico de una avenida principal, que es al mismo tiempo carretera troncal nacional.

A Dosquebradas, las garzas bueyeras llegaron por idénticas razones y al mismo tiempo que casi cien mil habitantes humanos, por este motivo son con toda se-

guridad un buen símbolo de la identidad cultura local.

### **Presentación**

Para tratar de ilustrar el caso de Dosquebradas es necesario que primero exponga la concepción con la cual quienes nos reconocemos como ambientalistas populares, concebimos el ambiente humano, la condición del ser humano y la cultura.

La naturaleza con su doble condición de sustrato que limita y posibilita la acción humana es mucho más que el escenario de la aventura de una especie que navega en el cosmos en la nave interespacial llamada planeta tierra.

La naturaleza es el yunque en el que el trabajo crea la riqueza social y es al mismo tiempo el mejor espejo de la justicia social con la cual se deben medir los logros de cualquier plan de desarrollo.

La negación dialéctica que la especie humana ha logrado hacer de la naturaleza, nos sirvió para emanciparnos de ella pero no para divorciarnos, es decir que nos permite crear y recrear nuevas realidades medibles principalmente por sus significaciones culturales, que cuando queremos estudiar en forma científica, nos llevan de nuevo al tema básico de las oportunidades que ofrecieron los ecosistemas locales y las exigencias que les impuso las necesidades de la sociedad.

El trabajo y todo el complejo proceso de producción, distribución y consumo de bienes materiales y sus reflejos en la gene-

ración de procesos espirituales, son el nudo que liga la relación entre cultura y ecosistemas.

Por su parte La cultura y el medio ambiente, medibles a partir de la calidad de vida de los habitantes, se encuentran ligados por las estructuras de poder político que inducen a tendencias en el uso de los recursos naturales locales y a la generación de pautas de comportamiento en consecuencia con ello.

### **El Ambientalismo**

El fin del siglo tal vez pase a la historia como la época de predominio de la contracultura ambiental. La historia se remonta a todo lo largo del siglo pero se centra en la segunda mitad. Empieza como una preocupación naturalista por los desequilibrios evidenciados en la naturaleza; El agotamiento de los recursos naturales, la contaminación de los ecosistemas y de la vida misma, la ruptura de los ciclos biogeoquímicos que garantizan el equilibrio de la trama de la vida. Asuntos de interés social a los cuales la ciencia no podía dar respuesta certera y fueron los jóvenes intelectuales, científicos y amantes de la vida y de la naturaleza, quienes se apresuraron a responder al problema.

Así surgió una nueva forma de ver el cosmos y la responsabilidad humana ante su conservación. Se desempolvaban viejas filosofías, algunas de ellas florecientes veinte o más siglos atrás, se retomaron recientes postulados científicos, filosóficos y éticos, algunos de ellos enunciados un siglo antes. Y con todo ello se dio origen a

una nueva corriente de pensamiento científico respecto de la naturaleza, la cual se dio en llamar *ECOLOGÍA*.

La ecología, término acuñado desde el siglo pasado, intenta asumir de una forma integral, interdisciplinaria e histórica el estudio de la naturaleza, retomando la vieja idea de Francis Bacon, según la cual el ser humano está llamado a someter a la naturaleza, pero para ello debe primero entenderla y respetarla en sus intrínquilos vitales.

Para los jóvenes con sensibilidad social e inquietudes científicas, la ecología y su aplicación práctica, el ecologismo, se convirtieron en una nueva filosofía de la naturaleza, de la vida y en un imperativo social con miras a construir un mundo más sano y justo.

“Una sola tierra, un sólo hombre”, con esta consigna empezó a movilizarse, por todo el planeta, desde la década de los años sesenta, hace ya más de treinta años, una corriente de opinión que impugnaba el modelo social imperante por sus implicaciones en el equilibrio natural. Por fuera de los centros de poder, vistos de reojo por los grandes empresarios y los gobiernos, los ecologistas llamaron la atención del mundo hacia las consecuencias del desarrollo social y urgieron por cambios.

La génesis del movimiento ambientalista, juvenil por la composición de sus integrantes y juvenil en las ideas que lo inspiraban, estuvo asociado con grandes manifestaciones de rebeldía ciudadana, que incluyó en muchos lugares acciones de hecho para impedir el avance de proyectos considerados enemigos de la naturaleza.

El primer éxito de “Los verdes”, como serían llamados por su actitud naturalista, fue el lograr que la asamblea general de las naciones unidas ONU, convocase una conferencia mundial sobre medio ambiente y desarrollo. Evento realizado en la ciudad europea de Estocolmo, al rededor del 5 de junio de 1972, al que sólo asistió un jefe de Estado, Indira Gandhi, primera ministra de la India. Y sólo los gobiernos de los países socialistas y del bloque de los no alineados, le brindó algún respaldo.

En Estocolmo, 72, se reconoció que el asunto rebasaba los alcances de la ecología para convertirse en un problema político que desde entonces empezó a referirse como “Ambiental”.

Allí se aprobó una declaración de principios que otorga mucha importancia al medio ambiente humano y afirma que la cultura que se requiere para proteger la vida y el equilibrio ecológico del planeta es la misma que permita resolver las carencias vitales de la gente y la injusticia social que se reconoce en el mundo entero.

Casi treinta años después, el tema ha adquirido nuevas connotaciones y actores protagonistas como lo mostró la llamada cumbre mundial de la tierra, o cumbre de Río de Janeiro, Brasil, efectuada en una de las ciudades con más problemas ambientales de miseria, marginalidad y contaminación, al rededor del 5 de junio de 1992.

En Río de Janeiro no estuvieron los jóvenes, al menos no como protagonistas, tampoco estuvieron los científicos ni los líderes de las comunidades y los pueblos más pobres del mundo, quienes fueron excluidos, unos para ser reemplazados por

los tecnócratas y políticos del establecimiento y otros por que ni siquiera siendo anfitriones tenían cómo pagar los costos de la entrada al magno evento.

En Río de Janeiro quedó claro que el tema ambiental es ahora un asunto de los negocios y los malabares políticos y tecnocráticos de los mismos que generan, con su avaricia imperial, el caos ambiental y la injusticia social que torna invivible el planeta para tres cuartas partes de sus habitantes.

Por este motivo se pueden diferenciar dos concepciones antagónicas en la interpretación de lo ambiental, una que reduce el ambiente al espacio o escenario de la vida humana y otro que lo identifica como el resultado de los procesos de interacción de los ecosistemas y el trabajo humano, donde el trabajo es el factor determinante y la naturaleza el factor condicionante.

En este último aparecen a su vez dos discursos, uno culturalista, que otorga a la cultura el papel de factor determinante en la constitución del medio ambiente humano y ubica la cultura como un complejo sistema de adaptación social de cuyos ejes depende la calidad del ambiente y de cuyos cambios depende la solución a la crisis de los ecosistemas y de la sociedad.

Por nuestra parte los ambientalistas populares vemos el ambiente como resultado de los procesos de desarrollo económico, y a la cultura como la forma más integral y elaborada como se manifiestan las consecuencias de la economía sobre la vida de la gente, de donde se deduce que la

solución a la crisis ambiental requiere de profundos cambios estructurales al modo de producción.

El debate entre culturalistas y ambientalistas populares pasa por el debate sobre la dialéctica de la relación sociedad - naturaleza y la respuesta a la pregunta, ¿De los dos, naturaleza y sociedad, quien juega el papel determinante, es decir quien es el polo que determina y cual el que se deja determinar?

### **La condición humana**

Los humanos somos una especie de seres emancipados de la naturaleza, de la cual, si bien no podemos excluirnos, tampoco nos limitamos a someternos. Somos seres integrales compuestos por múltiples dimensiones:

- Un componente natural que sirve de base a nuestras vidas, el mismo con el que conservamos un cierto cordón umbilical que nos liga a las leyes e imperativos de la naturaleza.
- Un componente social, que nos define como seres colectivos y colectivizantes, formadores de nuevas realidades que incluyen la transformación de la naturaleza y la generación de nuevas leyes para explicar los procesos de la materia hecha conciencia colectiva o sociedad.
- Un componente psíquico o espiritual que nos conmina a creer en algo, a construir mitos y leyendas que potencian nuestra legitimidad y nos den razón de vivir, seres urgidos de explicarse a si mismos y a la realidad que les cir-

cunda, mucho más allá del aquí y el ahora.

- Además vivimos en medio de la contradicción entre sobrevivir y trascender, de forma tal que nuestra vida siempre es el resultado del modo como logramos resolver dicho dilema: Si reducidos a sobrevivir, nuestras vidas serán tristes y opacas; si con impulso vital y social suficiente para armonizar las dos polos del problema, nuestra existencia será mucho más significativa. En general podríamos decir que los animales sobreviven y la sociedad lucha por trascender. La cultura es tal vez el mejor ejemplo de los logros humanos en la lucha por sobrevivir a lo largo del tiempo en el que ha transcurrido la aventura cósmica del paso de la especie por el planeta.

En síntesis los humanos somos seres abstractos, constructores de utopías que dirigen nuestras propias vidas. La utopía o aquella certeza de lo que se desea alcanzar o del rumbo que se le desea dar a la vida, constituye una mirada hacia el futuro y una posibilidad para el presente que es construida a partir de los mejores frutos del pasado.

El ambiente social, en el que se define la cultura de un pueblo, es un asunto mucho más complejo que cualquier ambiente natural, inclusive si se lo compara con el complejo ambiente del ecosistema tropical. A la sociedad no la tensiona sólo el imperativo de las leyes de la naturaleza, la construye el trabajo humano, la moldea nuestra espiritualidad, la hacemos al mol-

de de nuestras ilusiones y sueños, de la sensibilidad de nuestros afectos y odios. El ser humano satisfecho y feliz no es aquel que logra sobrevivir al hambre, el frío y la intemperie, sino aquel que construye y realiza sueños.

La cultura, como reflejo esencial del ser humano es inseparable del ideal social y en el caso de los pueblos del mundo, la validez de los cambios o desarrollos culturales, se debe medir por su significado en la construcción de sociedades nuevas, justas en las relaciones humanas y armónicas en el trato con la naturaleza.

### **El ambiente**

El ambiente es una forma de evaluar los resultados del desarrollo social, lo cual se hace cuando se mide la calidad del ambiente en una sociedad y una época concretas. El ambiente además es una forma de estudiar la realidad a partir del análisis de la relación sociedad - naturaleza.

El ambientalismo popular, como en su época lo propuso el ecologismo, aspira a movilizar la acción ciudadana por fuera de los centros de poder, con una actitud responsable y responsabilizante frente al equilibrio en la relación sociedad - naturaleza. Se reclama popular porque su interés no consiste en garantizar las tasas de rentabilidad del gran capital sino en buscar alternativas de vida digna a las gentes laboriosas del campo y la ciudad, para lo cual casi siempre debe oponerse a los grandes planes de desarrollo que se definen desde fuera de los intereses de las comunidades locales.

El ambiente es un resultado en cuya génesis están los ecosistemas, la cultura y las utopías.

*Las Utopías* de una comunidad o un pueblo, es decir el ideal anhelado, cuentan para su concreción en un hecho práctico real, con dos recursos vitales: *Los Ecosistemas* o recursos naturales locales del lugar y el momento donde se desenvuelve la vida de dicha comunidad. Y *la Cultura*, o conjunto de saberes, instrumentos y valores de colectivización y convivencia humana que resultan de la historia del ser humano multidimensional y su actividad transformadora.

Si ubicamos un punto de espacialidad y temporalidad que referimos como punto cero y allí identificamos las utopías que avivaron la vida de una comunidad y luego hacemos una lectura después de haber transcurrido cierto tiempo durante el cual la comunidad se valió de los recursos disponibles para la concreción de su utopía, entonces encontraremos que el proceso nos da origen a unas condiciones de vida social, material y espiritual, de la gente, que solemos llamar ambiente o medio ambiente social, en el cual se encuentran los componentes naturales ya transformados por la acción humana y el componente cultural también modificado a través de la relación sociedad naturaleza.

El ambiente social lo componen todos los aspectos, negativos y positivos, que resultan de la relación Sociedad Naturaleza en una espacialidad y temporalidad concretas, relación que es guiada por unas utopías específicas.

El ambiente social es el resultado de la acción humana y en él están inmersos los éxitos y los fracasos del trabajo. El ambiente es de este modo una forma de evaluar en el presente los méritos de las políticas que han dirigido la sociedad en el pasado y un valioso punto de partida hacia una redefinición de rumbos hacia el futuro.

Si la historia es vista, como sugería el filósofo B. Espinoza, como un punto, el ambiente social es la concreción de dicho punto, el cual liga el pasado y el futuro con una realidad presente que es al mismo tiempo resultado y punto de partida.

Es necesario superar aquella tendencia a reducir el ambiente social a los aspectos positivos que resultan de la acción humana, calificando los negativos como agentes externos al ambiente, que según este modo de razonar el asunto, son simples factores contaminantes de una realidad que se desea presentar tan solo en positivo.

Se contaminan las fuentes, los recursos, se destruye y enajena la cultura de un pueblo, lo mismo que se agota o contaminan los ecosistemas de una localidad y ello se refleja en la calidad del ambiente social, pero no se contamina el resultado es decir el ambiente.

El desarrollo social debe ser visto y evaluado tomando como consideración suprema la felicidad humana, lo cual supone la acción multifacética de un ser que como ya se definió es multidimensional en sus alcances y necesidades.

Para una comunidad humana el desarrollo equivale al logro presente de sus utopías del pasado y la construcción de



mejores posibilidades para construir los sueños que retan la creatividad y laboriosidad humana hacia el futuro. Desarrollo significa poner a los individuos que integran una comunidad humana en mejores condiciones de armonizar la contradicción entre Trascender VS Sobrevivir.

Caundo se habla de una cultura de la participación ciudadana, se debe tener en cuenta que eso significa ni más ni menos la colectivización de los procesos de construcción de utopías que han de guiar las tendencias del desarrollo social y político de una nación.

Par esta época resulta ya imposible tratar de comprender la cultura local sin ligarla con los imperativos externos, de orden nacional y supranacional. La universalización de la economía y las modernas teorías macroeconómicas, han definido a las naciones una papel específico en la estructura planetaria de la producción y distribución de los bienes y servicios vitales para la vida social.

Al respecto aparecen los megaproyectos, que son una especie de lluvia de meteoritos gigantes que caen sobre la realidad local de un pueblo, para ser impuestos desde los centros de poder internacional y ser asimilados desde las estructuras de control político local, en una relación donde la comunidad local apenas si llega a jugar el papel de factor posibilitante para la implementación de grandes obras de desarrollo económico.

La migración campesina y la insurgente cultura urbana de los recién llegados, debe ser estudiada partiendo de ver a los neocitadinos, como parias del desarrollo

capitalista. Se hunde, una cultura que naufraga en las imposiciones de las rentas del capital financiero mundial y surge una nueva cultura que refleja las contradicciones de clase entre los seres humanos y los antagonismos de la sociedad con la naturaleza.

### **La cafcultura, entre la agricultura tradicional campesina y la agroindustria capitalista**

“Las gráficas de los precios del café, como las de todos los productos tropicales, se han parecido siempre a los cuadros clínicos de la epilepsia, pero la línea cae siempre a pique cuando registra el valor de intercambio del café frente a las maquinarias y los productos industrializados. Carlos Lleras Restrepo, presidente de Colombia, se quejaba en 1967: ese año, su país debió pagar cincuenta y siete bolsas de café para comprar un jeep, y en 1950 bastaban diecisiete bolsas”.

Eduardo Galeano,  
*Las venas abiertas de América Latina.*

El café ha estado asociado a la historia del desarrollo social y económico de la nación colombiana desde los inicios de la vida republicana independiente y por tal motivo se ha visto involucrado en las decisiones políticas internacionales que han jugado un papel decisivo en el moldeado del país y a su rededor también se han concretado elementos característicos del acervo cultural del pueblo colombiano.

El cultivo y comercialización del café ha jugado un papel protagónico en la construcción de la nación colombiana y en la democratización y desarrollo de la economía, por lo cual ha sido considerado

por más de un siglo como el renglón número uno de la economía nacional del país. El éxito de la caficultura se debió, entre otros factores, a la posibilidad de hacerlo a la colombiana, es decir sin la importación de costosos y complejos insumos tecnológicos.

El espíritu práctico del ser social colombiano condujo a que el café se convirtiese en una garantía de la seguridad alimentaria nacional y el desarrollo de una economía sostenible que al tiempo que propició el bienestar social, posibilitó ciertas formas de autonomía nacional con respecto de los centros de poder capitalista a nivel internacional, en parte por lo de la seguridad alimentaria y en parte por que el café se cultivó a la colombiana, con tecnologías apropiadas al desarrollo nacional y sin necesidad de empréstitos internacionales.

Los caficultores, productores del grano, campesinos que a fuerza del devenir familiar se fueron haciendo minifundistas, dieron origen a los cafeteros, comerciantes y latifundistas asociados al negocio del café, quienes con el poder de aquel se ubicaron ante el reto histórico de consolidarse como una burguesía nacional, con buenas posibilidades de orientar el conjunto de la nación hacia una economía capitalista no dependiente.

La caficultura colombiana ha construido dos modelos de explotación: La gran hacienda cafetera, ejemplo próximo al gran desarrollo capitalista de la sociedad moderna y el minifundio o parcela familiar de supervivencia, ambos han coexistido en la realidad nacional asociados a

una entidad rectora; La Federación Nacional de Cafeteros.

Mientras que en el común de los casos, el gran latifundio cafetero ha estado siempre presto a las transferencias internacionales de tecnologías duras, por coincidir estas con su interés monopolístico; el minifundio, que congrega a casi dos millones de campesinos, unidos en una densa y compleja red cultural, ha luchado por sobrevivir en condiciones desfavorables, agravadas con el desarrollo de las políticas de la economía de mercado.

Así se han dado dos conceptos que sintetizan las dos formas generales de explotación cafetera: El cultivo “Tecnificado” y el “Tradicional”, este último asociado con el minifundio campesino.

Pudieron más las presiones internacionales imperialistas y el espíritu neocolonial de los cafeteros. Los recién llegados al negocio de la bebida del café pusieron e impusieron sus condiciones y los cafeteros, cuando pudieron cerrar el ciclo de la producción, llegando al nivel de industrialización final del grano para producir los diversos preparados y productos que en una amplia gama de presentaciones ofrece el café, dejando en el país el valor agregado de la parte más rentable de la economía como son la industrialización y la comercialización de los productos finales, prefirieron aceptar la condición de simples suministradores de materia prima para las multinacionales.

Ser exportadores clandestinos y hacerle trampa al monopolio que ellos mismos decían defender en la Fedecafé, fue mucho

más rentable para los cafeteros, que aventurarse a ser industriales del café.

Así la caficultura colombiana se quedó, desde la primera década del siglo veinte, condenada a desenvolverse en unas relaciones precapitalistas o semifeudales, donde los elementos de subsistencia del campesino, formados en un imaginario cultural precapitalista, aportaron los mejores frutos de identidad popular y sostenibilidad económica.

Pero el mundo avanza hacia la consolidación del sistema económico capitalista a nivel mundial y de ello no están exentos ningún lugar del planeta ni ninguna actividad productiva, por eso, porque el cafetero renunció a construir su propio destino y el Estado colombiano fue siempre proclive a hacer la venia al interés supranacional, el negocio del café terminó organizado de acuerdo con las imposiciones imperialistas y la actividad productiva de los caficultores fue moldeada con amaño a las tendencias macroeconómicas internacionales.

La resistencia cultural y hasta maliciosa del campesino minifundista fue finalmente minada y casi que totalmente vencida, con la llegada de las políticas neoliberales y los acuerdos económicos y políticos que esta ocasionó, que se pueden resumir en los siguientes aspectos:

A. La apertura de la economía nacional hacia la exportación de unas pocas materias primas en las que el país tenga ventajas preferenciales y a cambio la importación de los demás bienes de uso y consumo desde mercados foráneos.

B. La transferencia de tecnologías duras, en forma de paquetes tecnológicos que requieren de costosas inversiones y por tanto reactivan los flujos del capital financiero internacional, por el endeudamiento en que el caficultor debe incurrir y además estimulan a la industria multinacional de insumos agrícolas: fertilizantes, plaguicidas, defoliantes, etc..

C. La aplicación de teorías pseudocientíficas como la revolución verde, según la cual la miseria de los pobres del mundo se superará con un incremento de la productividad de los ecosistemas locales, sin necesidad de reparar en la justicia social, en el pago de la fuerza de trabajo humana y en la distribución de lo producido.

D. Los imperativos de los pasos históricos no dados en la reestructuración de las clases sociales en Colombia, donde aún la reforma agraria y la lucha por la tierra son referentes de una activa lucha de clases, en medio de la cual los terratenientes, inspirados en una actitud profundamente proimperialista y convertidos en bastión de los intereses supranacionales, entendieron que la tecnificación cafetera propuesta, a la larga les propiciaría un reacomodo de sus latifundios y una recuperación del poder cedido a los minifundistas, en décadas anteriores.

E. Las multinacionales productoras y comercializadoras de alimentos visualizaron que la conquista del mercado colombiano requería de vencer la autonomía alimentaria nacional, para lo cual las políticas neoliberales aplicadas a la caficultura eran un punto de apoyo ideal. Así el cam-

pesino caficultor paso de productor altamente autosuficiente a monoprodutor y pluriconsumidor arruinado, en una orgía de despojo de la cual se lucraron todos menos él y las clases sociales trabajadoras.

En general se puede decir que en el caso del café, se evidencian las bases teóricas y prácticas de la forma como una nación y un sector productivo son introducidos a estrujones en los linderos del desarrollo multinacional capitalista, definidos desde los intereses de los centros de poder del gran capital.

Hace tres décadas, por órdenes de la banca mundial, la Federación Nacional de Cafeteros, FEDECAFÉ, empezó a introducir en Colombia el monocultivo de café Caturra, con lo cual desplazó el sistema agrícola existente, caracterizado por el manejo adecuado que se daba a los recursos naturales. Esta introducción del monocultivo de café ocasionó un desequilibrio natural y social que aún continúa afectando seriamente al país.

La cultura generada por los campesinos colombianos dedicados a la caficultura tradicional se vio afectada por la aparición de los programas de tecnificación y modernización recomendados por la Federación Nacional de Cafeteros, en forma de “paquete tecnológico” conocido como “Revolución verde”, el cual terminó cambiando el entorno y los hábitos cotidianos de la gente.

Las sociedades rurales colombianas que ingresaron en la tecnificación del cultivo del café, dedicaron sus predios a la implementación del monocultivo, con especies mejoradas como las variedades Ca-

turra y Colombia, degradando la fertilidad natural del suelo, arrasando el bosque y con él las fuentes naturales de agua, acabando con las especies animales asociadas a la explotación, introduciendo una serie de insumos y herramientas como los pesticidas, los abonos químicos, las motosierras, las bombas de aspersión, etc.; y cambiando patrones socioculturales como los hábitos de consumo y los códigos de comportamiento por la inclinación al consumismo; cayendo en el paternalismo y la dependencia auspiciados por el Estado.

En particular el café se ha visto sometido a los imperativos de una época muy especial donde la sociedad mundial es controlada por el gran capital financiero, aquel que logra el ideal del rey midas, esta vez obteniendo dinero de utilidades mediante la manipulación de capitales, con una sencilla operación económica en la que dinero por dinero igual más dinero. Con lo cual se empiezan a considerar caducas y anticuadas, las viejas ecuaciones del capitalismo primigenio donde Dinero por mercancía igual más dinero. O dinero más productividad igual más dinero.

En tiempos del capitalismo salvaje, de los oligopolios financieros, el ideal del desarrollo económico no incluye la producción de nada y ni siquiera la comercialización de algo, por ello el modelo de la tecnificación cafetera y las instituciones que como la FEDECAFÉ sirvieron de promotores de tal política, insinúan el carácter dependiente y neocolonial de la nación colombiana.

La prosperidad y la soberanía nacional reposan en la posibilidad de recuperar el

saber tradicional de los caficultores, lo cual se puede propiciar desde diversas opciones, todas ellas empujadas por los lastres de la injusticia social, la marginalidad, la concentración de la riqueza, la urbanización de la población, medibles en la agudización de la violencia política, que el neoliberalismo ha potenciado.

La tecnificación del café, correspondió más a un criterio del mercado Internacional que a una necesidad del campesino, porque el negocio del café era rentable y Colombia presentaba condiciones óptimas para producir café suave.

La producción campesina tradicional no llenaba la demanda internacional en cantidad más si en calidad, lo cual no fue tenido en cuenta por la FEDECAFÉ, quien decidió que había que producir nuevas variedades “mejoradas” para elevar la producción, así se perdiera un poquito de calidad y eso fue lo que paso.

Entonces se le dio respuesta al mercado Internacional, ahí fue donde hubo desarrollo, dinero para todo: se hacían escuelas, acueductos, carreteras, se mejoraban las fincas con el otorgamiento de subvenciones, pero con el paso de ese desarrollo también vino el detrimento de lo que fue la producción del café, pues esas variedades mejoradas no tenían la misma adaptación a las condiciones locales de las fincas en cada región, como si la tenían los llamados Arábigo y Borbón.

Surgieron o se potenciaron enfermedades que eran favorecidas por el proceso de monocultivo, por la pérdida del equilibrio que se lograba antes con el café tipo sotobosque y esto trajo la exigencia de fer-

tilizantes, de pesticidas, de más variedades mejoradas, como las denominadas líneas Chinchiná y variedad Colombia, más prestamos para ampliar la capacidad instalada de la finca; el beneficiadero, las bodegas y nuevos lotes de café.

En todos los casos la tecnificación cafetera no se definió con base en las necesidades del campesino sino acorde con las exigencias del mercado, para poder manejar toda esa producción que antes no se generaba pues no se había extendido la frontera cafetera y se trabajaba todavía el concepto de policultivo y/o lo arreglos agrosilvopastoriles.

Así comenzó a endeudarse el campesino; a adquirir cosas, elementos, instrumentos que antes no eran necesidad en la finca o la familia, a dejarse deslumbrar por el espejismo del desarrollo, del progreso propuesto (o impuesto) por el Estado, quien debía responder a los lineamientos de los mercados Internacionales del modelo capitalista.

Ni los gobiernos nacionales ni el de los cafeteros se interesaron por intentar armonizar las exigencias del mercado mundial y los imperativos supranacionales impuestos, con la atención a las “propias” necesidades y aspiraciones del campesino.

Se trabajó en lo que la FEDECAFÉ, en su obnubilación neocolonial creía que eran las necesidades y aspiraciones del campesino, no se concertó con el protagonista de este proceso, prueba de ello es que el modelo no se sostuvo, actualmente, esta en crisis y como decía un campesino en la Cuenca del río Nima: “Prepararon la yegua y la angarilla, pero no prepararon las

herraduras” y resulta que el negocio del café se empezó a acabar por las herraduras.

La caída de los precios internacionales del café y la aparición de plagas como la broca, debidos al desequilibrio natural ocasionado por este nuevo agroecosistema, donde se pasó de una relación de coexistencia con el medio a una de explotación, han conducido a que en la actualidad se viva una situación bastante crítica que ha sumido a estas comunidades en una gran crisis social y económica.

Ante la generalización de la crisis cafetera, la FEDECAFÉ se empeña en atribuirle a razones eventuales como las variaciones del mercado o a imprevistos naturales como las plagas y las enfermedades o el clima, sin decidirse a asumir una actitud de cambio y de autocrítica nacionalista.

A nuevos tiempos nuevas posturas para la misma política, parecen pensar los directivos de la FEDECAFÉ, cuando se dedican a promover el cambio necesario para que todo siga igual. Es así como las alternativas al fracaso han sido la promoción de nuevos monocultivos y nuevos paquetes tecnológicos de alto costo y no menor impacto ambiental.

Ahora la FEDECAFÉ se presenta como un adalid del ambientalismo conservacionista y soterradamente culpa al campesino de la deforestación de las laderas cafeteras, la contaminación y agotamiento de las fuentes de agua y la pérdida de la iniciativa y el entusiasmo productivo que generaban la autonomía y la identidad cul-

tural, pero en ningún momento se decide a promover la recuperación del saber tradicional en la caficultura y la restitución de los policultivos y el sotobosque cafetero, que para ésta época podrían ser aún más sustentables si se los alimenta con los avances de la ciencia y la tecnología derivadas de las preocupaciones ambientalistas en el mundo entero.

Presionado por las exigencias sociales y políticas generadas en la miseria del gremio caficultor, el gobierno nacional aprobó la condonación de deudas a los pequeños caficultores, la cual se hizo bajo la figura de “alivio a la deuda cafetera”. Así se destinaron cerca de 90 mil millones de pesos aportados por el presupuesto nacional y provenientes del aumento de dos puntos en el impuesto del IVA, para aliviar la situación de 60 mil pequeños cafeteros de toda la nación que tenían obligaciones crediticias a diciembre de 1994, con el Bancafé, la Caja Agraria y los Fideicomisos, inferiores a los tres millones de pesos.

La condonación de la deuda cafetera benefició a un número muy reducido de campesinos y en una cuantía insuficiente para que las familias beneficiadas logren recomponer su economía, pero no afectó los recursos del fondo nacional del café, fondo creado con retenciones causadas al caficultor en épocas de bonanza, como un seguro de sustentabilidad para épocas de crisis, por lo cual se puede inferir que los grandes cafeteros manejan tal fondo como su capital privado, por medio del cual concentran las utilidades y trasladan al pueblo que paga impuestos, los costos de

las medidas paliativas que requiere el pueblo caficultor.

Aunque el análisis anterior pretende mostrar las causas de la inmigración campesina, como la principal explicación del gran crecimiento poblacional del municipio de Dosquebradas, es necesario reconocer que no todos los campesinos aceptaron la propuesta de tecnificación y muchos han logrado sobrevivir y desarrollar su sistema tradicional de cultivo del café, por ello han hecho que en sus predios el café conviva con otras especies vegetales (guamos, plátano, cítricos, cacao, etc.) y animales (vacas, ovejos, cerdos, conejos, cuyes, gallinas), lo que les ha permitido sostenerse en medio de las dificultades de la economía agraria.

Para que el lector neófito en el tema pueda comprender mejor las bases económicas de la cultura cafetera, he retomado un análisis comparativo de los dos agrosistemas cafeteros típicos, realizado con base en diez variables, el cual aparece en un anexo al final del artículo<sup>2</sup>

### **Elementos para el análisis del caso de Dosquebradas**

El desorbitado y desordenado crecimiento poblacional del municipio de Dosquebradas, tiene su explicación en los anteriores considerandos. Por su parte las modificaciones culturales, que se pueden calificar de negativas, están asociadas con los siguientes aspectos:

1. *El abasto de agua potable.* La comunidad había establecido una compleja red

de acueductos comunitarios, integrada por más de treinta acueductos que para 1980 abastecían a tres cuartas partes de la población. Este sistema fue enfrentado al llamado plan maestro de acueducto, consistente de un megaproyecto de inversión de recursos de la banca internacional, con el cual la gente pierde su autonomía y el agua se convierte en un negocio de los banqueros, administrado por la burguesía burocrática local, y fuente al mismo tiempo de nueva burguesía burocrática proimperial.

2. *El manejo de los recursos naturales.* El municipio cuenta con 16 microcuencas de difícil manejo por su condición de cauces torrentosos de altas pendientes y la fragilidad de los suelos; tras del manejo de los acueductos comunitarios, la gente contaba con la iniciativa y la organización capaces de garantizar el manejo de las cuencas hídricas. El plan maestro prefirió abandonar a su suerte a las microcuencas e irse para muy lejos atraer agua, de fuentes que tampoco son seguras. La red hídrica es hoy un alcantarillado a cielo abierto, fuente de conflicto ambiental y sus balances hídricos convierten a las quebradas en una verdadera pesadilla para sus habitantes ribereños.

3. *La identidad cultural.* El municipio se fundó al rededor de una fonda y un cruce de caminos de campesinos; La capilla y el crucero. Los imperativos de la nueva administración antes que mitigar el desarraigo cultural, se empeñaron en fomentararlo, es así como se definió en forma artificial un centro de la ciudad, con las



estructuras de poder político administrativo al rededor, ubicados muy lejos del sitio de identidad comunitaria.

4. *La solidaridad y el civismo.* El municipio fue construido en primera instancia por la misma gente, incluidos sus estructuras de defensa como el cuerpo de bomberos. Convertido el municipio en baluarte electorero, las comunidades fueron desplazadas de sus instancias tradicionales de participación y nuevas instituciones regidas desde arriba pasaron a ocupar el protagonismo.

5. *El hacinamiento.* Las primeras fases de la arremetida poblacional fueron asumidas por la comunidad dividiendo las viviendas tradicionales, para alojar varias familias en la misma construcción, lo cual generó un marcado hacinamiento de la gente. La solución, traída de la mano de los constructores privados, fueron los grandes planes de vivienda que acabaron

con la identidad arquitectónica local y crearon un nuevo problema con la rectificación de las quebradas para ajustar los terrenos a sus intereses económicos.

6. *El espíritu ecologista y campesino.* A fuerza de las circunstancias la gente fue perdiendo el amor por lo verde y la ciudad se fue convirtiendo en una selva de cemento con muy pocas posibilidades de mitigar las inclemencias de un clima muy cambiante; fuertes calores en el día y vientos fríos en la noche, ambos asociados con una gran humedad relativa y altas precipitaciones, muchas veces súbitas.

7. *Otras.* El desempleo, la marginalidad, la violencia delincuencial, las pandillas, el analfabetismo, la prostitución y el individualismo social, son algunos otros elementos que se deben considerar y que muestran índices dramáticos en el caso de Dosquebradas.

## Notas

- 1 Médico y Ambientalista
- 2 Para la interpretación biológica y productiva de la caficultura, se puede recurrir a la teoría general de sistemas, con la cual se logra contrastar dos modelos de producción de café en Colombia: café tecnificado a libre exposición y café tradicional.

Para tal efecto se toma la propuesta de Spedding, citado por Altieri (1995), que plantea diez ejes para este tipo de análisis y se usan algunos datos suministrados por el proyecto IMCA "Caficultura orgánica sostenible", referidos por el doctor Luis Eugenio Cifuentes Baeza, Universidad Javeriana - IMCA - CIPAV. Trabajos desarrollados en la zona cafetera del valle del Cauca.



# ¿EXISTE UNA CULTURA ECONÓMICA TERRITORIAL?

Luis Mauricio Cuervo G.<sup>1</sup>

Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales,  
Universidad de los Andes-Santafé de Bogotá

## Introducción

Incontables regiones y ciudades del planeta han debido reconstruir su vocación económica como única alternativa de supervivencia y/o progreso. En estos procesos de cambio han hecho presencia nuevos modelos y paradigmas de desarrollo, jugando un rol de faro orientador. Ante la experiencia nacional e internacional acumulada en este campo durante las dos décadas precedentes surgen inquietudes de orden práctico y teórico, muchas de ellas relacionadas con el papel activo o pasivo desempeñado por los patrones culturales locales y regionales en la explicación de las particulares trayectorias de reestructuración de las economías subnacionales.

Modelos aplicados con éxito en circunstancias concretas producen resultados decepcionantes o mediocres en contextos diferentes, generando desorientación y desconcierto entre las poblaciones involucradas y sus dirigentes. Ante estas dificultades, el investigador académico y el responsable político se formulan inquietudes confluyentes. Para el primero se pone en evidencia un problema *teórico* de fondo, el de obtener un método adecuado para generalizar y abstraer los rasgos más

relevantes y universales de las experiencias concretas, y crear la posibilidad de utilizarlos como orientación en la conducción de procesos en contextos diferentes. Para el segundo surge la necesidad de apropiarse de un *método* y de unos procedimientos adecuados para hacer confluír propósitos y resultados. En uno y en otro caso, como se dijo más arriba, el papel de la cultura económica territorial parece crucial.

Esta ponencia pretende avanzar en la exploración del problema planteado, de forma aún muy germinal o preliminar. En una primera sección se formulará el problema de forma general, dejando formula una definición general de cultura económica territorial. En la segunda se propondrá una primera elaboración analítica del mencionado concepto, valiéndose del examen de los orígenes de la teoría económica del crecimiento y de las teorías contemporáneas de competitividad. En la tercera y última se hará una revisión suelta de las posibles aplicaciones del concepto al caso colombiano.

## I. Formulación general del problema: cultura, desarrollo y territorio

No es fácil encontrar una forma simple de definir el concepto central en torno

del cual gira esta disertación. La vía más expedita a nuestro alcance será la de proponer una definición preliminar construida como conjunto intersección de definiciones más generales de cultura, economía y territorio.

### 1.1. *Cultura y economía: la idea de desarrollo como proveedora de sentido*

En lo relacionado con el concepto de cultura nos valdremos de la definición propuesta por Brunner (1989): «Entendemos por *cultura*, (...), los procesos de producción y transmisión de sentidos que construyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad. Esos procesos comprenden la producción organizada de bienes simbólicos («textos» en general; conocimientos, información, modas, ídolos, currícula, «bienes de salvación», interpretaciones, concepciones del mundo, etc) y la continua producción de sentidos a nivel de las relaciones cotidianas mediante las *interacciones situadas* en que los individuos se ven envueltos con otros y consigo mismos» (Brunner et. al., 1989, p.21).

En la primera intersección entre cultura y economía, orientaremos nuestra definición hacia la construcción de sentidos constitutivos del mundo simbólico de los individuos y la sociedad. En las sociedades occidentales modernas, especialmente las del siglo XX, las ideas de progreso, crecimiento y desarrollo han desempeñado un papel crucial en la construcción de sentidos colectivos. Han generado un sistema de ideas, valores, instituciones, e incluso circuitos de crédito y financiamiento, que proporciona modelos ideales de economía y sociedad que se toman como referencia

a la hora de conducir procesos de cambio a través de la política, de la economía o de las instituciones. Se sugiere entonces partir de la idea de desarrollo como la más elaborada construcción de sentido de la cultura económica contemporánea. En una visión de muy largo plazo, es importante recordar los orígenes de la idea de desarrollo están en los conceptos de progreso y crecimiento.

### 1.2. *Cultura y territorio*

Barbero expresa de forma clara y sintética el concepto de cultura territorial, construido, de cierta forma, por oposición al de cultura des-territorializada. «Entendemos por cultura *territorial* aquella cuya espacialidad y temporalidad se hallan ligadas a un territorio -que va desde el local, ya sea regional o municipal, al nacional- y por una temporalidad *larga*, esto es, capaz de sedimentar costumbres, de formar arquetipos, de engendrar tradiciones. Entendemos por cultura *des-territorializada* aquella cuya relación con el espacio es móvil, nómada, se define menos por la singularidad de los lugares por los que pasa que por los trazos con que marca su estadía en el lugar y cuyas identidades son el fruto cambiante de hibridaciones que amalgaman elementos de muy diversa índole (...) Las culturas locales no pueden escapar a una cierta des-localización que imponen las redes de lo global, y las des-territorializadas no pueden arrancarse del todo a ciertas marcas de lo local, con lo que dialogan -así sea conflictivamente- en sus narrativas y en sus músicas» (Barbero, 1998, p.270).

En concordancia con lo planteado en el párrafo anterior, entenderemos por *cultura económica territorial* el proceso de construcción local de sentidos de desarrollo, resultantes del contrapunteo permanente entre ideas, símbolos e imaginarios universales y territoriales.

Así, la ambivalencia y el paralelismo de la cultura territorial y des-territorializada, es fundamental para entender la dinámica de cambio, construcción y reconstrucción permanente de las ideas de desarrollo. En términos muy simplificados, la experiencia concreta (territorializada) puede adquirir valor universal (des-territorializándose), y promover procesos de apropiación o simple aplicación local (re-territorializándose), generando insumos para una nueva fase de universalización o des-territorialización. Dado el carácter estratégico de esta idea para nuestra argumentación, propondremos un modelo general de producción, circulación y apropiación de las ideas de desarrollo. Este modelo será presentado haciendo énfasis en la dimensión regional del desarrollo.

La teoría, la elaboración científica, y la praxis social, operan como polos de energías contrapuestas generadores de movimiento y transformación. Los modelos elaborados por la teoría económica regional y urbana pretenden una explicación objetiva de las causas y determinantes de las diferencias en el desarrollo y crecimiento económico de cada lugar. En su calidad de ideas científicas desempeñan un rol activo en la transformación de la realidad pues inspiran y orientan las acciones

tomadas por los individuos, los grupos, las sociedades y los estados locales para solucionar problemas de crecimiento y desarrollo. Así, de su pretendido rol de referentes neutrales y universales, pasan a desempeñar el papel de «agentes» de cambio cuya importancia e influencia es poco comprendida e insuficientemente indagada. En el modelo propuesto a continuación se discriminan cinco pasos ofreciendo una visión simplificada de la forma como opera esta contraposición teoría-práctica:

*Paso A.* aparición de experiencias *exitosas*: Una o varias experiencias semejantes son documentadas, sistematizadas y coincidentemente evaluadas como exitosas, entendiendo por éxito su demostrada capacidad para solucionar problemas planteados por los agentes involucrados en cada una de ellas.

*Paso B.* elaboración de un modelo de desarrollo: La investigación científica a través de la contrastación empírica y la generalización teórica eleva estos procesos concretos a la categoría de modelos. Por modelo suele entenderse, en este contexto, una visión estilizada y simplificada de los procesos concretos, generalizada bajo la forma de lecciones y recomendaciones aplicables a otros contextos.

*Paso C.* circulación mundial del nuevo modelo: El modelo circula mundialmente a través de diferentes medios, logrando un vasto grado de popularización y arrasando medios económicos y culturales que amplían su difusión. En el mundo contemporáneo operan cuatro grandes medios o vehículos de difusión planetaria de las ideas de desarrollo: *i)* la literatura

académica especializada en revistas, libros y ponencias de seminarios, *ii*) las firmas de consultoría y asesoría internacionales, *iii*) los programas de cooperación técnica y económica bilateral y multilateral de naturaleza privada o pública, *iv*) los programas y prioridades de los organismos de crédito multilateral.

*Paso D.* apropiación nacional, regional, local de los modelos: la difusión académica y comercial de estos modelos suscita un interés mundial creciente por aplicarlos en contextos y circunstancias diferentes a los originales. Esta aproximación transita, a su vez, por diferentes fases: *i*) Interés: aproximación al modelo como ejemplo a ser imitado, *ii*) Apropiación: asimilación local del modelo, intermedia y filtrada, consciente e inconscientemente a través de la política, la cultura, la ideología y las aspiraciones sociales locales. Las peculiaridades propias de la economía, cultura, sociedad e imaginarios, operan como factores de mestizaje y dan como resultado un modelo o ideal modificado, diferente del original. Esta modificación, como se dijo, opera tanto consciente como inconscientemente. En este mestizaje, la cultura aborígen es clave en la explicación de las modificaciones operadas al modelo y las inducidas por él a la cultura misma. *iii*) Aplicación y evaluación: los resultados parciales y finales obtenidos son evaluados de manera intuitiva o sistemática. *iv*) Recirculación: a partir de la evaluación sistemática de la experiencia el modelo se prepara para reiniciar su proceso de recirculación mundial bajo la for-

ma de éxito, fracaso o visión crítica.

*Paso E.* reiniciación del proceso en el paso A: Cada caso o experiencia adicional recircula nuevamente alimentando el debate y la reflexión internacional acerca de la pertinencia y eficacia del modelo. Se inicia así, de manera incesante, la circulación del modelo en un circuito de 360 grados.

Tres condiciones deben estar presentes para la operación de este modelo de circulación de las ideas de desarrollo: *i*) Este modelo opera solamente en sociedades abiertas. Por tanto esta reflexión carece de sentido en sociedades cerradas o con poco contacto con culturas o pueblos diferentes. Sin contacto externo el proceso no se desencadena. Esta es una condición cada vez más rara aunque no inexistente; *ii*) Por otro lado, es necesario que además del contacto haya una motivación para convertirlo en motor de cambio social; estas motivaciones pueden ser el deseo de mejorar (sin renunciar a la identidad propia), la necesidad de resolver problemas o superar limitaciones, un sentimiento de inferioridad o descontento con lo que se es, junto a un deseo de parecerse a algo o a alguien considerado mejor; *iii*) Finalmente, la imitación es el principal vehículo o medio de asimilación, aprendizaje y difusión de estas ideas y modelos de desarrollo.

La imitación no es en sí misma una dificultad o una virtud, es simplemente un medio amplia y espontáneamente utilizado para motivar y orientar procesos de cambio personal, grupal o colectivo. La calidad de los resultados de imitar variará

dependiendo de la *manera* como se conduzca el proceso de mestizaje de las ideas, es decir, de si: es consciente o inconsciente, hay o no autoestima, e cuenta o no con memoria histórica colectiva, y se posee o no capacidad de gestión colectiva del cambio, especialmente en lo concerniente a la administración social de la distribución de costos y beneficios a través de los medios existentes como son el mercado, el estado, la comunidad y la familia. En principio se espera que la calidad de los resultados de la imitación mejorará si el proceso es más consciente, si el agente cuenta con un alto grado de autoestima, buena memoria colectiva histórica y condiciones para la gestión colectiva del cambio.

### 1.3. Producción y consumo de cultura económica territorial

En sociedades periféricas como la nuestra surge el interrogante acerca de su papel y rol en los procesos de producción y consumo de cultura económica territorial. Su posición subordinada lleva a pensar en su imposibilidad de actuar como productores de cultura y las tendencias de globalización inducen a creer en la futilidad de cualquier intento de construcción de identidades territoriales, sean estas nacionales, regionales o locales. No obstante, ambas circunstancias parecen conjugarse para justificar un trabajo de elaboración local de culturas económicas.

Para Brunner, el rol de las sociedades periféricas ha quedado claramente circunscrito a la esfera del consumo y de la apropiación cultural: «De hecho las cultu-

ras populares o subalternas asumen un nuevo rol en la modernidad. Su 'productividad' queda crecientemente reducida a la esfera del consumo, donde intervienen por la vía de generar modelos de apropiación, proporcionando dispositivos de interpretación basados en experiencias específicas de vida y en tradiciones de cultura familiarmente transmitidas» (Brunner et al., 1989, p.33).

Este papel de consumo y apropiación cultural no es, sin embargo, un acto simple: «(...) la recepción misma no es un acto que pueda comprenderse siguiendo exclusivamente la trayectoria de la difusión sino que debe estudiarse como proceso específico de apropiación dentro del campo cultural y de la cultura cotidiana/receptores. En otras palabras, la difusión no se corresponde biunívocamente con la recepción; se trata de procesos complejamente interrelacionados pero con gran autonomía el uno del otro y que necesitan por lo tanto entenderse en sus respectivos contextos de ocurrencia» (Brunner et al., 1989, p. 39).

De su complejidad derivan una oportunidad y una exigencia. Una exigencia, pues de la adecuada orientación de estos procesos de apropiación depende la viabilidad misma de las sociedades modernas. Una oportunidad pues el proceso de apropiación puede convertirse en clave para la construcción de posibilidades de desarrollo. «La cuestión de las *identidades culturales* salta así al primer plano de los proyectos: o las construcciones identitarias se asumen como constitutivas de los mode-

los, propuestas y procesos de desarrollo, o de lo contrario las identidades tenderán a atrincherarse en sí mismas colocándose en una oposición a ultranza de antimodernidad. Si lo que constituye la fuerza del desarrollo es la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, hoy resulta imposible enfrentar los retos de la globalización sin potenciar los diversos sustratos culturales de cada país» (Barbero, 1998, p. 267).

En este contexto se justifica un primer esfuerzo de reflexión aplicada al caso colombiano como primera contribución a lo que debería ser una preocupación colectiva sobre el papel de la cultura económica territorial en la construcción de posibilidades de salida a la crisis sistémica en la que se debate el país.

## **II. Una primera elaboración del concepto de cultura económica territorial**

En esta sección se propondrá una primera elaboración y desarrollo del concepto general de cultura económica territorial propuesto en la sección anterior. Esta elaboración se hará partiendo del análisis de varios componentes: primero, de una rápida revisión de la teoría económica del desarrollo; segundo, de una breve mirada de los temas y problemas que contemporáneamente han dado lugar a trabajos e investigaciones culturales desde la economía y, en tercera y última instancia, de los materiales encontrados y de nuestra propia visión intuitiva del problema en Colombia. Como resultado de este procedi-

miento quedarán señalados una serie de componentes sueltos que tratarán de ser ensamblados en una visión de conjunto en la cuarta y última sección de esta ponencia.

### *II.1. La economía clásica, el subdesarrollo y el papel de la cultura en la explicación de los comportamientos económicos nacionales*

Algunas obras e investigaciones contemporáneas permiten entender la interpretación clásica de los problemas del desarrollo y subdesarrollo y, por este intermedio, comprender la manera fragmentaria y atomizada de aparición de la cultura en la teoría económica del crecimiento y desarrollo. En este aparte se retomarán principalmente las conclusiones propuestas por Platteau (1978).

Uno de los principales aportes de Platteau reposa en el punto de partida de su análisis, pues reconoce la necesidad de poner en evidencia los fundamentos preanalíticos de la visión clásica del desarrollo y subdesarrollo (Platteau, 1978, p. 399). El siglo XVIII en Europa está dominado por la filosofía de Las Luces. Se trata de una referencia común cristalizada en tres ideas esenciales: la naturaleza es una totalidad observable y ordenada regida por leyes; la inteligencia humana descubre estas leyes, habiendo una adecuación perfecta entre el orden lógico pensado por el hombre y el orden natural descubierto en la realidad observada; la ley natural observada conduce a la felicidad (Platteau, 1978, p. 400). Solamente hasta finales del siglo XVIII aparece la idea de progreso utilizada sistemáticamente como principio organizador



de la historia. En Adam Smith se anuncia la «edad de la producción» y la naturaleza aparece como un agente pasivo al cual el hombre aplica su fuerza e ingenio. El hombre debe ordenar la naturaleza y no adaptarse a ella; así, la idea de progreso es inseparable de la de la dominación de la naturaleza (Platteau, 1978, p.401-402).

Por tanto, inseparable de esta visión está la concepción del trabajo como valor moral prioritario al interior del sistema de presupuestos metaeconómicos de los economistas clásicos (Platteau, 1978, p. 403). Previamente a la revolución industrial el trabajo era pensado como una obligación vital y una triste realidad, inevitable a menos que el hombre perteneciera a las clases ociosas de la sociedad, en tanto que la vida salvaje era considerada como auténtica. La ideología dominante propia de esta época se transforma radicalmente y el trabajo aparece no solamente como el único medio a través del cual el hombre accede a la felicidad, sino como un verdadero deber natural inherente al hombre (Platteau, 1978, p.405). Así, de manera esquemática, la prioridad asignada por los economistas clásicos al valor-trabajo deriva de tres grandes axiomas provenientes de sus pre-conceptos metaeconómicos: *el hombre no es completamente feliz y puede mejorar su estado de felicidad; es inconcebible que rechace una mayor felicidad; y las riquezas materiales son el mejor medio de satisfacerla*. En consecuencia, la persecución individual de riquezas y el deseo de los individuos por mejorar su suerte son los motores del progreso (Platteau, 1978, p.407). En el esquema clásico, las sociedades de-

ben civilizarse primero a través del trabajo y el goce de sus frutos y luego podrán hacer un uso cada vez más grande de los placeres (Platteau, 1978, p. 410).

En este marco, los economistas clásicos caracterizan globalmente el subdesarrollo como una *enfermedad* explicada por tres grandes órdenes de causas (Platteau, 1978, p. 411-414):

- Los pueblos subdesarrollados son *po-bres e infelices*: la pobreza implica infelicidad pues el nivel de bienestar general es una función monótona creciente del grado de solvencia material.
- Los pueblos atrasados son *menos civilizados* que los pueblos adelantados: las poblaciones con un acceso más reducido a consumos materiales son necesariamente menos civilizadas. Según J.S Mill la pobreza es un demonio, produce todos los vicios imaginables y mantiene al hombre en una existencia vegetativa, próxima a la de las bestias. Como la evolución es unilineal, las sociedades salvajes de Asia expresan el estado previo de las sociedades avanzadas de Europa (Bentham). Sin embargo, estas afirmaciones no son tan fuertes en todos los clásicos y Adam Smith escapa al paradigma etnocéntrico que impide ver en las sociedades extraeuropeas otra cosa distinta al gérmen de sí mismas.
- Las economías atrasadas son *estacionarias*.

Las causas del retraso acumulado por las naciones pobres no deben ser buscadas por fuera de ellas mismas sino más bien

en las propias deficiencias de sus sociedades e instituciones (Platteau, 1978, p. 415). En efecto, las regiones subdesarrolladas poseen en general riquezas naturales suficientes y, sin embargo, no han alcanzado la prosperidad. Están al mismo tiempo sub y superpobladas: subpobladas por la pobre explotación de sus recursos para nutrir sus propios pobladores, superpobladas por estar en el límite de sus posibilidades de mantener una población con los medios que efectivamente explotan. Adicionalmente, factores externos como la colonización no son la explicación principal del estancamiento de los países pobres (Platteau, 1978, p. 416). Las raíces de la pobreza, por tanto, deben buscarse en las circunstancias precedentes a la colonización. ¿Cuáles son?: Mill plantea la debilidad del deseo efectivo de acumulación como una de las causas principales; la menor disposición a ahorrar e invertir; e una igualmente baja disposición a trabajar dada una tasa de remuneración (Platteau, 1978, p. 417).

Esta apatía económica de las poblaciones subdesarrolladas se explica por una preferencia marcada por los placeres, el carácter generoso del medio natural, y por la presencia de un medio institucional malsano:

- En las sociedades atrasadas los individuos apenas tienen a su disposición los medios de subsistencia aunque podrían procurarse mejores condiciones de vida si consagraran más tiempo a la producción. Estos individuos pueden decidir de disponer de un excedente bajo algu-

na de dos formas alternativas, tiempo de ocio, o bienes materiales. Por tanto, la actitud de estas poblaciones de no buscar una producción más allá de la que satisface sus necesidades revela la estructura particular de sus preferencias: están muy inclinados hacia el placer. Así, en los países atrasados los individuos se contentan con un bajo nivel de vida porque sus necesidades son muy limitadas. Las condiciones climáticas favorables incitan a los individuos a la indolencia, mientras las condiciones climáticas más difíciles inducen un mayor esfuerzo. Rae y Mill plantean que los individuos de las sociedades atrasadas no tienen conciencia del futuro como algo que pueda ser dominado, como un porvenir donde sus características no están dadas sino que pueden ser influenciadas por actos del presente. En las regiones atrasadas los individuos son incapaces de prever las consecuencias futuras de sus actos pues no pueden establecer relaciones entre eventos distanciados en el tiempo (Platteau, 1978, p. 418-423).

- Hay dos tipos de obstáculos erigidos por el mismo hombre. En la primera categoría están las instituciones que asfixian el deseo individual por mejorar su suerte, como es el caso de las creencias religiosas, las costumbres y las tradiciones, y las instituciones sociales jerárquicas y rígidas. En una segunda categoría están las instituciones que no impiden el deseo de mejora de los individuos pero lo desincentivan. La organización política y el régimen agrario



pertenecen a esta categoría. En cuanto al gobierno, el reino de la tiranía y la base de los impuestos, tomada sobre la evidencia de riqueza, inducen al individuo al atesoramiento y desincentivan la inversión. El régimen agrario impide la posesión de la tierra por el cultivador y desmotiva su interés por mejorar el suelo (Platteau, 1978, p.424-425).

Al lado de estos obstáculos hay una larga serie de factores con influencia desfavorable: la profunda desigualdad de oportunidades; las barreras artificiales a la movilidad social; el poder utilizado para violar las leyes de una competencia sana y leal; y los monopolios que enriquecen a las clases privilegiadas. En conjunto, el diagnóstico clásico del subdesarrollo pone el énfasis en el mal aprovechamiento de los recursos disponibles, más que en deficiencias en la asignación de los recursos existentes (Platteau, 1978, p.427-428).

Los clásicos son en general optimistas respecto de las perspectivas de industrialización de los países atrasados y piensan que podrán conseguir resultados muy semejantes a los desarrollados en muy poco tiempo. El gobierno deberá crear un clima para que la población se conduzca espontáneamente a superar su tendencia natural a la indolencia. El medio de las sociedades atrasadas debe modificarse en dos grandes vías: a través del estímulo de las necesidades sociales de bienes materiales, y por medio de reformas institucionales radicales (Platteau, 1978, p.429-431).

*La modificación del sistema de valores y preferencias individuales es el punto de pa-*

*so obligado hacia un crecimiento económico sostenido en los países subdesarrollados.* Las políticas deben orientarse a crear una situación en donde la población sienta como indeseable su situación actual y el mejor medio de hacerlo es estimulando sus necesidades de productos útiles y agradables. Las clases privilegiadas, por su parte, deben sentirse incitadas a utilizar de otra forma el excedente disponible, a renunciar a las inmensas cortes de servidores domésticos y orientar su consumo hacia los bienes industriales. El desarrollo económico aparece así como un proceso auto-sostenido en el cual las necesidades nacen continuamente y ceden el paso a otras formas de satisfacerlas y según Jevons, la satisfacción de un deseo inferior crea un nuevo deseo de orden superior y si existía previamente se torna más intenso con la satisfacción del primero (Platteau, 1978, p. 434-435). Para que los países atrasados pongan en marcha los mecanismos del crecimiento deberán tener un contacto estrecho con los países ricos y sus logros. Este contacto o exposición se podrá hacer por dos medios: la inmigración de europeos en las sociedades atrasadas, y la apertura al comercio internacional. Esta apertura permite familiarizarse con la inmensa variedad de productos disponibles existiendo así la aparición de nuevos gustos y el deseo de satisfacerlos (Platteau, 1978, p. 437).

El segundo eje de acción de la terapia del desarrollo es la reforma institucional. No es claro si estas instituciones deberán ser la réplica de las europeas. De una parte *se reconoce la existencia de instituciones y*

*reglas universales sin las cuales el desarrollo económico es imposible: la propiedad privada, el matrimonio monogámico, la movilidad socioeconómica, la educación popular y por supuesto la libertad de comercio interior y exterior.* Igualmente, debe haber dotación de instituciones financieras y de una banca central. Adicionalmente, los países atrasados deberían renunciar a ciertas prácticas y procedimientos fiscales, reduciendo las tasas impositivas, aplicándolas sobre el conjunto de la población, evitando penalizar la industria y previniendo la malversación (p. 444). Se espera entonces que el gobierno juegue un rol más importante que en los desarrollados, una suerte de despotismo iluminado como el del siglo XVIII. Sin embargo, estas reformas serán insuficientes si se deja intacto el régimen agrario. La redistribución de la propiedad de la tierra deberá estimular la producción agrícola y la demanda de bienes industriales (Platteau, 1978, p.443-446). El agente de los cambios enunciados sería un gobierno despótico europeo (1813), justificado por el hecho de que estos pueblos no han alcanzado la edad de la razón. Esta tutela debería ser ejercida de forma tal que en algún momento sea innecesario continuarla (Platteau, 1978, p. 451-455).

## *II.2. Las teorías económicas del crecimiento: nuevas y viejas explicaciones del subdesarrollo*

Del surgimiento de la ciencia económica y de sus explicaciones del crecimiento hasta hoy han pasado cerca de 200 años. Una revisión completa de la evolución del pensamiento económico en este campo ha

sido realizada por Rostow (1990). Nuestra pretensión es obviamente muy modesta y más que revisar este proceso, tomaremos las tendencias actuales de las teorías del desarrollo como un punto de referencia adicional, útil para la elaboración del concepto de cultura económica territorial. Las ideas de progreso y crecimiento dieron paso al concepto de desarrollo que se afianzó especialmente después de la segunda postguerra. No obstante, desde la crisis de los años 1970, los ajustes de los años 1980 y la consolidación de nuevas reglas del juego económico mundial, surgieron ideas como la de competitividad que han replanteado la manera de explicar e intervenir sobre las causas del crecimiento y del bienestar. Paralelamente se han consolidado nuevos enfoques del desarrollo con énfasis en el papel de los recursos endógenos e insistiendo particularmente sobre el rol de factores como la educación, la investigación, la innovación y el capital social. Estas teorías y conceptos son los referentes teóricos y políticos contemporáneos del quehacer diario de las sociedades locales interesadas por intervenir sobre las condiciones generales de vida y bienestar.

Temas como los hábitos de consumo, el deseo de acumulación, la obtención de la felicidad a través del consumo material, el ahorro y la institucionalidad apropiada al desarrollo de la capacidad empresarial, han sido substituídos por preocupaciones alrededor del mejoramiento de las capacidades de innovación y adaptación y el uso más eficiente de los recursos disponibles expresado en un incesante progreso de los índices de productividad. A pesar de la

distancia temporal entre las visiones clásicas y contemporáneas del desarrollo se aprecia la continuidad en las preocupaciones de orden institucional como constitutivas de la base del desarrollo. La principal diferencia es de énfasis pues las teorías clásicas centran su interés en el papel de la demanda y la propensión al consumo, mientras que en la actualidad la preocupación se focaliza en problemas de oferta, más colectiva que individual, de capacidades de innovación.

Las teorías contemporáneas de la competitividad (Porter, 1991) son la versión actualizada de las teorías del desarrollo y del crecimiento pues reconocen en el crecimiento permanente de la productividad como el único sustento estable para el progreso del bienestar material. Con base en una teoría heterodoxa de los mercados, de las firmas y del comercio internacional, esta teoría establece los factores explicativos o generadores del progreso en la innovación y su impacto sobre la productividad. Así, la competitividad nacional depende de las condiciones ofrecidas por el entorno a las empresas para mejorar su capacidad de innovación: «Las empresas consiguen y mantienen ventaja competitiva en la competencia internacional mediante la mejora, innovación y perfeccionamiento. La innovación (...) incluye tanto la tecnología como los métodos, y abarca los nuevos productos, los nuevos métodos de producción, las nuevas formas de comercialización, la identificación de nuevos grupos de clientes y cosas por el estilo. -Así- en el centro de cualquier explicación de la ventaja nacional debe estar el papel

de la nación de origen en lo que se refiere al estímulo de la mejora e innovación competitivas. (...) Debemos comprender lo que sucede en un entorno nacional que supera el natural deseo de estabilidad y mueve a las empresas a avanzar» (Porter, 1991, p. 109). Cuatro grandes tipos de atributos configuran el entorno nacional explicativo de la competitividad, conocido como el *diamante competitivo*: los factores, la demanda, sectores de apoyo y estructura y rivalidad de las empresas (Porter, 1991, p. 110).

En la configuración y cambio de este diamante competitivo la cultura y sus componentes desempeñan un rol central. «A medida que he ido describiendo el ‘diamante’ he citado muchos ejemplos del papel de la historia y los valores sociopolíticos a la hora de influir en el éxito competitivo. Las normas y valores sociales afectan la naturaleza de la demanda interior, por ejemplo, así como a las metas de los directivos y a la forma en que se organizan las empresas. La historia sociopolítica influye en las cualificaciones que se hayan acumulado en la nación y en la estructura institucional dentro de la que opera la competencia. (...) Los factores culturales son importantes en cuanto que moldean el entorno al que han de enfrentarse las empresas; trabajan inmersas en los determinantes, que no aisladas de ellos. Tales influencias son determinantes para la ventaja competitiva, sin embargo, *porque cambian lentamente y son difíciles de aprovechar o de emular por parte de los intrusos*. La historia y los valores sociopolíticos crean persistentes diferencias entre los

países, las cuales desempeñan un papel significativo en la ventaja competitiva en muchos sectores» (Porter, 1991, p. 184; los subrayados son nuestros).

Para Porter la exposición a la competencia internacional es una de las condiciones básicas, si nó la fundamental, para generar un ambiente de permanente mejoramiento en el uso de los recursos productivos. «La capacidad de perfeccionar una economía depende mucho de la posición de las empresas del país en la porción de la economía expuesta a la competencia internacional. (...) Sin la capacidad de exportar (y de mantener una posición frente a las importaciones) en una gama de tales sectores, el crecimiento de la productividad nacional se estancará» (Porter, 1991, p.676).

En el proceso histórico de mejoramiento competitivo, las naciones y su evolución se gradan de acuerdo con la capacidad de producción de innovaciones. En las primeras etapas el crecimiento se fundamenta en la explotación de recursos o factores básicos, absorbiendo tecnología disponible en la economía mundial. En un segundo momento, «la tecnología y los métodos extranjeros *no solamente se aplican, sino que se trabaja en ellos para mejorarlos*. La capacidad de la industria del país para absorber y mejorar la tecnología extranjera es esencial para alcanzar la fase impulsada por la inversión» (Porter, 1991, p.680). En la fase más avanzada, «las empresas del país impulsan las últimas novedades en tecnología de productos y de procesos, en marketing y en otros aspectos

de la competencia. (...) Las empresas compiten con sus propias estrategias internacionales y poseen sus propias redes de comercialización y de servicios junto con una creciente imagen de marca en el extranjero» (Porter, 1991, p.687).

### III Cultura económica territorial en Colombia

En esta parte intentaremos una caracterización de la cultura económica territorial colombiana tomando como base algunos estudios realizados sobre el tema, lo mismo que las impresiones e intuiciones personales recogidas a través del trabajo de investigación y consultoría realizado en los últimos años.

#### III.1. Cultura económica y nación

Una primera pregunta que surge es la de si es posible hablar de una cultura económica nacional o de si las diferencias locales y regionales son tan grandes que cualquier intento de generalización resulta engañoso. A pesar de las diferencias, las especificidades del comportamiento económico colombiano saltan a la vista cuando se contrastan con otros países del mundo, del continente o de la región andina.

En el ámbito latinoamericano parece indispensable partir de una primera paradoja definitoria de nuestra cultura económica. Esta paradoja surge de una aproximación ambivalente a los modelos de vida extranjeros, especialmente norteamericanos ante los cuales se combina un aparen-

te sentimiento de rechazo y negación con una profunda e incondicional admiración y deseo de imitación. Esta paradoja tiene un matiz geográfico que corre desde el extremo norte al extremo sur de latinoamérica. En México, extremo norte de latinoamérica, la cercanía a los Estados Unidos ha contribuido a que el sentido de identificación con este país sea el mayor, e igualmente superior la conciencia nacional, cultural y política, base para su supervivencia como territorio autónomo. En los países del Cono Sur, las referencias externas ideales combinan los modos de vida europeo y norteamericano con una marcada tendencia a menospreciar el segundo y sobrevalorar el primero. En todos, como se dijo más arriba, se combina de forma paradójica el irresistible deseo de imitación de los modos de vida del norte desarrollado, con un rechazo abierto al proceso de colonización económica y cultural al que hemos estado sometidos.

Esta paradoja es claramente descrita por Arango: «La ampliamente aceptada creencia, en la imaginación colombiana dominante, de nuestra propia carencia de identidad nacional es, entonces, sustituida por la adopción de modelos externos de identificación mediante los cuales se guarda la esperanza de lograr una especie de *eugenesia cultural*» (Citado por Arango, 1998, p.62).

Mirando el comportamiento económico colombiano en comparación con el resto latinoamericano surgen otros elementos de caracterización de la cultura económica colombiana. Los estudios de

historia económica latinoamericana, Bulmer-Thomas (1994), y más particularmente el análisis de los promedios de crecimiento secular y la intensidad de los ciclos económicos, ponen en evidencia un comportamiento económico que podría estar revelando la existencia de una cultura *mediocrática* en Colombia, con las siguientes características: desde el punto de vista de las tasas seculares de crecimiento económico, Colombia muestra una *velocidad* muy cercana al promedio continental; desde el punto de vista de la variación, muestra una de las trayectorias más *estables*, con cambios menos abruptos que en el resto de países; y desde el punto de vista del nivel, al final del siglo XX muestra un ingreso per cápita cercano al *promedio* nacional y, curiosamente, próximo al promedio mundial. Así, en el devenir económico latinoamericano del siglo XX, cuando la mayoría de los países crece a ritmos acelerados, Colombia crece a tasas inferiores pero cercanas al promedio histórico, cuando disminuye el crecimiento o se hace negativo, Colombia sigue creciendo a un ritmo cercano al promedio histórico y, por tanto, superior al del resto de países.

El interés de destacar este comportamiento mediocrático reside en las explicaciones que se deben sugerir. Al parecer, tres órdenes de factores se conjugarían en la explicación de este comportamiento. En lo sectorial, Colombia muestra unas menores tendencias a la especialización; en lo institucional, una mayor estabilidad monetaria y una menor propensión a la aplicación de políticas económicas ortodoxas

de moda en cada momento; y en lo regional, a una menor concentración territorial del poder económico y una mayor diversidad económica regional. Todos estos elementos están asociados a las peculiaridades de la intervención económica del estado colombiano, reflejo del tipo de acuerdos sociales respecto de su papel. El estado colombiano ha sido menos intervencionista, contribuyendo probablemente así a una mayor diversificación sectorial; con una férrea ortodoxia monetaria, garantizando la estabilidad secular de la economía; y menos centralista en la orientación de sus inversiones.

Estos rasgos seculares de la institucionalidad económica colombiana son expresión y están al mismo tiempo en la base de la explicación de algunos rasgos característicos del comportamiento económico individual, tanto laboral como empresarial. La débil presencia estatal ha obligado al colombiano promedio a desarrollar un instinto de supervivencia acompañado de una gran capacidad de adaptación, un alto sentido de independencia, un acendrado espíritu de rebusque, un alto individualismo y una desconfianza extrema en el papel de las normas, regulaciones y reglas establecidas por el estado. En su expresión negativa, este espíritu es caracterizado, por los mismos colombianos, como *malicia indígena* o capacidad de burlar las reglas en provecho propio. En su expresión positiva, es mirado como alta capacidad imaginativa, de improvisación y respuesta rápida y acertada a la contingencia imprevisible.

Igualmente, los rasgos de la institucionalidad económica colombiana parecen otorgarle una especial importancia al papel de las regiones en la economía y cultura nacional. «Hasta no hace muchos años el mapa cultural de nuestro país era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, fuertemente homogéneas, pero aisladas y dispersas, casi incomunicadas entre sí y muy débilmente vinculadas a la nación. Hoy el mapa cultural es otro» (Barbero, 1998, p.265). Esta idea general es compartida por Gutiérrez de Pineda: «De esta manera, habitat, proceso histórico, instituciones y cultura, configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios. Entonces pude zonificar al país en lo que denominé complejos culturales o subculturas, dimensiones patrias dotadas básicamente de un hábitat particular, dentro del cual un conjunto demográfico de características étnicas dadas, había creado mediante un proceso histórico vivido separadamente, la sociedad, representada en instituciones, dentro de las cuales operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad» (Gutiérrez de Pineda, 1968).

Las crisis regionales y la honda crisis política, social y económica de los últimos años estaría demostrando la posible obsolescencia de los modelos culturales existentes y la necesidad de construir alternativas. «Un mapa mínimo de los cambios culturales que experimenta el país deberá incluir: i) las transformaciones de la identidad nacional (...), ii) la fragmentación



de la hasta ahora unificada historia nacional por la aparición de movimientos socioculturales étnicos, raciales, regionales, de género (...), iii) la reconfiguración de las culturas tradicionales (campesinas, indígenas, negras) (...), iv) el valor recobrado por las culturas tradicionales en su capacidad de hacer de filtro que impide el trasplante puramente mecánico de otras culturas, v) los nuevos modos de 'estar juntos' y de habitar la ciudad (...), vi) el surgimiento de culturas des-territorializadas, especialmente entre las generaciones más jóvenes (...), vii) la conformación de un *ecosistema comunicativo* configurado por nuevos modos de aprendizaje y nuevos campos de experiencia abiertos por las hibridaciones de ciencia y arte (...))» (Barbero, 1998, p. 267).

Diversos factores y procesos están poniendo a prueba la capacidad de la cultura económica territorial prevaleciente para responder a los retos de la economía, la sociedad y la cultura de finales del siglo XX: por una parte, desde mediados de los años 1970, regiones con su prosperidad económica basada en la producción de bienes específicos han tenido que enfrentarse a su decadencia y a las consecuencias sociales regionales como en el caso de Antioquia con los textiles, el gran Caldas con el café y el valle alto del Magdalena y las sabanas costeñas con la decadencia del algodón; de otro lado, la frontera de colonización, de válvula de escape a los conflictos en las zonas centrales se ha convertido, con la ayuda de los cultivos ilícitos, en generadora de violencia política y social; en

tercer lugar, con la apertura económica y la globalización el país ha visto resurgir la cultura del enclave y ha dado lugar a la gestación de nuevas actividades y grupos de poder económico alrededor del cultivo, procesamiento y comercialización de drogas ilícitas; igualmente, ha presenciado un empobrecimiento crónico de la economía campesina transformando dramáticamente su carácter de reserva de mano de obra para las grandes ciudades en inmenso reservorio de jóvenes desempleados dispuestos a participar en cualquier modalidad de expresión armada en el país como la guerrilla, los paramilitares y la delincuencia común; finalmente, los derechos étnicos y de minorías consagrados en la Constitución han elevado estos grupos al estatuto de sujetos de derecho con posibilidades de asiento y dominio territorial.

Todos estos cambios ponen en evidencia la dificultad mayor y el reto central de la coyuntura contemporánea en donde la búsqueda de identidad regional juega un rol mayor: «La cuestión de las *identidades culturales* salta así al primer plano de los proyectos: o las construcciones identitarias se asumen como constitutivas de los modelos, propuestas y procesos de desarrollo, o de lo contrario las identidades tenderán a atrincherarse en sí mismas colocándose en una oposición a ultranza de antimodernidad. Si lo que constituye la fuerza del desarrollo es la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, hoy resulta imposible enfrentar los retos de la globalización sin po-

tenciar los diversos sustratos culturales de cada país» (Barbero, 1998, p. 267).

Podría decirse que el país se enfrenta a una crisis generalizada de identidades nacional y regionales, movilizadas por transformaciones exógenas y endógenas a nuestra sociedad, que nos enfrenta a la constitución de nuevos proyectos identitarios o a la resignación de convertirnos en espectadores de un inevitable proceso de autodestrucción social y desmembración nacional. Estas dificultades expresan, en general, la necesidad de encontrar nuevos vínculos entre lo público y lo privado y reinstaurar los balances y principios reguladores entre las brechas del desarrollo regional, de los territorios étnicos y los centros de poder nacional.

### III.2. Cultura económica y región

Para terminar, presentaremos de manera suelta aún, algunos de los intentos, incipientes a nuestro entender, por caracterizar y comprender la cultura económica territorial colombiana. Tomaremos como punto de partida la caracterización de cultura regional ofrecida por Barbero. «Más que la homogeneidad, lo que hace la identidad cultural de una región es la articulación de diferencias jerarquizadas y emblemáticas, manifiestas en un estilo de vida peculiar y en una voluntad de vivir colectiva, que se materializa en fiestas y hábitos alimenticios, en sociodialectos y cancioneros, en vestuario y danzas, todo ello tenido como un patrimonio común. Menos *imaginada* que la nación, la comunidad regional resulta del cruce vivido en-

tre un territorio y alguna forma (mestiza siempre) de entidad» (Barbero, 1998, p. 268).

En su expresión más económica, Urrea, en su ensayo de caracterización de la cultura empresarial vallecaucana, converge con Barbero. «La configuración de una estructura social de larga duración en la región que hoy constituye el Valle del Cauca no hace fácil hablar de cultura empresarial de modo general sino de culturas empresariales definidas como el conjunto de prácticas, ideologías (normas, valores éticos y morales) y discursos que orientan la actuación de los empresarios en determinados contextos socio-históricos» (Urrea, 1998, p. 169). En términos de Bourdieu (1988), la nueva lógica de la economía sustituye la moral ascética de la producción y de la acumulación, fundada en la abstinencia, la sobriedad, el ahorro, el cálculo, por prácticas hedonistas de consumo, fundadas en el crédito, el gasto, o el disfrute de modo que la nueva propuesta moral se reduce al arte de consumir, gastar y disfrutar (Urrea, 1998, p.170).

#### *En el Caribe*

«Por lo anterior, podría ser factible hablar de una 'cultura empresarial regional', la cual respondería a los factores históricos originarios de la acumulación, ética, valores y reglas de juego informales, como resultado de un proceso evolucionario, sometido al impacto de la presencia de la competencia nacional e internacional y que determinarían unas actitudes específicas de estos empresa-



*rios ubicados la mayoría en pequeñas, medianas y grandes empresas, alguna de las cuales se ha destacado en los mercados nacionales» (Parada, 1998, p. 125).*

En la región caribe hacen presencia una serie de elementos que dificultan la dominancia de una cultura moderna: a) Debilidad en el grado de organización de la sociedad civil y de un sentido de lo cívico, de comunidad y de lo público, b) Fuerte presencia de un sistema ético que no valora lo suficiente el trabajo material y tecnológico, el sentido del trabajo duro y el espíritu del sacrificio, así como el respeto a la ley, y al los intereses comunes, c) Autoritarismo y burocratismo, tanto en el ámbito de las organizaciones privadas como públicas, d) Presencia de un espíritu rentista, buscador de favores públicos y profundamente desconfiados del resto de la sociedad (Harrison, 1992). La apertura y la globalización irán erosionando -en forma contradictoria- estas actitudes culturales (Parada, 1998, p. 138).

*«Por último, el informe Monitor (1995) para los empresarios de Barranquilla, señalaba que la visión general de los mismos indicaba que no eran muy fuertes ni muy competitivos. Se resaltaba la baja capacidad de innovación y el poco espíritu de riesgo. Delega muy poco su autoridad, desarrolla muy poco las alianzas empresariales y considera que la calidad de sus productos es la adecuada. Interactúa poco con las universidades y desconfía bastante del sector público local» (Parada, 1998, p. 155)*

Como debilidades de la cultura regional del Caribe colombiano se pueden señalar las siguientes: a) Falta de espíritu comunitario, lazos de solidaridad o «civic

culture» en nuestros sectores empresariales, y en la sociedad en general, lo cual debilita el espíritu de asociación, b) Debilidad en la identidad con lo local y lo regional, c) Miedo al cambio, conservadurismo y falta de espíritu de riesgo, d) Cultura 'estatista' en el sentido de que se espera todo del estado en sus diferentes niveles, e) Entropía política administrativa del sector público generando una permisividad hacia el mal manejo del sector público y los recursos del mismo, f) Fallas del sector educativo el cual forma para ser empleado y no para generar riqueza y empleo. A pesar de lo anterior, también se destacó que la Región ha hecho un esfuerzo por mejorar su recurso humano y cuenta con tradiciones de solidaridad social a nivel familiar y de cooperación, que transformados en valores públicos, pueden convertirse en pilares de una nueva ética y una nueva construcción de valores colectivos solidarios, que podrían apoyar favorablemente el desarrollo empresarial» (Parada, 1998, p. 161).

#### *El eje cafetero*

El café como industria y la Federación Nacional de Cafeteros como institución marcan las posibilidades y limitaciones del eje cafetero en su cambio de rumbo. Ante la evidencia del derrumbamiento de la industria del café como fuente de crecimiento económico y bienestar esta región se enfrenta con las mejores condiciones de capital social, infraestructural y bienestar para responder a los cambios económicos contemporáneos. La suerte de la región parece depender hoy de su capacidad para

diversificar su estructura económica y valerse de la institucionalidad creada por la FNC, o de la generación de una nueva, para conducir los cambios de conducta individual y colectiva necesarios a la transformación regional. El monocultivo del café ha generado una inercia difícil de romper pues cuenta con un soporte institucional, técnico y financiero difícil de reemplazar por uno diferente, orientado a la promoción de otras actividades. La región cafetera sería víctima de su propio éxito si no lograra con el tiempo modificar su comportamiento económico y encontrar nuevos renglones generadores de riqueza y bienestar, especialmente si la barrera se impone desde el frente de los hábitos de inversión, trabajo, riesgo y asociación generados por la cultura del café.

### *Bogotá*

Más que enfrentar dificultades con los renglones económicos dominantes, con su ritmo de crecimiento y su productividad, la ciudad ha debido confrontar la desorganización en sus condiciones de operación colectiva, especialmente en campos como el de la circulación y el transporte. Junto con ésto, se ha criticado el escaso sentido de pertenencia del poblador bogotano y su comportamiento individualista. La ciudad, sus sucesivos gobiernos y su población han trabajado en la creación de una cultura cívica, de símbolos de pertenencia e identidad y en la consolidación de comportamientos más responsables en lo colectivo. Por esta vía la ciudad podría estar

sentando las bases para enfrentarse mejor preparada a los retos del próximo siglo y milenio, así haya mucho por avanzar en estos campos del compromiso colectivo.

### *El narcotráfico*

El cultivo, procesamiento y comercialización de cultivos ilícitos es una de las industrias más prósperas de la economía contemporánea, altamente globalizada y con una inimaginable capacidad de resistencia a la represión y disuasión de la que es objeto. Revela las aberraciones e igualmente las potencialidades de la cultura económica colombiana, en términos de su capacidad de asumir riesgo, de absorber y generar tecnología de producción, procesamiento y transporte y de consolidar organizaciones de ámbito transnacional con una innegable capacidad de manejo gerencial y financiero. Es paradigma de la cultura de lucro y ganancia, con consecuencias nefastas en lo político e institucional por el contexto de prohibición en el que se halla envuelta.

Su ingerencia no solamente abarca todas las capas sociales y prácticamente todas las regiones del país, con inmensa capacidad de recomposición de valores y principios de comportamiento, sino que hoy en día ha trascendido a casi todos los países latinoamericanos, involucrándonos en uno o varios de los eslabones de la cadena de producción-realización-mimetización de los recursos.

## Anexo 1

Presentamos a continuación la visión de las culturas económicas regionales de un geógrafo colombiano hace casi treinta años (Pardo, 1972):

«El pastuso (...) Escencialmente ecuatoriano,..., a la par de labriego se muestra fabricante y pintor y con grandes disposiciones para los oficios manuales (...)

El popayanejo (...) Es el grupo más despierto e inteligente de los caucanos,..., trata con desdén a todos los demás compatriotas, cree que nació para mandarles (...)

El Vallecaucano (...) lleno de ambición, perezoso y apasionadísimo por la política (...)

El Antioqueño (...) grupo bastante homogéneo,..., mediano de inteligencia es gran trabajador, dado al comercio, a la minería y a la agricultura, adora el dinero, el juego y el licor,..., por su vitalidad será en tiempo no lejano dueña del país....

El Bogotano (...) manifiesta disposiciones muy felices para casi todos los géneros de estudios de artes y labores,..., los hombres se hacen notar por su aptitud para la poesía y la pintura, las ciencias morales y políticas y los idiomas extranjeros....

El indio de raza chibcha (...) es incapaz de servir para guerrillero, pero hace un incontrastable soldado de línea, por su obediencia pasiva,..., conservador por excelencia, sin ambición ninguna,..., desconfiado y tímido, muy hospitalario y benigno, esencialmente agricultor y celoso de su propiedad, regateador y locuaz,..., fiel a sus supervisores y honrado en el fondo, aunque poco sincero en sus tratos...

Mulato (...) exige que se le trate con cuidado,..., su vanidad generosa y entusiasta le

predispone a las pretensiones políticas, al deseo de elevarse,..., su inteligencia es rápida y clara, particularmente para las bellas artes, los negocios de administración pública, la jurisprudencia y el comercio...

El Llanero (...) Pastor de inmensos y libres rebaños, jinete, toreador y nadador insigne, soldado fabuloso de caballería, poeta de pampas y de las pasiones candorosamente salvajes...

El Tolimense (...) mestizo,..., valeroso pero enemigo del cuartel, agricultor, formalote, amigo de canturrias y diversiones,..., laborioso» (Pardo, 1972, p.174-177).

## Anexo 2

Consulta ECONLIT 1996-1999: De esta consulta vale destacar los temas que aparecen relacionados a Cultura, Economía y Territorio-Región:

1. En estos años lo más frecuente son las investigaciones comparativas este-oeste y, más precisamente sudeste asiático y occidente desarrollado:

- Brook, Timothy, Hy V. Luong, «*Culture and economy: The shaping of capitalism in Eastern Asia*», Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997, 301 p. Compendio de 12 ponencias presentadas en Mayo de 1994.

- S.R. Clegg, S.G. Gordon, 1990, «*Capitalism in contrasting cultures*», De Gruyter Studies in organization, No.20, New York and Berlin, 444 p. Compendia 15 ponencias presentadas en abril de 1988, centradas en comparaciones entre países de occidente y oriente.

2. En un segundo lugar de importancia y con una frecuencia muy semejante aparecen estudios centrados en países específicos como

la antigua Unión Soviética, India, y varios otros, o en sectores específicos como la pequeña empresa:

- Africa: J. Gerhart, 1994, «*Economic Development Culture as Cause or Consequence: Discussant Remarks*», World Bank. Recoje ponencias de una conferencia de 1992 sobre cultura y desarrollo en Africa y aborda temas como los de economía formal e informal, arreglos institucionales, economía de la cultura, conflicto y resolución, economía subterránea.

- India: T.L. Anderson, 1992, «*Property Rights and Indian economies*», The Political Economy Forum Series, Lanham Md., 256 p.; C. Gopalakrishnan, 1988, «*Culture, Economic Development, and Quality of Life: A Speculative Comment on the case of Kerala, India*», American Journal of Economics and Sociology, 47 (4).

- Unión Soviética: I. Kuz'minov, 1993, «*Soviet Economic Culture: The Legacy and the Paths of Modernization*», Russian Academy of

Sciences; S. Malle, 1992, «*Soviet Joint Ventures and the West: A Process of Learning by Joining*», U degli Studi di Verona, in *Economic Systems*, 16(1), p.33-62.; R.V. Ryvkina, 1991, «*Economic Culture as Society's Memory*», in *Political Economy of Socialism* (P260).

- Etno-americanos: D. Champagne, 1992, «*Economic culture, Institutional Order, and Sustained Market Enterprise: Comparisons of Historical and Contemporary American Indian Cases*», UCLA; S. Green, 1990, «*Black Entrepreneurship in America*», New Brunswick, N.J. and London, 194 p.

- Pequeña industria: J. Marceau, 1990, «*The Dwarves of Capitalism: The Structure of Production and the Economic Culture of the Small Manufacturing Firm*», Australian National U.

Italia: A. Legris, 1994, «*L'heterodoxie de Marco Fanno et la culture économique italienne de l'entre deux guerres*», *Economies et Sociétés*, 28 (4).

## Bibliografía

Arango, Luz Gabriela

1998 «El caso de la región andina», p.14-121, En *Colciencias, Corporación Calidad*, 1998, «La innovación y la cultura de las organizaciones en cuatro regiones de Colombia», Mimeo, 545 p.

Barbero, Jesus Martín

1998 «Tipología cultural», p. 264-272, En: *Fundación Social, Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*, Bogotá, 427 p.

Bourdieu, Pierre

1988 *La distinción*, Taurus editorial, Madrid.

Bulmer-Thomas, Victor

1994 *The Economic History of Latin America since Independence*, Institute of Latin American Studies, University of London, Cambridge University Press, 485 p.

Brunner, Jose Joaquin; Barrios, Alicia; Cetalan, Carlos

1989 *Chile: transformaciones culturales y modernidad*, FLACSO, 228 p.

Gutiérrez de Pineda, Virginia

1968 *Familia y cultura en Colombia*, Coediciones de Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Monitor

- 199 El Valle del Cauca de cara al mundo. Situación competitiva de la región, Mimeo.

Parada, Jairo

- 1998 «El caso de la región Caribe», p.122-167, En Colciencias, Corporación Calidad, 1998, *La innovación y la cultura de las organizaciones en cuatro regiones de Colombia*, Mimeo, 545 p.

Pardo Pardo, Alberto

- 1972 *Geografía económica y humana de Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, primera edición, 540 p.

Platteau, J.Ph.

- 1978 *Les économistes classiques et le sous-développement*, PUF, Paris, 2 Vol.

Porter, Michael

- 1991 *La ventaja competitiva de las naciones*, Vergara, Buenos Aires, 1025 p.

Rostow, W.W.

- 1990 *Theorists of Economic Growth from David Hume to the Present. With a Perspective on the Next Century*, Oxford University Press, New York-Oxford, 712 p.

Urrea, Fernando; Uribe Giraldo, Carlos Alberto

- 1998 «El caso del Valle del Cauca», p. 168-394, En Colciencias, Corporación Calidad, 1998, *La innovación y la cultura de las organizaciones en cuatro regiones de Colombia*, Mimeo, 545 p.

## Nota

- 1 Economista



# LAS ESCALAS DE LA REPRESENTACIÓN Y EL MANEJO DEL TERRITORIO

*Jérôme MONNET<sup>1</sup>*

*Université Toulouse-Le Mirail/  
Département de Géographie et Aménagement,  
Institut Universitaire de France  
Toulouse-Francia*

## **Introducción**

Las reflexiones presentadas aquí se inscriben en el marco de un cuestionamiento general sobre las condiciones del manejo del territorio. Un presupuesto es que el manejo del territorio busca ser satisfactorio para quien lo maneja; es decir que el territorio es a la vez una exterioridad física que impone ciertas condiciones y limitaciones a la acción humana, y un instrumento para lograr los objetivos de un individuo o una sociedad. Manejar el territorio, es siempre buscar la reducción de las limitaciones y aumentar la instrumentalización positiva de los recursos territoriales. En nuestra perspectiva, se trata entonces de identificar cómo los actores sociales son actores geográficos, y cómo se organizan sus representaciones de lo que es territorio.

No existe ningún territorio en sí, sólo existe un territorio para alguien, que puede ser un actor social tanto individual como colectivo (desde la familia hasta el Estado y la organización supra-nacional). Entender las condiciones del manejo te-

rritorial supone entonces entender que es el territorio según varios tipos de actores geográficos. En esto aparece la problemática de la relatividad cultural, en la medida en que la noción misma de territorio tiene una variabilidad entre las sociedades, en el tiempo y en el espacio. Hay también una relatividad dependiente de la posición siempre cambiante del actor geográfico en el sistema de actores sociales.

Vamos a definir el actor geográfico mediante su acción sobre el territorio, por su manejo territorial. Por “manejo territorial”, consideramos tanto la planeación y el ordenamiento territorial en el sentido común de la palabra (el corpus de acciones emprendidas por gobiernos territorializados) como el manejo cotidiano de su entorno físico por el individuo (desde el decoro del hogar hasta las estrategias productivas o de acceso a recursos). En todos los casos, la acción es predeterminada por la concepción del territorio y por la posición del actor en el sistema social; es decir que la acción es condicionada por las representaciones del territorio, de la sociedad y de sí mismo por el actor.

Aquí, es necesario precisar hasta qué punto se oponen conceptualmente “espacio” y “territorio” en las sociedades modernas occidentalizadas: el primero remite más bien a una abstracción, a la idea de extensión, de vacío, de inmensidad; el segundo significa más bien algo concreto, cercado, limitado. En este sentido, se puede considerar el proceso de la Conquista de América como la identificación del “Nuevo Mundo”, como un espacio vacío y virgen para dar lugar a la concretización de los sueños y deseos europeos que conformaron los actuales territorios americanos. El espacio es la idea abstracta de la geometría; el territorio, en cambio, es el resultado de la experiencia, la suma de todos los lugares concretos con los cuales el individuo es involucrado a través del tiempo: en el pasado (experiencias pasadas movilizadas por la memoria), el presente (acción y experiencia directa) y el futuro (proyectos, anticipaciones y expectativas).

La idea que vamos a discutir aquí es la de la correspondencia entre las escalas de la representación y las del manejo del territorio. En geografía, “escala” tiene un doble uso. Uno, muy estricto y preciso, es el que se refiere a la medida geométrica de la correspondencia entre un espacio y su representación cartográfica: la escala 1/100.000 significa que la distancia entre dos puntos en el espacio representado es dividida por 100.000 en el mapa. La selección de las escalas cartográficas se hace por razones técnicas: tamaño útil óptimo del mapa o plano, tamaño del territorio concreto que se busca representar, canti-

dad de información que se quiere ubicar. La selección se hace en función de los intereses del usuario del mapa. En este uso de la palabra, 1/10.000 es una “gran escala” que permite representar una pequeña superficie, 1/500.000 es una “pequeña escala” que representa al contrario una superficie mayor.

El otro uso de “escala” por los geógrafos no es técnico, sino conceptual: se trata de identificar, no una medida geométrica, pero un nivel pertinente de organización del espacio. En este caso, una gran escala es la organización de una gran superficie, una pequeña escala la organización de una pequeña superficie. Existe una cierta contradicción formal entre los dos usos: cuando el ejército o la guerrilla lanza una campaña “a gran escala”, se trata de una operación sobre una gran superficie que requiere una cartografía a pequeña escala.

Esta contradicción formal se resuelve parcialmente cuando se considera que se habla de las escalas de la representación geométrica de un lado y de las escalas del manejo territorial del otro. Representación y manejo son acciones: participan en la definición conjunta del actor geográfico y del territorio.

### **Representación y manejo del territorio por las instituciones modernas**

Ejemplo de la relación entre manejo territorial y definición del actor geográfico, la construcción del Estado moderno, a partir del Renacimiento europeo, fue condicionada por la progresiva elaboración de una coincidencia entre una administra-



ción racionalizada, un territorio continuo y un pueblo políticamente homogeneizado. La colonización de las Américas adelantó el proceso en Europa misma, porque las colonias permitieron la experimentación de nuevos tipos de gobernabilidad y la concretización de nuevas formas de relación entre gobernantes y gobernados. En esta perspectiva, se pueden entender las reformas políticas y administrativas, a partir de los siglos XVII (revolución inglesa) y XVIII (reformas borbónicas, revoluciones estadounidense y francesa), como “modernización” y “nacionalización” retro-activas del Estado por naciones incipientes, creadas por... los Estados.

Lo mismo se dijo de las repúblicas americanas en el transcurso del siglo XIX: la modernidad europea creó el concepto de ciudadanía y soberanía quien guió los criollos en su reclamo independentista. Una vez creados los Estados, el primer trabajo político de la élite voluntarista fue crear la Nación y la ciudadanía en cuyo nombre se había logrado la definición de un nuevo Estado. Este era (y sigue parcialmente) supuestamente soberano sobre un territorio y las poblaciones incluidas, pero no podía corresponder al voto de un pueblo unido, por ser inexistente este último.

Fue en este contexto que se empezó a manejar científicamente el concepto de territorio durante la segunda mitad del siglo XIX, con la creación de la geografía académica, cuyo primer encargo fue típicamente colonial: se trataba de hacer el inventario de los recursos humanos y físicos del territorio controlado por un Estado dado (un ejemplo es la creación de la Sociedad

Mexicana de Geografía y Estadística). Por esta razón, la primera tarea de la geografía moderna fue completar la cartografía de los territorios metropolitanos o coloniales para asegurar al Estado el control de los recursos. Esta situación histórica explica la relación que existe entre 1) un modo de representación del espacio, el mapa, 2) el punto de vista de un actor predominante, el Estado, y 3) la concepción del territorio como extensión areolar definida por el ejercicio de una soberanía exclusiva.

En lo que se refiere a la cuestión que discutimos aquí, este contexto tiene dos consecuencias mayores. Una es que por razones ligadas a la historia cultural del Occidente, predomina un concepto peculiar de “territorio”, visto como la propiedad continua y exclusiva de una “autoridad” determinada jurídicamente, una “persona” institucional incarnando y reificando un actor colectivo. La otra consecuencia es que una representación particular del territorio y de sus escalas corresponde estrictamente a la lógica de este actor institucional (bajo las diferentes formas del Estado occidental moderno): es el mapa, representación en dos dimensiones de los territorios sometidos a la acción individual o colectiva, y cuya escala es determinada por los objetivos y las competencias del actor (gobiernos municipal, provincial o nacional, etc.). El mapa obedeciendo a la geometría euclidiana es la representación coherente del concepto “occidental-moderno” de territorio.

Es así como los individuos que manejan el actor institucional (un gobierno de cualquier nivel) adoptan una visión abs-

tracta, cartográfica, areolar, del territorio. Esto, a su vez, tiene consecuencias sobre el manejo institucional del territorio: se consideran mucho más los usos que se pueden localizar que los que no se inscriben de manera duradera en un área; en general, se consideran los usos más que los valores, los valores cuantificables más que los valores intangibles, las formas más que las imágenes, etc. Esta concepción instrumental del territorio hace que este último cambia de naturaleza cuando se cambia de tipo de actor institucional, pero no cuando se cambia de escala: cual que sea el tamaño del espacio considerado, son territorios de esencia diferente una propiedad privada, un área administrativa, una circunscripción electoral, una zona de competencia económica de una empresa, etc.

Pero existen otras concepciones para las cuales el territorio cambia de naturaleza cuando se cambia de escala geográfica, como lo vamos a ver ahora

### **Las cáscaras del ser humano: los territorios sensibles**

El concepto clásico de territorio supone que existe una realidad material permanente y objetiva(ble), distinta de la realidad propia de los actores que se apropian un espacio o ejercen su competencia sobre él. En cambio, a partir de los años setentas se conceptualizó el territorio como un valor inestable y variable según el sistema de valores (la cultura) y de fuerzas donde está ubicado el actor geográfico (cf. Malmberg, Raffestin, Sack, Taylor): el territorio no es pertinente como tal sino como un

valor, la territorialidad. De cierta manera, se llega hoy a considerar que el territorio representa la relación entre el actor (el sujeto) y el espacio (el objeto): se habla de “territorialidad mediadora” (Di Méo), de “mediación territorializada” (Lévy) o de “*médiance*” (cf. Berque: el sentido dado por el ser humano a su relación con el medio ambiente).

Una de las consecuencias conceptuales de este tipo de enfoque sobre el territorio es que cambia radicalmente el foco de la atención: desde el territorio y su representación concreta por el mapa, se cambia la vista hacia el actor geográfico básico, el individuo, y su representación del entorno y del mundo. En esto la geografía cultural contemporánea empieza a acercarse de las ciencias cognitivas. Desde decenios los psicólogos han trabajado sobre la percepción y sus mecanismos. Hoy en día colaboran estrechamente con neurólogos en el marco del desarrollo de las ciencias cognitivas. Pero sigue existiendo un cierto desajuste entre escalas y temas de estudio en las ciencias cognitivas (el individuo, los procesos corporales, las patologías, las finalidades ergonómicas) y en las ciencias sociales (procesos sociales y culturales, estructuras económicas y políticas, etc.).

De los pocos ejemplos que conozco de tentativas para enfrentar teórica y empíricamente este desajuste, la más famosa es la “proxémica” de Edward Hall, utilizada por ejemplo por Jerry Moore en su estudio de las plazas y espacios públicos en los Andes prehispánicos. Pero aquí voy a insistir sobre la tentativa de Abraham Moles de crear una “Psico-geografía”, por su interés

en la cuestión de las escalas. Moles identifico lo que él llamo las “cáscaras” del ser humano, es decir los distintos horizontes mediante los cuales el individuo organiza su relación al entorno y al mundo: aunque a través del tiempo Moles cambio el número de “cáscaras” entre cinco y ocho, siempre la primera fue el cuerpo, la última el mundo, la central el hogar. Estas “cáscaras” corresponden a lo que geografos estan acostumbrados considerar como escalas o niveles de organización del espacio, pero centrados sobre el sujeto o actor geográfico.

La diferencia es que no se trata de cambiar de punto de vista, pero al contrario de seguir siempre con el mismo punto de vista, el de un individuo sobre su mundo. Es así como, en el caso de las “cáscaras del ser humano”, el cambio de escala lleva consigo un cambio drástico de naturaleza, porque uno pasa de una primera cáscara (el cuerpo), que es el instrumento de una relación esencialmente física con el entorno, hasta una última cáscara que es el vasto mundo desconocido, con el cual uno se relaciona únicamente mediante la imaginación. Los umbrales entre las diferentes cáscaras se definen precisamente por los distintos balances cognitivos que se pueden hacer entre experiencia concreta directa y movilización mental de representaciones.

En esta perspectiva, los territorios cambian de naturaleza cuando se cambia de escala. Desde la “cáscara” del cuerpo humano, se ofrece una percepción “ego-centrada” sobre el entorno físico y se define una escala por la experiencia inmedia-

ta y directa. Ya es distinto con el hogar: se presenta como una escala territorial, un territorio peculiar, donde la experiencia íntima es una mezcla de percepción directa y de familiaridad memorizada. A esta escala, es una evidencia y una certeza cognitiva que el cuarto vecino sigue existiendo, concretamente y sin cambios, detrás de la puerta cerrada: nuestra imaginación es muy limitada por el recuerdo de lo que sabemos acerca de nuestro espacio de vida cotidiana.

El cambio es más drástico aún, si se compara con el otro extremo de la cadena cognitiva que nos vincula con el entorno: el “vasto mundo” existe como un territorio imaginado (tal como Anderson habló de “comunidades imaginadas”); este territorio es apropiado esencialmente mediante la imaginación, es decir la movilización personalizada de representaciones públicas, confrontadas con experiencias personales directas de muy pocos de los lugares que conforman el mundo. El “mundo” es más que todo una idea, un concepto, un territorio mental cuya definición depende básicamente del sistema de representación del universo propio de una cultura: en este aspecto, es un territorio totalmente “alo-centrado” (es decir centrado sobre la alteridad, fuera del “ego”, en contraste con los territorios “ego-centrados”). La concepción del mundo rige la conducta del actor geográfico en este territorio de la alteridad y del desconocimiento. Los ajustes entre concepción del mundo y conducta son una de las maneras de manejar este tipo de territorio, mediante experiencias que validan o invalidan las represen-

taciones previas y permiten la adaptación del actor y/o del territorio.

Entre los dos extremos, la cáscara familiar del cuerpo y el horizonte incierto del mundo, se encuentran la mayoría de las escalas territoriales, los niveles de organización socio-espacial considerados por la geografía y las ciencias sociales: los lugares de habitación, trabajo, consumo y diversión, los barrios, los campos, los pueblos, las ciudades, las regiones, los países y los continentes. La naturaleza de cada tipo de territorio, su realidad para el individuo, cambia según la importancia relativa de la experiencia directa o de la representación social y de la imaginación en el conocimiento y manejo. En este caso, el tamaño es determinante para definir el tipo de territorio. Según el tamaño, un territorio puede ser definido por:

- la apropiación física reactualizada permanentemente de una pequeña extensión (el cuarto, la casa, el jardín); esta escala conformaría los *territorios de la intimidad*;
- la apropiación regular de una extensión mayor mediante trayectorias repetidas que encierren el espacio en una red de usos y hábitos (la calle, el barrio, el pueblo, los campos), en cuyas mallas los hoyos son llenados por la imaginación, condicionada por un importante corpus social de representaciones; esta sería la escala de los *territorios de la familiaridad*;
- la apropiación de una extensión mayor (la ciudad entera, la región, el país) mediante la representación social de la

“comunidad imaginada” que constituyen, apoyada sobre la experiencia directa, pero no usual, de algunos lugares concretos (sedes político-administrativas, concentraciones comerciales, ferias, terminales de transporte, destinos vacacionales, monumentos, etc.), fuera de los territorios familiares; sugiero llamar estos, *territorios de la gubernabilidad*, porque constituyen generalmente los niveles básicos de gobierno y organización política de una sociedad y permiten articular las escalas de la familiaridad y de la alteridad;

- la identificación de porciones del universo (el continente, el planeta) cuya existencia es validada (casi) únicamente mediante el corpus de representaciones culturalmente disponible en una sociedad dada (con la globalización creciente de la comunicación masiva, este corpus creció mucho). Esta escala aloja los *territorios de la alteridad*, llamados así porque son conocidos como esferas de la existencia de lo ajeno.

### **Conclusión: El encuentro de dos mundos**

El manejo territorial debe negociarse con estos dos modos de representación del territorio, la representación “objetiva” (despersonalizada) dominada por la racionalidad occidental moderna, la “sujetiva” elaborada en el marco de la experiencia personalizada y vernacular del entorno y medio ambiente. Estos dos modos fundamentales de territorialización del espacio coexisten tanto en los objetos como en los sujetos. De un lado, los espacios concretos

están organizados tanto por las acciones de “planear” y ordenar” el territorio por los actores institucionales y productivos como por los actos cotidianos de los habitantes. De otro lado, los mismos actores geográficos suelen cambiar de actitud hacia el territorio cuando cambian de “rol”: los mismos que manejan el territorio como un objeto cercado definido por la competencia que ejercen en algún momento, en otro momento llegan a manejarlo como un valor simbólico, afectivo y fluido.

Lo que queda en juego es una cuestión de legitimidad. Durante los primeros siglos de la modernidad, se ha impuesto como único espacio legítimo el territorio areolar y cartografiable, a propósito del cual lo más importante era conocer sus límites y su dueño o soberano (es decir, la entidad que tiene competencia sobre él). Por lo tanto, las luchas por el reconocimiento de una cultura han buscado, y siguen buscando, el reconocimiento de un territorio propio, exclusivo, la inscripción de una célula adicional en el mapa de las

células que constituyen, juntas, el territorio de la humanidad. Este movimiento llega a encontrar sus límites, porque el principio de igualdad supondría que el reconocimiento de cualquier actor implique darle un territorio soberano. No sólo esto fomenta la fragmentación y la segregación, sino también no deja lugar para reconocer los territorios del género, de las edades, de las clases, de las afinidades electivas, de las memorias compartidas etc., que se entrecruzan con todos los otros tipos de territorio.

Es tiempo de considerar el territorio como un asunto sensible, que no puede pertenecer a nadie, porque que es sumamente importante, por distintas razones, para muchos individuos y colectividades diferentes. Para que no quede como tierra quemada después de haber sido arrasados o alienados los territorios sensibles, es tiempo de planear el territorio común, con mucho cuidado, como el espacio donde rearticular todas nuestras territorialidades.



# REPRESENTACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LOS ANDES SURCOLOMBIANOS A TRAVÉS DE LA PRODUCCIÓN Y/O DISTRIBUCIÓN DE COCA Y AMAPOLA

Beatriz Nates Cruz<sup>1</sup>

Departamento de Antropología y Sociología  
Universidad de Caldas  
Manizales, Colombia

Dicen los naturales que antiguamente nunca hubo esta yerba que llaman coca ni se tuvo noticia della en muchos centenares de años, desde que Dios crió el mundo hasta en tiempo de un Inga que tenía una bellísima esposa que era preferida entre todas las otras a la cual llamaba Coca (...) En el tiempo en que él estaba más contento se la quitó Dios (...) El dicho Inga hizo sobre su sepulcro grandísimos sacrificios de niños y doncellas y mando derramar grandes cantidades de chicha (...) Y por permisión de Dios, el diablo o sea quien fuese, trajo entre estos sacrificios alguna semilla de un árbol que el Inga puso el propio nombre de Coca que su amada tenía (...).

(Tomado de María Brey & Victor Infantes, 1996)

## Introducción

Trataremos aquí de ver como las dimensiones del tiempo y el espacio son representadas dentro de la producción y/o distribución de coca y amapola, como símbolos sociales que se definen en las prácticas cotidianas y que institucionalizan conductas puestas de manifiesto en los diversos sentidos del uso y manejo de

*lugares cotidianos* (parcelas, huertas) y *lugares de memoria* (cerros, montañas).

Las distintas poblaciones inmiscuidas dentro de la producción y distribución de coca y amapola, tienen en común asumir el tiempo y el espacio dentro de estos marcos -producción, distribución-, como un sistema interrelacionado que les permiten generar estrategias de identificación conexas dentro de una misma red social. Red social que aparece determinada por quienes ocupan un *espacio* sólo en el momento de producción o distribución (visitantes temporales en la producción: colonos productores de hoja de coca por ejemplo y en la distribución: los llamados *mágicos* que intervienen en los primeros eslabones de la larga cadena de comercialización) y no necesariamente pertenecen a *éste* y los que *lo* asumen como parte de su identidad por pertenecer y adscribirse a *él*.

El tiempo y el espacio como sustratos significativos en relación con el comportamiento socio-cultural, su ocupación y mantenimiento en el conflicto droga: pro-

ducción y/o distribución, ponen en escena los distintos *discursos definidores de conductas* o por las que son generados y la *reconstrucción de una memoria incorporada* o *piel social* (como contexto histórico de los individuos y colectividades), permitiendo observar cómo los actores sociales buscan en esas dimensiones -tiempo y espacio- patrones de ordenamiento colmados de símbolos compartidos, constructores de escenarios de comunicación y organización de la experiencia y las relaciones sociales, en tanto que actos, acontecimientos, ideas y gestos, es decir, en tanto “modelos para la realidad” (Geertz 1966:4).

Así, podemos decir que el individuo no inventa las dimensiones de tiempo y espacio por sí mismo, sino que éstas están definidas como conceptos dentro de las instituciones sociales a las que se encuentran unidas de manera indisoluble y el individuo las usa y las maneja de acuerdo al medio al cual pertenece ese concepto y esa institución. Determinar el tiempo y el espacio dentro de una problemática como la aquí tratada, implica sobre todo y principalmente abordar funciones concretas que en el trascurso del desarrollo social, pueden transformarse en un aspecto igualmente concreto. Y es en esta medida en que venimos considerando el tiempo y el espacio como símbolos reguladores que abordados desde los discursos (palabras dichas y hechas) y la piel social (historia mostrada en gestos y acciones), nos permitirán ver y analizar las complejas dimensiones en el entramado de la *producción y distribución de la droga como una práctica social*.

### La coca planta sagrada de los dioses

El entramado de comercialización que incluye producción y distribución como variables señalables, nos debe remitir desde el tema y la perspectiva tratada aquí, a los primeros abatares de la etapa colonial donde la “*planta sagrada de los dioses*” u hoja de coca, comienza a adquirir una concepción y representación diferente a la históricamente -hasta esos momentos- tenida. La definición y control de esta planta en el espacio físico, rápidamente se convierte en fracciones del espacio social organizado en torno a relaciones de poder.

En una relación anónima del siglo XVI sobre el origen, uso y comercio de la hoja de coca, se muestra el beneficio en producción, distribución y consumo de esta planta<sup>1</sup>. En dicha relación se comenta cómo por ejemplo, los españoles obtenían del uso de dicha hoja favores en doble dirección; es decir, la permisión de su cultivo o la venta de la hoja por parte de los españoles dejaba ganancias directas; además, el *mambeo* o masticación de la hoja mejoraba en gran medida (tiempo/producción) el trabajo de los mitayos. Uno de los informes de la época dice así:

[Con grandes penas pagaban los indios de las tierras de los Andes la consumisión de la dicha coca], hasta que algunos españoles vinieron a ser sabidores desto y viendo que de este trato se les podría resultar mucho interés, dieron en plantar chacras de coca muy grandes para todo el mundo [pues] (...) los indios que la comen trabajan mucho más con ella que con ninguna comida que se les dé. (...) el que vende [la hoja de coca] es el señor de la [parcela], no hay ninguno que tenga caudal para poderla beneficiar



si no es vendiendo cantidad de cestos de coca para su beneficio (...).El trato de la coca ha sido muy grande y de gran interés (...), dél han salido muchos hombres con grandísimos caudales (...) de este Reyno<sup>2</sup>.

No sólo eran los llamados *segundones* o *encomenderos* del poder colonial, quienes al notar su constante uso por parte de los indígenas usufructuaban la ganancia de la hoja, sino también que con el tiempo fue asumido por los *señores del reino*. Es así como se incrementan los *quintos reales* (o impuestos de la época) producto del arduo trabajo del mitayo, por lo que los sembradíos de dicha hoja se empiezan a socializar en lugares próximos a las minas, pasando la coca de ser un cultivo manejado en espacios familiares y consumido en tiempos concretos de rito local, a convertirse en una planta sin tiempo -o de uso en todo momento- puesta en espacios totalmente colectivizados, no ya debido a que su asíduo uso la requería por doquier, sino al comercio que con ella empezaba a darse.

Pero este fenómeno de cómo la producción y consumo de la hoja de coca en la Colonia ocupó y definió tiempos y espacios en *cuerpos sociales -encomenderos, directos encargados del fisco real o señores parcelarios-* de un mismo territorio, se ha *instrumentalizado* en la actualidad de manera evidentemente más conflictiva durante *el rito de passage* de planta sagrada a droga, a través de los nuevos actores en el conflicto entre los que podemos citar *la guerrilla y el narcotráfico*. Ya sea que su intervención se haga de manera aleatoria o directa, por su presencia en los espacios

de producción, distribución y consumo o por que comercien directamente con ella, estos dos grupos de actores a los que podemos bien llamar *instrumentalizadores de los nuevos cuerpos sociales* son en nuestra época o más concretamente en la época de algunos pueblos productores del país, quienes han marcado las nuevas representaciones de los espacios físicos y sociales en los llamados *lugares cotidianos* y *lugares de memoria*, donde el tiempo y el espacio se han superpuesto en una lógica de definición conjunta: tiempos que definen espacios, o espacios que definen el tiempo. Veamos a continuación cómo se ha dado este hecho y fenómeno entre algunos pueblos productores de coca y principalmente de amapola en el sur del país.

### **Entre lugares cotidianos y lugares de memoria: el oro blanco de los Andes**

Concretamente en el departamento del Cauca y desde los valles interandinos hacia las grandes alturas, la bonanza de la coca de los años 80 ha venido siendo reemplazada por la producción y distribución de latex de amapola y más recientemente de *morfina base* para la producción de heroína. Así, esta región del país recordada históricamente por conformar parte mayoritaria de la *Gran Gobernación de Popayán*, rica en minas de oro que atraía la fiebre conquistadora de ejércitos constantes en búsqueda del sueño de El Dorado, se viene convirtiendo desde aproximadamente 1987 hasta la actualidad, en el relevo de nuevos encomenderos que tras las

ganacias de *la blanca* u *oro blanco*, como llaman los nativos al producto de las amapolas, vienen llegando a ocupar de otros significados no sólo los *lugares de memoria*, cerros y montañas morada de antiguos dioses, sino también los espacios físicos y sociales en la vida cotidiana de estos pueblos.

Efectivamente, es a partir de 1987 cuando comienza la segunda conquista del Macizo Colombiano, dejando muy atrás aquella otra de los españoles. El cultivo y transformación de la amapola, hasta el estado de morfina base, ha modificado gran parte de la vida económica y ha impactado de manera profunda a estos pueblos. El maíz, cultivo tradicional en estas zonas, ha pasado a ser tan sólo un pretexto para cultivar “*la flor bonita*” o amapola. La parcela y/o huerta de cualquiera de los comuneros es un común ejemplo de ello. Con techo de teja y muros de bareheque, la casa de cualquiera de los nativos domina un amplio y largo valle andino de la cordillera central, verdadera “*manta de retazos*” formada por campos de maíz. Rodeada por una cerca, la gran huerta ofrece algunas plantas de cebolla y de coles en medio de centenas de flores rojas y moradas. La amapola es allí protegida como un tesoro. Como la mayoría de los indígenas y campesinos del departamento del Cauca, esta persona cultiva toda la tierra que tiene aparentemente con campos de maíz, ocultando la amapola, pero este campesino no es más que un pequeño cultivador, el primer eslabón de la cadena del narcotráfico de heroína de los carteles, que vie-

nen convirtiendo el conjunto de la cordillera en un inmenso campo de dicha flor.

Aunque el cultivo de esta planta es registrado por los nativos desde hace ya más de una década, oficialmente aparece a partir de 1991. Según los organismos antidrogas del Estado en ese momento se registraron 1160 hectáreas, pero cuatro años más tarde la cifra aumentaba en 20.000 hectáreas, las cuales producen alrededor de 15 toneladas de heroína, producción que sitúa a Colombia justo detrás de las regiones asiáticas del llamado “*Triángulo de Oro*” (Birmania, Laos y Tailandia), del “*Croissant de Oro*” (Afganistán, Irán y Pakistán) y de México. Un nuevo maná para los traficantes de droga, una nueva forma de vivir para los miles de hogares de campesinos y de indígenas colombianos (Colombi:1996).

Los cultivos tradicionales vienen siendo aceleradamente remplazados por diferentes variedades de esta planta (*Papaver somniferum*, *Papaver rhoesta* y *Papaver hybridum*) que proporciona el dinero para comprar aquello que ya casi no se produce (cultivos alimenticios, artesanías, etc.). El maíz es entre todas las plantas la que ahora más se cultiva, pero no precisamente por que sea considerada como antaño el cultivo tradicional por excelencia o “*el regalo de la Pacha Mama*” o “*Madre Tierra*”, sino porque, de entre todas las demás plantas (papas, hortalizas, trigo, etc.), es la única que por sus características de forma y altura mejor permite ocultar las amapolas. Si bien es cierto que la frontera agrícola viene siendo ampliada desde hace

algún tiempo por razones demográficas - hay escaso territorio cultivable para una población que aumenta-, en la actualidad esa frontera es aprovechada al máximo para proteger los cultivos de amapola. Aunque asociar sembrados de maíz con amapola haya resultado para los nativos una buena idea, los controles de los organismos antidrogas han provocado que los cultivadores busquen refugio para su “preciado cultivo”, en los cerros y montañas, desde siempre moradas de *El Jucas* y *El Alkuruna*, divinidades de estos pueblos. Poco a poco puede verse cómo el paisaje cambia de color y en especial el verde de los sotobosques es reemplazado por el rosa y el rojo de las amapolas. El permanente avance de la frontera agrícola con el monocultivo de la amapola, no retrocede ni ante los parques y reservas naturales, pues no existe además ningún producto que pueda competir con dicho cultivo, tanto a nivel de la producción, del transporte como del ingreso. Este ya grave problema unido a los residuos químicos producto de la transformación del látex (líquido lactoso que suelta la planta) en morfina base, evidencia un futuro delicado para el medio ecológico de la región, ya que con dichos desechos la microfauna y la flora circundante van desapareciendo sin retorno. El primer paso en toda esta cadena de producción es la cosecha de la “*flor bonita*”, que en palabras de uno de los narradores tiene lugar y se hace de la siguiente manera:

Aquí cosechamos dos veces por año en abril y en octubre (...). Todas las mañanas durante casi un mes, rayamos [hacemos finas incisiones]

los bulbos [las cápsulas de la flor] para recoger el látex. (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996).

Después de los grandes revuelos del gobierno por la erradicación de la amapola en 1992, uno de los entrevistados cuenta cómo se ha modificado la producción, y ya no se vende más el líquido lactoso, primer estado de la heroína, sino que se transforma en morfina base:

No vendemos más el látex, sino directamente la morfina base. Los mágicos [compradores] traen los productos químicos y nos han enseñado la transformación del látex en morfina base. En estos momentos todas las transacciones se hacen directamente en la casa del productor(...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996)

Pero antes de ser un cultivo ilícito reportado en 1991, ha significado algo diferente para los indígenas y campesinos puesto que ha sido uno de los alimentos preferidos en la repostería de la región. Un comunero de setenta años lo recuerda así:

Yo tengo siempre memoria de la amapola en las huertas, se hacía con ella coladas y bizcochuelos en las casas. En 1980, un hombre llegó al pueblo y nos dijo que podíamos ganar mucho dinero si cultivábamos otras variedades. Rápidamente todo el mundo se puso a producir(...). Es a partir de 1987 que hemos pasado a una producción importante de amapola en la región (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996)

Aparte de los cambios y conflictos en el medio ecológico, los mayores desajustes y tensiones se producen en el ámbito social. Veamos en adelante cómo la produc-

ción y comercio de la amapola ha entrado a modificar la vida cotidiana de estos productores.

La cosecha de una hectárea de amapola, superficie media de cada familia rural reportaba en 1998 30 millones de pesos al año, o sea muchísimo más de lo que acumularía un obrero con su salario mínimo en tiempo similar. Esta cantidad representa cuarenta veces más que la ganancia que deja el maíz. Para esta fecha, 7000 familias en el departamento del Cauca dependían de dichos cultivos, de las cuales una amplia mayoría acumulaba casi 5000 hectáreas de amapola o sea la cuarta parte de la producción nacional de opio. Según informes oficiales, el cultivo de amapola proporciona subsistencia a cerca de 350.000 familias colombianas. Éstas saben que una hectárea produce casi 8 kilos de látex, o sea menos de 500 gramos de morfina base antes de la transformación. Las ventajas son considerables; los productores ganan más dinero al vender el látex transformado, y para los compradores es la forma más cómoda de transportar la “mercancía” hasta los laboratorios para elaborar la heroína. Según Colombié (1996) una vez fabricado el gramo de heroína es vendido en los EE.UU. al por mayor a unos 65.000 pesos, y al detalle o menudeo en las calles (especialmente de Miami y New York) hasta 260.000 pesos el gramo, o sea de dos a tres veces más que la cocaína. Tal como lo plantea este investigador, la amapola ha venido a constituir “*un nuevo El Dorado para los narcos colombianos*”.

La producción de la amapola u “oro blanco de los Andes”, se ha asumido en el

sur de Colombia de una manera particular. Aunque esta planta tiene por naturaleza la facilidad de producirse sin cuidado alguno, como “*flor de monte*”, pues sólo basta con esparcir su semilla en terrenos aptos como muchos de los del sur de este país, los agricultores la han incluido dentro de su sistema agrícola tradicional y hoy ocupa junto al maíz o quizá por encima de éste, el lugar de privilegio entre los cultivos que sirven para domesticar espacios ecológicamente vírgenes.

La domesticación (habitar y/o cultivar) es conocida por estas tierras con el nombre de “*amansar*”<sup>3</sup>. Este *amanse* o domesticación por medio de la agricultura, se ha hecho desde que la memoria de los comuneros recuerda a través de plantas nativas como el maíz, la col y la arracacha (tubérculo). No obstante, en la actualidad la amapola va cobrando un lugar de privilegio.

La agricultura es la forma más usual de *amansar*. Con maíz se “*amansa*” en “*lo frío*” (piso térmico frío y templado) y con arracacha en “*lo caliente*” (piso térmico cálido). Los ancianos cuentan que hasta hace aproximadamente cincuenta años, esta forma de *amansar* se hacía para experimentar con nuevos cultivos o para ampliar las zonas de producción colectiva. El “*amanse*” se hace en la actualidad para ampliar la frontera agrícola, debido a la explosión demográfica y por tanto a la escasez de tierra, tal como lo cuenta el siguiente comunero:

Amansar es cuando la tierra se está acabando, ya porque no la quitaron, ya porque nacen más hijos; entonces el hombre tiene necesariamen-

te que ir buscando donde trabajar. Por eso al hombre le toca irse arrimando a los bosques, a los páramos, se van amansando los territorios en vista de la falta de tierra (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1994)

El “*amanse*” en esta situación se hace con maíz y arracacha. Sin embargo, hay una secuencia de semillas que anteceden a las plantas principales y varían dependiendo del espacio a “*amansar*”. Las semillas plantadas antes del maíz son principalmente la col, el ulluco, la papa y el haba. Antes de sembrar la arracacha algunos comuneros suelen sembrar majua (tubérculo), otros ponen la arracacha directamente. Estas plantas que podríamos llamar complementarias, se siembran antes de las plantas principales como prueba del “*amanse*”. Es decir, si un espacio territorial es nuevo y encontramos col, ulluco, etc., significa que aún no está consumado el “*amanse*”, habrá que esperar a ver plantado el maíz o la arracacha, para poder considerar un determinado terreno como domesticado.

El modo con el cual se procede a sembrar, es similar en los dos casos, con algunas variaciones dependiendo de cada familia. De manera usual se da tal como lo narra un comunero:

Los sitios para amansarlos se los palea [trabajar con pala] y se los deja unos dos o tres años, así que se le van sembrando semillas de las que se dan aunque la tierra sea brava [agreste, virgen], semillitas como de ulluco, de la papa, de la majua o del haba. Y para probar que la tierra ya esta bien mansita uno siembra primero coles y si se dan bonitas y fuertes, es que ya va mansita [la tierra] y después va el maíz, sem-

brando ésta mata ya queda en definitiva [definitivamente] amansada la tierra. La tierra está mansa cuando el musgo se pudre en la tierra y ya (...). Uno entonces la rodea [la inspecciona] y si no le da malviento [malestar], eso ya está amansado. (Entrevista recogida en trabajo de campo 1994).

En zonas muy húmedas se prepara el terreno bajo la antigua costumbre de tumbar y rozar la vegetación, después de cuya práctica se pica el terreno y se riega o “*rocea*” con aguardiente artesanal o “*chirrincho*”<sup>4</sup>. En sitios con poca o sin ninguna humedad tumban, rozan y queman, además del “*roceo*”. El tiempo transcurrido entre la preparación del terreno y la siembra, es de aproximadamente ocho días, tiempo en el que se espera lluvia para que fermente el suelo.

La amapola, o “*flor bonita*” como la suelen llamar algunos nativos, ha entrado desde mediados de la década de los años ochenta en esta forma de humanizar el espacio social y ecológico. Hoy no sólo se “*amansa*” la montaña por problemas demográficos, se hace también como hemos visto para sembrar esta flor. Anterior a la década referida las emigraciones se daban por la escasez de tierra. Sin embargo, en la actualidad, ésta se produce porque el comunero normal, acostumbrado a ganancias de subsistencia mínima, se ve de pronto con unos dividendos que le permiten comprarse una casa en la ciudad, como ocurre en muchos casos.

Muchos de los terrenos que en las tierras de reserva indígena han sido cedidos a las familias para colaborar con su conservación o que se han heredado como su-

cede entre los campesinos, y que por ser reservas hídricas o de flora y fauna no habían sido utilizados, en estos momentos son “descuajados” del monte para sembrar amapola.

La amapola no sólo “*amansa*” la montaña; con esta planta también se “*amansan*” aquellos sitios que estando dentro de los espacios ya cultivados y/o habitados se han constituido en “rincones de peligro”, es decir, lugares donde se producen atracos a los caminantes o donde se dan continuamente reyertas afectando la tranquilidad de los pobladores. Estos sitios son localmente conocidos como “*pedazos feos*” y se encuentran localizados de común en las hondonadas de los senderos o carreteras. Para *amansar* estos “*pedazos feos*”, basta con sembrar parcelas que estén al lado de las hondonadas. Aunque a primera vista pareciera arriesgado cultivar este producto ilícito en terrenos tan visibles, se hace puesto que el sólo hecho de ver amapolas en el terreno que sea, señala en el ambiente social: “*sitio prohibido, no pasar*”, ejerciéndose una verdadera eficacia simbólica a través de los cultivares de amapola.

He de señalar sin embargo, que las variedades de amapola que se plantan en los dichos “*pedazos feos*” no son de muy alta calidad, pues las de mayor producción se mantienen en las huertas y parcelas de la montaña. Esta forma de “*amansamiento*” entonces, se diferencia de las ya mencionadas, en que no es el cultivo mismo el que se usa para “*amansar*” o domesticar los determinados espacios agrícolas, sino los efectos que los sembrados de amapola

producen en el control social.

### Finalizando

La representación y transformación del tiempo y el espacio, han sido puestos en escena como las dimensiones que han dado sentido social y cultural al uso, manejo e implicaciones de la producción, distribución y en cierta medida consumo de la coca y la amapola. El paso de *planta sagrada* o de uso culinario de la coca y la amapola a cultivos de considerables ventajas económicas, ha llevado a resignificarlas tanto en su usufructo como en sus espacios culturales de pertenencia.

Estas actuales formas de definir y ocupar las dinámicas económicas en la transformación de cultivos tradicionales en ilícitos, ha hecho que el tiempo y el espacio de los territorios tanto en productores como en distribuidores, sean re-creados, dibujados y concebidos con otra vida. En esta medida se plasmó y analizó las diferentes formas de elaboración significativa en las dimensiones centrales aquí tratadas - tiempo, espacio- que como decíamos en el comienzo funcionan como patrones de ordenamiento en tanto que materializados en actos, acontecimientos o ideas, funcionando como *modelos para ver y asumir la realidad*.

Estas actuales formas de concebir, apropiar y representar dimensiones universales de la cultura -tiempo, espacio- por medio de las llamadas *economías de ciclos cortos* o *metamorfoceadas* -coca, amapola- tocan también y con el tiempo, la identidad de los actores sociales que las



asumen dentro de su forma de vida. Identidad que se refleja en los imaginarios establecidos de los distintos espacios creados para ocupar y desarrollar estas actividades económicas. Cuando digo imaginarios, hago referencia a la creación y establecimiento de conceptos, representaciones y usos sociales, que los nativos de los lugares aquí tratados, manifiestan en sus prácticas sociales.

Quisiera terminar esta comunicación retomando y analizando una de las narraciones recogidas en uno de mis trabajos de campo sobre la concepción de la problemática aquí tratada:

(...)esto ha sido como desgracia. (...) ellos [los europeos] vinieron aquí y los antiguas de antes [los antepasados] se fueron pa'bajo [para abajo](...). Ahora no más, vea tantas gentes que vienen a engatusarlo a uno y uno por necesidad que hace (...). Si, sí, bien sabido es que para que nos quejamos si nosotros así quisimos (...) coger de esa blanca [refiriéndose a la amapola -morfina-] que es como el oro de ahora (...). Eso nos arrastra, pero así es, y esa es la realidad de estas montañas (...). (Entrevista recogida en trabajo de campo 1996).

Retomando lo que planteaba en el apartado final de este artículo con respecto a la “nueva conquista” y valiéndome de la entrevista anterior, puedo decir que efectivamente la amapola es la historia del oro que se repite. Aquel momento del “oro amarillo” se evidencia hoy en las acciones cotidianas de estos pueblos. Los acontecimientos coloniales recordados en los mitos locales y los actuales acontecimientos generados por el narcotráfico de la amapola pueden considerarse como los mo-

mentos históricos más relevantes en muchas de las tierras del sur de este país, aunque cierto es de manera distinta.

Los contextos en los que se movían estas comunidades con toda una parafernalia reapropiada y redefinida a partir de lo hispánico, lograda después de una costosa inversión social en tiempo y espacio (autoridades locales bajo el sistema de cabildos, antiguos pueblos de indios convertidos posteriormente en resguardos de convivencia comunal, etc.), ha sido realmente afectada por el segundo momento de colonización o llegada del “oro blanco”. Dichos acontecimientos son en la actualidad los nuevos marcos en los que se mueve esta sociedad, suponiendo nuevos ordenamientos y continuos pactos en la definición de muchos de los contextos locales.

El cultivo ilícito de la amapola ha generado tal como lo decíamos “nuevos encomenderos”, encomenderos que bajo la ilusión de un mutuo acuerdo con el establecimiento de unas supuestas relaciones bilaterales, llegaron alguna vez y se instalaron dando la posibilidad al campesino e indígena de una vida supuestamente más digna. En un intento de suplir lo que el Estado no ha hecho, el producto de “la blanca” ha brindado el bienestar económico que tan lejano se veía. Con la supremacía del dinero, producto de la “flor bonita”, muchos valores han ido decayendo. Al son de “este oro” o coincidiendo con su introducción, llegaron otros actores (guerrilla, Ejército Nacional, etc.) que aparte de los “nuevos encomenderos” se instalaron de cierta manera transformando los espacios sociales en la vida cotidiana de los pobla-

dores. La violencia tan evidente empezó a conferir nuevos matices a las prácticas y conductas sociales, abarcando los nuevos cambios dentro de categorías culturales que inicialmente tenían un sentido “tradicional”. De esta manera por ejemplo, para “amansar” no sólo se emplea maíz, la amapola está también presente. Hoy parece ser otro el regalo de la “Pacha Mama”.

Debe tenerse en cuenta además, que las transformaciones sociales y ecológicas propiciadas por el cultivo de la amapola,

sólo han sido posibles partiendo del carácter eminentemente agrícola de los pobladores rurales del sur. Este carácter unido a las condiciones sociales y del territorio ha favorecido la expansión de dicho cultivo, a la vez que las demandas con otros fines le han dotado de un nuevo significado. Ya no es más el producto culinario, sino el medio más evidente y próximo de adquirir mejores condiciones de vida, en tanto que su cultivo está asociado al narcotráfico.

## Bibliografía

- AUSTIN, John L.  
1990 *Cómo hacer cosas con palabras*. Ediciones Paidós, Barcelona
- BLANES José & H.C.F.  
1995 Mansilla. Narcotráfico y medio ambiente.  
En: *El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro*. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- BOURDIEU, Pierre.  
1991 *El sentido práctico*. Editorial Taurus, Madrid  
1994 *Raisons Pratique. Sur la théorie de l'action*. Éditions du Seuil, Paris.
- BREY, María & Victor infantes  
1996 (Introducción, transcripción y edición) *Relación de la coca y de su origen y principio y por qué es tan usada y apetecida de los indios naturales desde Reyno del Pirú*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá
- COLOMBIE, Thierry  
1996 *La Blanche*. En: Journal l'Humanité Dimanche No. 340-19/9/1996 - 25/ 9/ 1996, Paris.
- CONERTON, Paul  
1989 *How Societies Remember*. Cambridge University Press.
- COSGROBE, Denis E.  
1985 *Social formation and symbolic landscape*. Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.
- CRAIG, Richard B.  
1995 El tráfico ilícito de drogas: Implicaciones para los países suramericanos donde se origina. En: *El Narcotráfico. El estado de la industria ilegal de drogas hoy y las implicaciones para el futuro*. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas. Tijuana N. México.
- DOLFFUS, Olivier.  
1981 *El reto del espacio andino*. Instituto de estudios Peruanos. Lima, Perú.
- FONSECA Martel, César.  
1983 “El modelo andino de la complementariedad ecológica”. En: *Revista del Museo Nacional de Lima*. T.XLVII. Lima.
- GARCÍA, José Luis.  
1988 *El tiempo cotidiano en Vilanova D'oscos*. Universidad Complutense de Madrid-España.



- 1976 *Antropología del territorio*. Ediciones del taller de Josefina Betancor
- GEERTZ, Clifford  
1995 *La interpretación de las culturas*. Ediciones Gedisa, Barcelona.
- NATES Cruz, Beatriz  
1997 “*lo bravo, el amanse y lo manso*”. *Representación, apropiación y dinámica social del territorio en los Andes (Macizo Colombiano)*. Tesis Doctoral en Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid-España.
- NATES, Cruz Beatriz & Patricia Cerón et all.  
1996 (compilación y autoría). *Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los Andes Colombianos*. Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador.
- NORBERT, Elias.  
1989 *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económico, Madrid
- RICOEUR, Paul.  
1989 El tiempo contado. *EN: Revista de Occidente No.76*, Madrid-España.
- 1985 *Temps et récit*. Tome I, II, III. Éditions du Seuil, Paris.

## Notas

- 1 Doctora en Antropología Social por la universidad Complutense de Madrid
- 2 Esta relación a sido transcrita y publicada por: Brey & Infantes 1996
- 3 Ibid, pag.33
- 4 La palabra *Amansar* o el *Amanse*, forma parte de un complejo sistema clasificatorio por medio del cual se representa, apropia y socializa el territorio rural en casi todo el departamento del Cauca y Nariño, especialmente en el Macizo Colombiano. Sin embargo, por razones del tema tratado, sólo contemplaré la forma de *amansar* por medio de la agricultura.
- 5 Este tipo de aguardiente está siempre presente en los rituales más importantes, por considerarse una “bebida de la tierra” (autóctona) y a su vez una “bebida caliente”.



# LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y LOS FACTORES SOCIOCULTURALES DE VULNERABILIDAD

## El caso de la ciudad de Manizales, Colombia

Anne-Catherine CHARDON  
Departamento de Historia y Geografía  
Universidad de Caldas Manizales, Colombia

### Introducción

En Manizales (Caldas, Colombia), la situación de exposición a los riesgos “naturales” es bien real y si un 15% más o menos de la población (350.000 habitantes en la ciudad) está muy amenazado por deslizamientos, todos los manizaleños están expuestos a la ocurrencia de un sismo, por vivir en una de las zonas de más alta sismicidad del país.

El trabajo presentado corresponde a la etapa final de un estudio de la vulnerabilidad global de la ciudad de Manizales amenazada por fenómenos naturales. En una primera parte, se evaluó, en cada barrio de la ciudad, la influencia cualitativa y cuantitativa de factores naturales, técnicos y socioeconómicos sobre dicha vulnerabilidad. La clasificación de los barrios según su nivel de vulnerabilidad permitió una representación cartográfica de la vulnerabilidad global en la ciudad (Chardon, 1998).

Después de este estudio, se escogieron ocho barrios representativos de la ciudad con respecto tanto al tipo de población como al grado de vulnerabilidad, a fin de

estudiar qué conocimiento y qué percepción del riesgo tiene la población.

Se trata de analizar variables cuya influencia sobre la vulnerabilidad es de difícil medición y que suelen llamarse *factores socioculturales*. Agrupan principalmente a los *factores implicados en el conocimiento, la percepción y el comportamiento*. En este contexto de exposición al riesgo, estos factores están vinculados esencialmente a los individuos, a la sociedad civil y a su organización tanto en la vida cotidiana, como en situación más excepcional de crisis o emergencia.

Se distinguen dos grandes tipos de actores en la gestión de los riesgos: (1) el individuo o un grupo de individuos y (2) las instituciones.

En la investigación llevada a cabo en la ciudad de Manizales (Colombia), se consideró a la población como actor principal en la gestión de los riesgos. Esta apreciación resulta de una elección realizada entre tres principales ejes de investigación en el campo de los factores socioculturales de vulnerabilidad: (1) el papel desempeñado por la población, (2) la estructura, la organización y el funcionamiento de las insti-

tuciones y organismos implicados en la gestión de los riesgos - los factores institucionales y funcionales de vulnerabilidad - y (3) la sociedad civil considerada como un sistema donde interactúan ambos grupos de actores.

Los principales temas estudiados fueron la influencia que tiene la calidad de la información (información divulgada como también recibida y sobre todo asimilada) sobre la vulnerabilidad, la percepción del riesgo y del comportamiento de la población.

Una encuesta efectuada con habitantes de Manizales permitió obtener las informaciones necesarias para este trabajo. Sin embargo, tal estudio no podría haberse llevado a cabo, sin mencionar las relaciones que existen en este campo entre la población y los organismos encargados de la gestión de los riesgos; pero la estructura y el funcionamiento de estas organizaciones no serán objetos de un análisis profundo.

### **Estados de los conocimientos y métodos de medida de los factores de vulnerabilidad**

La experiencia de los individuos en materia de exposición a los riesgos o siniestros, su nivel de preparación para la adopción de medidas preventivas, así como el comportamiento en caso de siniestro, intervienen considerablemente sobre la vulnerabilidad de las poblaciones expuestas. Sin embargo, a la escala de Manizales, la encuesta realizada con la población no siempre permitió un estudio exhaustivo de la influencia de estas diferen-

tes variables; sobre todo porque las circunstancias de su intervención no fueron favorables. Efectivamente, a fin de dar cuenta de la reacción de la población durante un sismo o una situación de emergencia por ejemplo, hubiera sido interesante poder observar los diferentes comportamientos *in situ*. Pero, esto no fue posible porque no estuvimos confrontados a tales contextos.

### **Los principales factores socioculturales de vulnerabilidad**

#### *La información y la comunicación*

Informar y buscar información son la expresión de una actitud activa y positiva en el caso de una exposición a los riesgos naturales. Esto significa que cada uno es emisor y receptor de información. Los diferentes actores (poblaciones, científicos, autoridades y organizaciones, medios de comunicación...) participan de un mismo proceso de comunicación. El contenido de los mensajes, el momento y la frecuencia de su transmisión, el seguimiento en las comunicaciones y la naturaleza de la fuente de emisión son los factores que determinan el buen funcionamiento del sistema de información.

#### *La percepción del riesgo*

La percepción es multidimensional. Las informaciones son recibidas desde el mundo real y percibidas esencialmente en función de un proceso sociocultural en el que intervienen los valores del individuo, su personalidad, sus experiencias pasadas,

su grado de exposición al riesgo, como su nivel social, económico y cultural.

Sin embargo, todas las informaciones disponibles no son retenidas sino que son filtradas en función de un objetivo, de una intención precisa. En el caso de los riesgos, el objetivo puede estar vinculado a una voluntad de ocultarlos y así, no se perciben las características amenazadoras de un fenómeno natural por ejemplo. Así como también, percibir el riesgo es asignarle una significación precisa, darle un sentido, atribuirle una “forma” particular (Le-compte, 1995; Weinberg, 1995).

### **La actitud y las medidas en caso de exposición a los riesgos naturales**

Con la preocupación de planificar de manera eficaz para reducir los riesgos, hay que evaluar el comportamiento de los individuos y de las organizaciones durante las diferentes etapas de la gestión del riesgo. Con respecto al período relativo de desencadenamiento del siniestro mismo, solamente se tomará en cuenta la amenaza sísmica, ya que no hay mucho interés en considerar la actitud asumida durante un deslizamiento.

Desde los años 60, los equipos de investigación norteamericanos trabajaron mucho el tema del comportamiento de las personas amenazadas. Se trata principalmente de los geógrafos R.W. Kates, F. White y I. Burton como de los sociólogos R.W. Perry, E.L. Quarantelli, D.S. Mileti y T. Drabek (Kates, 1970; White, 1961; Burton et al., 1978; Perry, 1982, 1983; Drabek, 1969; Quarantelli, 1976; D’Ercole, 1991; Lepointe, 1984).

Se suele distinguir tres períodos de intervención o acción: (1) antes de la ocurrencia de un siniestro, se habla de *prevención técnica y de preparación de las poblaciones*, tanto a largo plazo como en período de alerta, (2) durante el siniestro, se estudia *el comportamiento de la población* y (3) después del siniestro, *el comportamiento en período de emergencia*.

### **La encuesta de la percepción**

#### *Los objetivos de la encuesta*

Se trató de determinar cuál era el grado de conocimiento del riesgo, qué percepción del riesgo tenía la población, cuál sería el comportamiento que adoptaría en caso de un fuerte sismo y cuál era la organización comunitaria en los diferentes barrios. Se trató entonces de *realizar un estado del arte o un diagnóstico sobre las relaciones que tiene la población con su entorno más o menos expuesto a los riesgos “naturales”*.

La encuesta definitiva fue elaborada después de un test de unos 100 cuestionarios. Las 68 preguntas de la encuesta fueron reagrupadas en ocho temas ordenados así: (1) la casa y el barrio, (2) la opinión sobre la vida en el barrio, (3) los siniestros que sufrió el barrio y la repartición de la vulnerabilidad a la escala de la ciudad, (4) la información y la sensibilización sobre los riesgos naturales, (5) el comportamiento en caso de siniestro, (6) la identidad y las características de la persona encuestada, (7) la opinión del encuestador sobre la actitud del encuestado y (8) la prevención en el barrio.

Esta encuesta permitió conocer mejor a la población manizaleña con respecto a los temas estudiados, de manera tal que nos fuera posible *desarrollar una política de prevención que tenga en cuenta los vacíos y las necesidades de los habitantes en el campo de la gestión de riesgos.*

### **La elección y la presentación de los sectores encuestados**

Gracias a un estudio estadístico y cartográfico de vulnerabilidad (Chardon, 1996; 1998), se pudieron escoger barrios representativos con respecto a la vulnerabilidad global. Esta preocupación por lograr esta representatividad pasó por una cuidadosa selección de los barrios, pues a la vez que debía permitirnos llevar adelante la encuesta diseñada - por lo tanto, no podían ser muchos - debía mantener también el criterio de representatividad requerido.

Por esto, se decidió considerar a seis grupos distintos sobre todo por su nivel socioeconómico, compuestos cada uno de dos subconjuntos, uno muy expuesto a las amenazas y otro, de mucho menor grado de exposición.

Se eligieron tres barrios de nivel socioeconómico bajo o muy bajo. Dos de ellos (*Asis y Galán*) son barrios de invasión (llamados localmente “barrios subnormales”), tugurios que corresponden a cabañas de bambú de varios niveles construidas sobre pilotes en terrenos muy pendientes e inestables. La densidad neta de la población en estos barrios es muy elevada (550 hab/ha construida), generando un

hacinamiento importante que acentúa aún más las pésimas condiciones de vida. En estos barrios, durante los períodos de fuertes lluvias, ocurren con frecuencia deslizamientos importantes de trágicas consecuencias. El tercer barrio, *Fátima*, de tipo popular, se estableció sobre terrenos de pendiente media y cuenta con casas individuales de bahareque (adobe) o ladrillos. Con respecto a los riesgos naturales, durante los últimos 35 años, el barrio sufrió una decena de deslizamientos (especialmente en los años 60) que no ocasionaron daños mayores. Así, si bien se mantiene latente la vulnerabilidad de este sector, sin embargo, disminuyó considerablemente.

Se eligieron dos barrios recientes, *La Carolita y La Carola*, de nivel socioeconómico medio. El primero corresponde a casas individuales de ladrillos establecidas sobre terrenos rellenados de fuerte pendiente. El 21/12/1993, se produjo allí un importante deslizamiento que ocasionó cinco muertos y la destrucción de treinta casas. El barrio La Carola, vecino del anterior tiene las mismas características socioeconómicas pero, aunque potencialmente vulnerable, no ha sufrido todavía ningún siniestro.

Y por último, se trabajó en tres barrios de nivel socioeconómico elevado (*Milán, La Arboleda y Palermo*). Son todos barrios residenciales con casas y edificios bastante lujosos, construidos sobre terrenos más bien planos y firmes. El barrio Milán, sin embargo, tiene una vulnerabilidad a los sismos bastante elevada; pues, corresponde al sector que más daños sufrió durante

el último terremoto fuerte que sacudió a la ciudad en 1979.

En total, se entrevistaron a 633 personas, 423 mujeres y 210 hombres repartidos tal como se aprecia en el cuadro:

**Cuadro 1**  
**Distribución por barrio del número de encuestas realizadas**

	Asis Galán	Fátima	Carolita	Carola	Milán	Arboleda Palermo
Número de encuestas realizadas	123	162	82	62	91	113
Porcentaje del	8.2%	9.11%	35.81%	6.78%	28.80%	9.72%

*Calidad de la información y de los conocimientos sobre los riesgos “naturales” en Manizales*

El estudio de la calidad de la información y del conocimiento sobre el tema de los riesgos es determinante, ya que no solamente permite saber en qué medida el tema es conocido por la población, sino también refleja las actividades llevadas a cabo en este campo por las autoridades nacionales o locales, así cómo fueron manejadas y los resultados obtenidos en comparación con los objetivos planteados.

Así, a menudo, las campañas de información se realizan sin que se valide la buena asimilación de los mensajes y por consiguiente, ningún seguimiento permite asegurar una verdadera progresión del proceso informativo. Esto puede influir en dos direcciones: la primera en aumentar indirectamente la vulnerabilidad y, la segunda, en distorsionar su evaluación, ya que las autoridades encargadas de la pre-

paración y de la preparación de las poblaciones piensan haber asumido su responsabilidad, sin embargo, las poblaciones mal preparadas están consideradas equivocadamente como un grupo avisado y listo para enfrentar la eventualidad de un siniestro.

Gracias al análisis de las respuestas obtenidas, *se estableció un diagnóstico de esta situación y se determinaron cuáles son, primero los factores responsables de una buena calidad de la información y del conocimiento y luego, los eventuales obstáculos del éxito del sistema de información*, o por lo menos del modo de información.

Además, con el fin de desarrollar un sistema eficaz de preparación de las poblaciones, nos preocupamos de las expectativas de los habitantes con respecto a su conocimiento sobre los riesgos naturales y a su confianza en los diferentes organismos encargados de brindarles información.

## **El modo de información no alcanza su blanco: la población**

*Un pequeño número de personas dice haber recibido información*

Solamente un 15% de las personas encuestadas declara haber recibido informaciones sobre los riesgos naturales, lo que *a priori* representa un porcentaje muy bajo con respecto a las informaciones proporcionadas, sobre todo por los medios de comunicación después de cada siniestro (esencialmente los sismos). Parece entonces que la manera de emitir la información, hasta ahora, no alcanza sus objetivos. Y, si las personas olvidaron la información recibida, se puede deducir que no hay seguimiento de la información y que su asimilación no ha sido verificada. En el momento de la encuesta, el último siniestro importante sufrido por la ciudad era el deslizamiento que afectó al barrio La Carolita seis meses antes. Esta catástrofe fue muy divulgada por la televisión, el radio y la prensa escrita. Aun el periódico local *La Patria* publicó por la tarde del día del siniestro, una edición especial titulada “La tierra se come a Manizales”, explicando con precisión lo que había ocurrido, cuáles eran las consecuencias del flujo de lodo y haciendo un inventario explicativo de los diferentes eventos catastróficos registrados en Manizales en 1993 (la *Patria*, 1993). Este número se vendió muy rápidamente, lo que demostró el interés de la gente por lo que había pasado. Pero entonces, ¿no fue sino por curiosidad ligada al sensacionalismo, si algunos meses des-

pués, muy pocas personas declaran haber recibido información?

Además, las cifras obtenidas en el conjunto La Carola-La Carolita son muy sorprendentes (Gráfico n°1), teniendo en cuenta la situación particular de estos barrios que, después de la catástrofe de diciembre de 1993, recibieron mucha información. Efectivamente, en el barrio La Carolita principalmente, una importante movilización de la Junta de Acción Comunal (JAC) permitió gracias a reuniones y folletos, informar a los habitantes sobre las condiciones de ocurrencia del deslizamiento, las consignas de seguridad a seguir y los trámites necesarios para la reubicación. Por esto, parece inconcebible que tan pocas personas digan haber recibido información. ¿No quedaron satisfechas por la calidad de la información o pensaron que estas acciones no estaban dirigidas hacia ellas? Se puede también suponer que, con la voluntad de minimizar la amenaza a la cual están sometidas, las personas consideren que los riesgos no afectan sino a los demás. Sin embargo, se nota que los porcentajes registrados en estos dos barrios son los más elevados de todos. Esto se debe a la cantidad, la calidad de la información y a su contexto de entrega. Efectivamente, se trató de una situación totalmente favorable para la recepción de mensajes sobre el tema de los riesgos. Los habitantes recibían información sobre un fenómeno que vivieron o del cual habían sido víctimas; el lugar del desastre tomado en cuenta era su propio barrio, su propia cuadra. Así, su interés frente a la información recibida tendría que ser más marcado, ya que se trataba de la

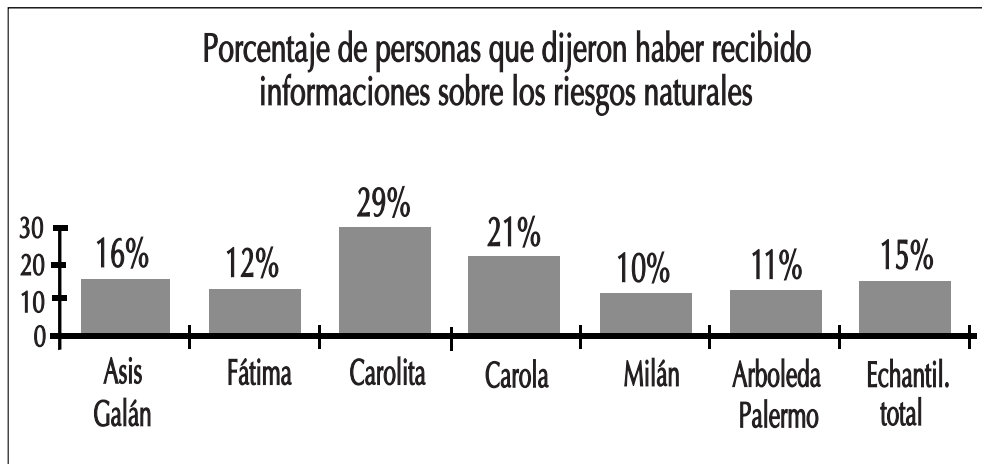


exposición a un deslizamiento, de su barrio, de su vivienda y hasta de su vida.

Aunque los factores “experiencia como víctima de un siniestro” y “carácter re-

ciente de la catástrofe” desempeñaron un papel evidente, este no tuvo la importancia esperada.

Gráfico N° 1



De manera general, el nivel educativo influye en el sentido de un mejor conocimiento ya que influye sobre el comportamiento adoptado frente a la información: cuanto más elevado es su nivel escolar, más la persona declara que recibió información sobre los riesgos. Por lo tanto, si se supone que en un barrio determinado, los habitantes reciben globalmente el mismo tipo de información y por los mismos medios, se explica entonces el bajo nivel de información de las personas de nivel escolar poco elevado, por el hecho de que los mensajes difundidos no son asequibles a ellas para un correcto entendimiento.

**Lógicamente, se conocen mejor los deslizamientos porque son más visibles y más frecuentes**

Por el solo hecho de poder observarlos y ser recurrentes, se conocen más los deslizamientos que los sismos. Así, *63% de las personas encuestadas conocen el origen de los deslizamientos, mientras 36% solamente conocen el de los sismos*. Sin embargo, aunque hay un buen conocimiento del origen natural de los deslizamientos, nadie menciona factores antrópicos. En cuanto a los sismos, son percibidos como un fenómeno enigmático.

Pocas personas contestaron de manera correcta a la pregunta sobre el origen de los sismos. La mayoría declaró que se trataba de una “cosa de la naturaleza” o evocó orígenes ligados al imaginario o al poder divino, pero sin dar una verdadera explicación, como si hubiera que admitir el fenómeno sin buscar su origen.

La respuesta “cosa de la naturaleza” no es sorprendente, ya que se mencionó el origen natural de los sismos esencialmen-

te cuando la explicación divina no está considerada y cuando no se conocen las verdaderas razones vinculadas a los fenómenos naturales.

Las respuestas que evocan el origen divino de los sismos no se pueden despreciar ya que, en algunos barrios, corresponden al 10% de las respuestas. En este campo, lo que más se escuchó fue “son cosas de mi Dios”, pero también se mencionó la ira divina como “mi Dios se pone bravo”.

**Cuadro 2**  
**Orígenes de los deslizamientos (varias respuestas posibles)**

	Asis Galán	Fátima	Carolita	Carola	Milán	Arboleda Palermo
Respuesta correcta	68%	68%	57%	66%	53%	63%
Causa de la naturaleza	1%	2%	5%	5%	10%	7%
No sabe	13%	10%	6%	5%	8%	7%

**Cuadro 3**  
**Orígenes de los sismos (varias respuestas posibles)**

	Asis Galán	Fátima	Carolita	Carola	Milán	Arboleda Palermo
Respuesta correcta	9%	31%	39%	48%	51%	54%
Causa de la naturaleza	7%	13%	16%	18%	16%	18%
Origen climático	11%	4%	4%	5%	4%	4%
Origen divino	11%	4%	9%	2%	2%	4%
No sabe	41%	25%	10%	24%	5%	12%

Finalmente, cuando las personas no sabían o no lograban explicar el fenómeno, acudían a lo irracional, al fatalismo y a la “razón toda poderosa”.

De otro lado, las respuestas relacionadas a la responsabilidad del clima son *a priori* más sorprendentes. La gente relaciona los períodos de verano (más calientes y menos húmedos) con la ocurrencia de los terremotos. Esta relación de causa-efecto se basa en la observación: los sismos más importantes ocurrieron con frecuencia durante estos períodos. Esta creencia popular está muy arraigada en las mentalidades.

Por último, un gran número de personas realmente pensó dar la verdadera explicación del fenómeno, pero acudieron esencialmente a su imaginario o a nociones pseudotécnicas mal asimiladas. Estas respuestas, en su mayoría, fueron registradas en los barrios populares Asis, Galán y Fátima. Las interpretaciones relacionadas a la imagen que tiene la gente de los elementos de la naturaleza y a la representación de su funcionamiento, fueron mencionadas al referirse al papel desempeñado por los volcanes, las montañas y el mar en la ocurrencia de los sismos. Los sismos ocurren porque “*hay un volcán debajo de la tierra*”, porque “*el cráter no respira*”, “*por causa de los páramos*”, porque “*el mar se tapa y así se mezclan el cielo y la tierra*”, por “*los cambios bruscos en el mar*”. Por supuesto, la situación geográfica de Manizales en zona de alta montaña y cerca de los volcanes de la Cordillera Central explica las respuestas ligadas a los volcanes y a las montañas. Además, un volcán siempre

está considerado por las poblaciones que viven cerca, como una presencia, un objeto (hasta un ser, ya que la antropomorfización es común con respecto a este elemento de la naturaleza) misterioso y mítico (Hernandez Jiménez, 1989; D’Ercole, 1991). Pero, es difícilmente explicable que las personas hayan mencionado la influencia del mar sobre los sismos, ya que la mayoría de estas personas no conocen este elemento marítimo. Así, para estas personas, los sismos, fenómenos peligrosos, hasta angustiosos, que no saben explicar, no pueden estar causados sino por un elemento aún más amenazador por ser desconocido.

Por ende, con respecto a las explicaciones de tipo “pseudotécnicas” o “pseudocientíficas”, las personas expresan lo que recordaron o entendieron de las informaciones recibidas sobre los sismos y su interpretación. Pero evidentemente, estas informaciones no lograron llegar al conjunto de la población. Efectivamente, ciertas personas, a través de lo que expresan, demuestran que las explicaciones recibidas, sea por su contenido o la manera como fueron divulgadas, no mejoraron el conocimiento de una parte de la población. Algunas de estas respuestas justifican lo anterior: los sismos ocurren “*cuando la tierra choca con un planeta*”, “*cuando hay un choque de ondas*”, “*por causa de la rotación de la tierra y de los puntos de mala resistencia*”. Las expresiones tales como “*choque de ondas*”, “*rotación de la tierra*”, “*puntos de mala resistencia*” son nociones que la gente no inventó, seguramente las leyó en la prensa o las escuchó en el radio

o en la televisión, pero no las entendió y las interpretó mal.

**Los factores de conocimiento de las amenazas**

Los factores que influyen sobre el conocimiento con relación a las amenazas

“deslizamiento” y “sismos” fueron determinados gracias a los resultados obtenidos durante selecciones cruzadas y el Test del X<sup>2</sup>. Este último permitió estimar el grado de relación que existe entre el nivel de conocimiento y un grupo de variables preseleccionadas (Cuadro n°4).

**Cuadro 4**  
**Relación entre las variables seleccionadas y el conocimiento de las amenazas**

VARIABLES TOMADAS EN CUENTA	CONOCIMIENTO	Riesgo de error	GRADO DE RELACIÓN
	Nivel escolar Nivel de información Ingresos	P<0.001	Relación fuerte
	Sexo Origen Tiempo de residencia	P > 0.1	Relación muy débil o inexistente

**El nivel escolar y el nivel de información**

El nivel de información determina lógicamente el saber de la gente sobre la naturaleza de los fenómenos: las personas informadas sobre los riesgos naturales saben explicar, más que otras, el origen de los sismos y de los deslizamientos. Cuanto mayor es el nivel escolar de los individuos, más conocen el origen de los sismos. Se observa lo contrario con respecto a los deslizamientos, cuando el grado de instrucción desempeña efectivamente un papel sobre el conocimiento de esta amenaza.

El ejemplo del barrio La Carola ilustra esta reflexión: 80% de las personas de nivel de primaria conocen las causas de los deslizamientos, versus 57% para las de nivel de secundaria y solamente 43% para las de nivel superior.

Estas últimas observaciones más bien inesperadas ponen en evidencia los siguientes puntos: primero, *el modo de adquisición de los conocimientos sobre las amenazas es a menudo diferente según se trate de un sismo o de un deslizamiento* y segundo, *saber que los terremotos son imprevisibles es con frecuencia revelador de*

*una falta de conocimientos.* Se había emitido la hipótesis según la cual, cuanto mayor fuere el nivel escolar de un individuo, este tendría más conocimiento; tal hipótesis no se confirmó. Efectivamente, con respecto al conocimiento sobre los sismos, se observan grandes diferencias entre los barrios pobres, intermedios y ricos: más se progresa en la jerarquía sociocultural, mejor es el saber. Mientras que con respecto a los deslizamientos, los barrios de bajo nivel registran un grado de conocimiento parecido y aún a veces superior al de los otros barrios. Finalmente, el nivel de estudio influye de manera considerable sobre *el conocimiento con relación a los sismos*, ya que este último *es de naturaleza académica.* Cuando se siente un sismo o cuando se observan sus consecuencias en el barrio, no se puede adivinar la existencia de movimientos de placas tectónicas a la escala del planeta. Esto, hay que haberlo aprendido; informaciones extrínsecas a las vidas son necesarias. Además, cuando se dan explicaciones sobre este tema, no necesariamente desencadenan una buena comprensión del fenómeno, ya que se trata de informaciones teóricas relacionadas a la existencia de elementos desconocidos, abstractos y, que un cierto público seguramente encuentra dificultades para imaginárselas. Así, se entiende que *cuanto mayor es el nivel escolar o cultural de las personas, más se facilita el acceso a la información y por lo tanto genera una mejor comprensión.*

La relación observada con frecuencia entre una buena respuesta sobre la im-

sible previsión de los sismos y la falta de conocimiento sobre el fenómeno traduce el hecho siguiente: *cuando no se puede interpretar el fenómeno, cuando parece misterioso y desde luego incontrolable, se supone que es inexplicable incomprensible e imprevisible, ya que escapa a todo entendimiento.* Al contrario, *el conocimiento sobre los deslizamiento*, aunque puede tener también un carácter teórico, *es antes que todo práctico y empírico.* Una simple observación *in situ* a una escala geográfica restringida puede permitir a una persona novata, entender el fenómeno. Esto explica por otra parte que los resultados registrados en los barrios Asís, Galán, La Carolita y La Carolina se encuentren dentro de los más elevados y muy superiores a los obtenidos con respecto a los sismos. Los habitantes de estos barrios aprendieron por experiencia lo que los otros leyeron en la prensa o vieron en televisión. Además, las explicaciones que tratan de esta amenaza, aun si son técnicas, hacen referencia a elementos conocidos (terrenos muy inclinados, fuerte pluviosidad, humedad e inestabilidad de los suelos...) y a un contexto concreto fácilmente asociado a circunstancias conocidas. Así se entiende por qué el nivel escolar tiene mucho menos importancia en este caso que en la situación ligada a los sismos.

### **La edad**

Este factor interviene esencialmente sobre los resultados relacionados a los sismos y muy poco sobre los que tratan de

los deslizamientos. Cuanto más jóvenes son los individuos, mayor conocimiento tienen sobre el origen de los sismos; los jóvenes de 10 a 20 años fueron los más numerosos en expresar buenos conocimientos. Esto tiene como causa mayor la sensibilización a los riesgos realizada en las escuelas que permite la obtención de resultados significativos. Además, se notó durante la encuesta que los más jóvenes muestran un interés mucho más marcado por los sismos que los mayores.

### **Las esperanzas con respecto a la información**

#### *Pocos intereses específicos de una zona de riesgo*

Casi el 75% de las personas encuestadas quieren recibir información sobre los fenómenos mismos (sismos, deslizamientos, erupciones volcánicas...), sus orígenes y sus manifestaciones. Después, pero en menor grado, se interesan por el comportamiento que debieran adoptar en caso de terremoto y, por último, sólo algunas se preocupan por la vulnerabilidad de su barrio a las amenazas y por los primeros auxilios que brindar en caso de catástrofe. Así, *la curiosidad de la gente está más bien orientada hacia preocupaciones generales*, ya que solamente una cuarta parte de las personas encuestadas desean estar informadas sobre temas más personales relacionados a la situación particular de su barrio o de su ciudad expuesto a los riesgos. No se notaron diferencias según la experiencia de los siniestros, aun en los

barrios más vulnerables (Asís, Galán, La Carolita y Milán). No se mencionaron inquietudes fuera de lo común. Esto demuestra que *los riesgos naturales no representan una preocupación mayor* para los habitantes.

### **En los barrios: ninguna actividad de sensibilización ante los riesgos naturales**

Los habitantes expresaron de manera maciva (71% de ellos) que no sabían si existía en su barrio un organismo encargado de informarles, 17% mencionaron la acción de organismos de socorro y sólo 7% el papel de la JAC. Por supuesto, estas respuestas demuestran que *casi nada se está realizando en los barrios para sensibilizar ante los riesgos naturales*. El hecho de que los habitantes no sepan si organizaciones intervienen, se debe a la ausencia o a la ineficacia de estas organizaciones. En realidad, hay muy pocas intervenciones. La gente menciona las actividades de los organismos de socorro, pero no se trata sino de acciones muy puntuales. Por otra parte, las personas entrevistadas las mencionaban precisando con frecuencia: *“no estoy seguro de la respuesta, pero ellos, seguramente hacen algo”*. La gente supone entonces que los bomberos, la Cruz Roja y la Defensa Civil intervienen con la población sobre el tema de los riesgos, ya que no ven quien más podría actuar en este campo y no precisamente porque podían mencionar ejemplos de acciones realizadas por estos organismos.

Pocas personas mencionan la actividad de la JAC, excepto en el barrio La Ca-

rolita (34% de las personas entrevistadas en este barrio la mencionaron) donde esta organización, por el siniestro de diciembre de 1993, realizaba efectivamente reuniones de información. Así, es el único barrio donde había actividades de preparación de la población en el campo de los riesgos naturales.

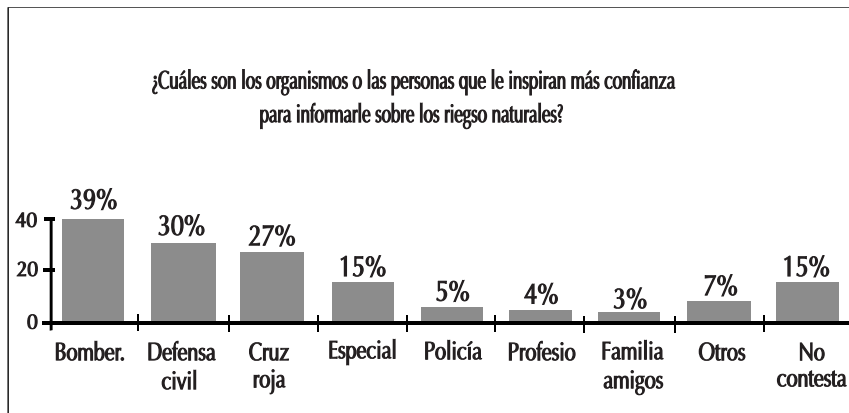
### Se confía en los organismos de socorro

Sobre el tema de la divulgación de la información, la población confía en los tres principales organismos de socorro. Los Bomberos representan el organismo más nombrado ya que gozan de una gran popularidad. Sobre el tema de los riesgos, la gente imagina casi exclusivamente la participación y la intervención de los Bomberos, de la Cruz Roja y de la Defensa Civil.

Los habitantes mencionan igualmente de manera no despreciable a los especia-

listas, esencialmente ingenieros civiles, geólogos y personas del observatorio volcánológico situado en Manizales. Estos resultados generan varios comentarios. Primero *se menciona a la gente “de saber” mucho después de los organismos con vocación humanitaria*, cuya especialidad es el socorrista y no los riesgos naturales. De hecho, las personas les otorgan más importancia a los individuos o a los organismos que a los conocimientos que pueden tener, confiando primero en gente que conocen, cuya honradez en su compromiso con la comunidad está reconocida, cuyas acciones son desinteresadas o no están motivadas por ninguna mala intención. Es también en parte lo que expresan los niños cuando mencionan a su profesor, sin olvidar que éste es para ellos, la única persona “de saber” conocida. Además, los organismos de socorro actúan para salvar vidas y este aspecto refuerza seguramente la simpatía por ellos.

Gráfico N° 2  
Muestra total de la encuesta y varias respuestas posibles



Dar su confianza, casi por simpatía, puede ser peligroso, ya que cualquiera que sea la naturaleza del discurso de las personas o de los organismos considerados, se le tendrá toda la confianza. Así, se nota toda la importancia que puede tener la información, la formación y la educación de los que intervienen, antes de que ellos mismos informen a la población. Hay que agregar que no se puede despreciar esta confianza expresada a los organismos de socorro y al personal educativo. Al contrario, hay que aprovechar el interés y la credibilidad que se les otorga para conside-

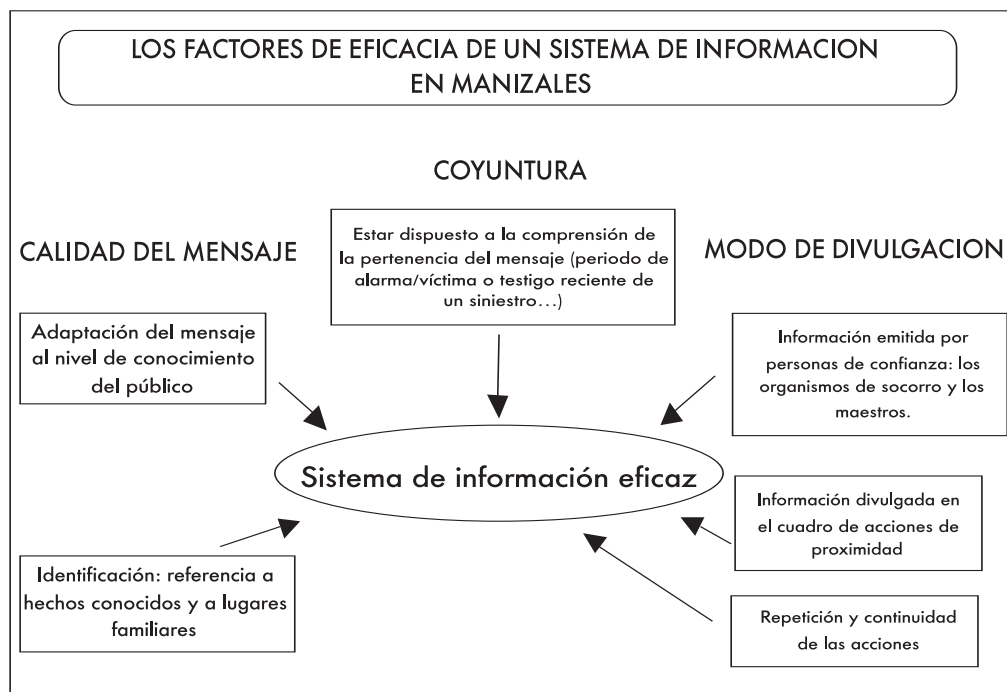
rarlos como participantes privilegiados en la aplicación de una política de prevención de los riesgos.

La confianza expresada más a personas conocidas que a personas *a priori* competentes, explica también porque no se mencionó a las autoridades administrativas como la Alcaldía o el Gobierno departamental.

### Conclusión

Pocas personas consideran que recibieron información sobre los riesgos na-

Gráfico N° 3





turales, aun cuando después de los siniestros, los diferentes medios de comunicación informaron ampliamente. Los habitantes de La Carola y sobre todo de La Carolita se distinguen porque presentan un nivel de conocimiento más elevado. Sin embargo, la situación no es óptima ni aun la que se esperaba. Se deduce que ciertas condiciones tienen que estar reunidas para que la información emitida sea escuchada, entendida, recordada e integrada: el mensaje tiene que hacer referencia a hechos conocidos, hasta vividos, y a lugares familiares. En este caso, se trataba del importante flujo de lodo sufrido por los habitantes unos meses antes.

Debe haber identificación con el contenido del mensaje, que tiene que estar expresado en términos adaptados al público y divulgados por fuentes que gozan de una alta credibilidad por parte de los habitantes. Además, el hecho de que la información sea parte integrante de un sistema de acción de proximidad basado en una dinámica comunitaria (organización en el barrio por ejemplo) facilita mucho la toma en cuenta del mensaje recibido y de su importancia (Gráfico nº4). En La Carolita, la JAC, o sea los habitantes mismos, llevaron la acción.

*La sensación de vivir en una zona fuertemente amenazada no está muy desarrollada dentro de la población manizaleña que, aparentemente, no le da gran importancia a esta situación de exposición al riesgo. El estudio de la percepción del riesgo confirma esta reflexión.*

### **La percepción de la población hacia la amenaza y el riesgo**

Esta parte tiene como objetivo estimar cómo la población percibe la amenaza por deslizamiento y sismo y el riesgo generado cuando el fenómeno natural perjudicial afecta a un espacio vulnerable. Se estudiaron los temas vinculados a la percepción de la amenaza y de la vulnerabilidad a diferentes escalas en el espacio como en el tiempo. A nivel espacial, fueron considerados la ciudad en su conjunto, el barrio de residencia y la casa. En el campo temporal, se contempló lo vivido y la experiencia con respecto a siniestros, como las consecuencias de un siniestro potencial imaginado por los habitantes en su barrio.

Se trata de estimar si la distancia temporal y espacial entre el siniestro y la persona tiene una influencia sobre su percepción de la amenaza y la importancia que le da.

### **Una percepción de la amenaza inigualmente desarrollada**

*Se considera que el barrio está amenazado solamente si está expuesto a los deslizamientos.*

*Solamente 28% de las personas entrevistadas declaran que su barrio se encuentra en un sector amenazado. Esta cifra es más bien débil, ya que la ciudad de Manizales está situada en una zona de muy fuerte sismicidad. Se sienten temblores varias veces al año en toda la ciudad. Así, hubiera sido lógico registrar un porcentaje mucho*

más importante, puesto que toda la ciudad está amenazada por este fenómeno.

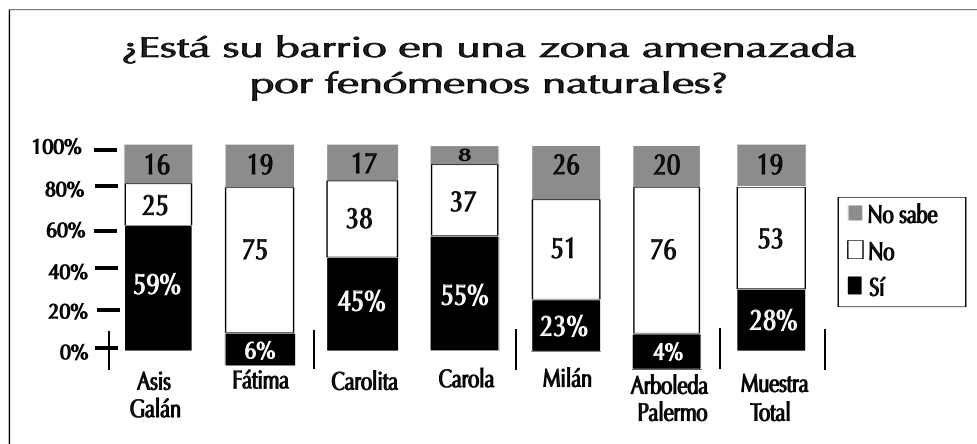
Una de las grandes sorpresas de esta encuesta fue que se mencionó muy escasamente la amenaza sísmica, aun en los sectores que suelen sentir fuertemente los movimientos telúricos. De hecho, la gente no considera al fenómeno sísmico como a los deslizamientos. Para ella, estar en una zona amenazada significa estar expuesto a deslizamientos pero no vivir en una zona sísmica. Aun, esta concepción pasó al lenguaje común, cuando por abuso del lenguaje, se habla de “zonas de alto riesgo”, se hace referencia a sectores precisos donde la frecuencia de los deslizamientos, a veces trágicos, es elevada. Este sentimiento o esta representación está siendo sostenidos por las autoridades. Efectivamente, sus preocupaciones con respecto a la gestión local de los riesgos están orientadas casi exclusivamente hacia estas zonas fuerte-

mente afectadas y con regularidad por los deslizamientos.

Por supuesto, las autoridades consideran a los sismos y precauciones están tomadas frente a esta amenaza, sobre todo en el campo de la construcción. Sin embargo, no se hace ninguna publicidad sobre este tema. Los sismos se vuelven un tema de discusión y de inquietud, solamente cuando ocurren, por esto los habitantes no están preocupados por esta amenaza.

Además, durante el siglo XX, los sismos de fuerte intensidad no tuvieron una recurrencia importante (los cuatro últimos fueron registrados en 1962, 1979, 1995 y 1999), lo que convierte al fenómeno en aleatorio, y no desencadenaron consecuencias mayores. Esto deja tiempo a la memoria de realizar su selección y al olvido de instalarse. Así, la concepción popular del riesgo en Manizales y las caracterís-

Gráfico N° 4



ticas de la amenaza sísmica en este sector son, sin lugar a dudas, las principales razones que permiten explicar el bajo porcentaje de personas que afirmaron que su barrio se encuentra en una zona amenazada. Por otra parte, el tema de los riesgos naturales no es un tema frecuente de conversación, ya que el 8% *solamente de las personas entrevistadas dice que habla con frecuencia de este tema, 30% lo comentan de vez en cuando y 62% nunca*. La gente habla de esto según la actualidad, cuando ocurren un deslizamiento, una inundación o un sismo. Pero después de unos días, ya el tema no hace parte de las preocupaciones cotidianas.

Esta pérdida de interés con el tiempo se cumula con una memoria relativa de hechos concretos. En los barrios poco afectados por siniestros o que conocen una reducción de su vulnerabilidad (La Arboleda, Palermo, Fátima), son muy pocos los habitantes que mencionan la ocurrencia de acontecimientos pasados, se trate de sismo o de deslizamiento. Al contrario, en los sectores más expuestos a los deslizamientos, declaran masivamente que su barrio sufrió siniestros. Sin embargo, son mucho menos numerosos en citar las consecuencias. Y más precisamente, con respecto a los sismos, a penas 20% de la gente contestaron que el último sismo ocurrió en 1979 y más del 75% lo ignoraban. Aun en el barrio Milán, más afectado que los otros durante este terremoto, 27% solamente contestaron 1979. Aparentemente, 15 años bastaron para borrar el si-

niestro de las memorias. Hubieran podido acordarse del evento equivocándose con respecto a la fecha, pero pocas personas (menos del 10%) mencionaron otras fechas que no fuera 1979.

### **Los habitantes viven satisfechos en su barrio a pesar de los riesgos naturales**

Más del 75% de las personas entrevistadas están satisfechas por la vida en su barrio. Aun en los sectores donde predominan malas condiciones de vida con respecto a la salubridad, la higiene, la comodidad o la exposición a los riesgos naturales, a más de una persona de cada dos le gusta su barrio. Finalmente, poca gente califica a la vida en su barrio de mala o muy mala, ya que en ciertos sectores solamente, se trata al máximo de un poco más de una décima parte de la población entrevistada. Esto parece difícilmente comprensible, sobre todo si se tiene en cuenta la naturaleza y la amplitud de los problemas existentes en ciertos sectores, pero se verá más adelante cómo *puede desarrollarse un proceso complejo de adaptación a condiciones de vida deplorables*.

Las principales características requeridas para el bienestar en el barrio son básicamente un ambiente sano y seguro (sin violencia, inseguridad, delincuencia...), una buena dotación de servicios, comercios e iglesia y la presencia en el barrio de miembros de la familia o de amigos. Estas tres principales condiciones de buena apreciación de un barrio son criticadas cuando no se cumplen. De otro lado, los

problemas ambientales casi no se mencionan, aun en los sectores donde se registraron graves o numerosos deslizamientos.

Para la gran mayoría de las personas entrevistadas, la calidad de un barrio se mide sobre todo en términos sociales y económicos y muy poco según criterios ambientales. Se preocupan primero por la vida práctica cotidiana, cuyas características (a veces coacciones) son concretas, antes de tener en cuenta las amenazas naturales. Los criterios sociales relacionados a la seguridad son los más determinantes para la opinión de la gente sobre su barrio, a los cuales se hace referencia con prioridad, bien sea para alabarlos o criticarlos. Esta situación tiene como raíz el ambiente de violencia y de gran inseguridad que caracteriza a las grandes ciudades colombianas y que, cada vez más, generan angustia y miedo. Así, la primera preocupación es vivir en un lugar seguro. Aun si la inseguridad en Manizales todavía no ha alcanzado la gravedad de la que se puede observar en Bogotá, Medellín o Cali principalmente, sin embargo aumenta rápidamente. Se entiende entonces que la amenaza representada por un deslizamiento o por un eventual sismo no sea prioritaria frente a las preocupaciones por la sobrevivencia cotidiana. Larrain (1994) puso precisamente en evidencia resultados parecidos en una encuesta llevada en Santiago de Chile sobre la percepción de las inundaciones en ciertos barrios de la ciudad fuertemente sometidos a esta amenaza. Las preocupaciones relacionadas a este riesgo

son menores que las generadas por la tasa de desempleo, el costo de vida o el déficit de vivienda.

### **Los factores ligados a la percepción y a la importancia de la amenaza**

#### *La experiencia del barrio con respecto a los siniestros*

La gran mayoría de las personas que declaran que su barrio está en una zona de riesgo dicen que sufrió siniestros. Por supuesto, aparece claramente que la experiencia del barrio con respecto a los siniestros desempeña un papel determinante sobre la percepción de la amenaza. Sin embargo, aunque declaran que siniestros ocurrieron en su barrio, los habitantes no necesariamente lo clasifican en zona amenazada. Así, el porcentaje de personas que dicen que su barrio sufrió siniestros pero que no está amenazado es del 31% en Asís-Galán, del 38% en La Carolita y del 60% en Milán.

Según el tipo de barrio considerado, se pueden dar varias explicaciones a estos resultados. Si bien es cierto que en el barrio Milán se sienten más fuertemente los movimientos telúricos que en los otros sectores, sin embargo, vimos que en Manizales, las características de estos fenómenos desencadenan una subestimación de la amenaza. Aun si la gente los señala, no se siente amenazada. Con respecto al barrio La Carolita, la experiencia relacionada a los siniestros tuvo un impacto bien diferente según cada persona. Algunas consideran que el trágico flujo de lodo es revelador de

que el barrio pertenece a un sector amenazado y así, de su vulnerabilidad. Al contrario, otras no ven o no quieren ver la gravedad de la situación, ya que este deslizamiento representa el único fenómeno grave ocurrido en esta zona. Por ello, *la gente seguramente piensa que una sola catástrofe no puede reflejar una verdadera amenaza*, ni el carácter vulnerable del barrio en comparación con otros sectores de la ciudad llamados “zonas de alto riesgo” que sufren desde hace muchos años varios siniestros al año. Aunque la catástrofe de diciembre de 1993 fue la más importante en Manizales durante estos últimos años, los habitantes de La Carolita no quieren que se compare o que se asocie su barrio a los barrios notoriamente vulnerables, ya que estos se caracterizan también por condiciones socioeconómicas tan deplorables que están calificados de “*subnormales*”, situación que no corresponde a la de La Carolita.

### **Sentirse personalmente amenazado**

Las personas más numerosas que expresaron que su vivienda está amenazada viven en los barrios más expuestos a los deslizamientos o más afectados, y algunas en Milán.

La percepción de la amenaza mejora bastante cuando se trata de la exposición no solamente de su barrio, sino también de su vivienda, cuando el peligro se acerca. Así, *el peligro tiene que estar cerca, por lo menos en el espacio (si no lo es también en el tiempo) para que la gente lo perciba y lo considere con seriedad*. Así, se considera al peligro como una amenaza personal, o sea

que puede afectar directamente a la gente. Esto está ilustrado por la situación observada en La Carolita donde se nota una diferencia de estimación del peligro más bien sorprendente: las personas que viven a orilla del cauce del flujo de lodo son mucho más numerosas en declararse vulnerables que las que viven a solamente unos veinte metros más lejos. Estas últimas explican su sensación de seguridad por el hecho de que “el deslizamiento ocurrió allá”. Sin embargo, la advertencia sobre la existencia indiscutible del peligro a veces no tiene ningún efecto sobre la población que no parece integrar la información. Así, en los barrios Asis-Galán y La Carolita, una tercera parte de las personas que recibieron un aviso de evacuación por los bomberos dijeron sin embargo que ignoraban si su barrio estaba situado en una zona amenazada. Esto demuestra que, en la población, la toma de conciencia del peligro no es total, o bien porque no entendió la significación de la consigna, ni realizó la gravedad de la situación, o bien de manera más sencilla, porque no la tomó en cuenta. Por esto, se puede preguntar si de pronto una parte de los habitantes no considera que la exposición a los riesgos es una situación banal que no presenta un carácter de excepción. El análisis de la opinión de la gente sobre la calidad de su medio de vida confirma esta hipótesis.

### **Factores que mejoran la percepción del riesgo en situaciones particulares**

Influyen principalmente el grado de información y el tiempo llevado viviendo en el barrio. Se constata que el primer fac-

tor no puede desencadenar una buena percepción del riesgo. No tiene influencia si la persona ya no ha expresado una cierta conciencia de la amenaza. Con respecto al segundo, tiene una influencia sobre la percepción del riesgo solamente en los barrios afectados por importantes siniestros o al contrario que sufren de ellos con poca frecuencia. Entonces, para haber sufrido por lo menos un siniestro, es a menudo necesario vivir en el barrio desde hace mucho tiempo y, como ya se dijo que la experiencia seguramente es el factor principal de percepción del riesgo, se entiende que el tiempo desempeña lógicamente un papel mayor en este proceso de toma de conciencia.

**Un factor extrínseco primordial: una situación económica y/o social a veces crítica**

La situación social y económica desempeña indirectamente un papel muy importante en la percepción del riesgo. *Es el principal factor que influye sobre la apreciación que tiene la gente de su medio de vida.* Esto relega las características ambientales a un segundo plano, hasta las oculta. Las variables socioeconómicas son las más determinantes.

Teniendo en cuenta las características socioeconómicas y naturales observables en La Arboleda, Palermo y Milán, se entiende que más del 90% de sus habitantes estén plenamente satisfechos por su barrio. Aunque su situación no sea parecida a la anterior, los barrios La Carola y Fátima presentan condiciones de vida global-

mente satisfactorias, lo que explica la buena opinión de su barrio que tienen los habitantes. Al contrario, teniendo en cuenta la exposición de estos sectores a amenazas de origen natural ciertas y, para dos de ellos, el contexto social y económico deplorable, cabe preguntarse sobre la buena opinión expresada por los habitantes de La Carolita, Asís y Galán, frente a una situación que muchos criticarían o reprobarían.

En el caso de La Carolita, se tiene que mencionar a dos principales explicaciones. La primera está relacionada con una mala apreciación de la exposición a la amenaza (Gráfico n°5), la segunda es económica. Efectivamente, los habitantes de La Carolita, en mayoría propietarios de su vivienda, la adquirieron en el cuadro de programas de vivienda social. Sin este contexto financiero favorable, no hubieran podido tener acceso a la propiedad, ya que se trata de hogares con ingresos modestos o medios. Aun si después de la catástrofe, algunas familias hubieran deseado irse por medida de seguridad, no hubieran podido hacerlo por razones económicas. Efectivamente, abandonar su vivienda para alquilar otra en otro barrio, suponía ingresos bastante importantes ya que hubiera debido añadir el alquiler de la nueva vivienda al reembolso del préstamo para la casa principal. Efectivamente, después de la catástrofe, vender o alquilar su casa en el barrio La Carolita se volvió imposible porque nadie quería arriesgarse en venir a instalarse en este sector. Así, ciertos habitantes que consintieron importantes esfuerzos financieros, tienen dificultades



para concebir que su inversión no fue realizada en un buen sector geográfico. Así, no pueden admitir esta situación de riesgo que nunca hubieran imaginado y a la cual, hasta ahora, su nivel social no había sido asociado. En el pasado, los sectores afectados siempre fueron barrios muy pobres, hasta marginales. Hay probablemente un deseo consciente o inconsciente de relativizar la gravedad de la situación y aun, de ocultarla.

Con respecto a los barrios Asís y Galán, los motivos económicos también influyen y de manera aun más aguda que en el caso de La Carolita. Efectivamente, en este tipo de barrio, el presupuesto del hogar es muy débil y las preocupaciones cotidianas están relacionadas a las necesidades básicas: alimentarse a bajo costo. Así, esto explica la principal ventaja de estos barrios mencionada por los habitantes: su localización cerca del centro de la ciudad, corazón comercial y administrativo de la ciudad. Por esto, no tienen gastos de transporte, interés mayor de la ubicación geográfica. Además, ambos barrios están muy cerca del mercado de la ciudad donde los precios son muy favorables. Y vivir en un barrio popular permite practicar actividades económicas informales que serían difíciles, casi imposibles, llevar en otros sectores de la ciudad. Por último, en el barrio Galán, se encuentra el basurero y la planta de reciclaje de la ciudad donde trabajan muchas familias del barrio.

La naturaleza y la importancia de las preocupaciones económicas permiten ya de entender que los deslizamientos no puedan ser una inquietud de cada día. Los

problemas sociales (inseguridad, toxicomanía y fuerte delincuencia) cotidianos son obstáculos suplementarios. Se logra interpretar la mala percepción del riesgo, no por la ignorancia de la existencia misma de la amenaza, sino más bien por *una voluntad de no agregarle a lo cotidiano una angustia suplementaria*, cuyo origen es mucho más aleatorio que el de los problemas de cada día.

Claro, el riesgo está oculto por las preocupaciones cotidianas, pero no olvidado, como lo atestigua el hecho de que el 80% de la gente sabe o se acuerda que siniestros ocurrieron en su barrio. Sin embargo, teniendo en cuenta la gravedad de esta situación, tanto social como económica o ambiental y las coacciones que impone, ¿cómo explicar que personas sometidas a esta realidad poco deseable no se declaren más insatisfechas por la vida en su barrio o por el tipo y la calidad de su vida? De hecho, aparece claramente que *se desarrolló un proceso de adaptación a condiciones de vida a veces extremas*. También, es posible que la situación de ciertos de estos habitantes era peor antes de vivir en estos barrios (pobreza absoluta en la zona rural, condiciones de trabajo muy duras...). Además, hay que notar que esta satisfacción aparente es en parte la expresión de una cierta resignación frente a una situación de la cual se sabe que tiene muy poca probabilidad de mejorarse. *Las coacciones y dificultades socioeconómicas poco a poco se volvieron comunes*. Así, cuando *se logra no hacer caso de lo inaceptable*, cuando se olvidan o ocultan problemas muy graves, incluso vitales (la dificultad para

las familias de reunir los recursos necesarios a una comida diaria, la fuerte criminalidad...), se entiende que *un sismo ocasional o un deslizamiento no sea un problema mayor*. “La percepción del riesgo no es una apreciación objetiva de los peligros, sino más bien la consecuencia de una proyección de sentidos y de valores sobre ciertos eventos, ciertas prácticas, ciertos objetos. La determinación objetiva de los peligros se mezcla con la subjetividad de las representaciones sociales y culturales” (Le Breton, 1995). Además, para las personas que no perciben a su barrio en zona amenazada, la exposición a la amenaza se volvió un elemento de la vida cotidiana al cual se acostumbraron. *Integraron el componente “riesgo” en su vida*, pensando seguramente que esta situación es común, ni más excepcional o amenazadora en su barrio que en otros. “La presencia cotidiana de un peligro de fuerte gravedad se traduce en una subestimación de este peligro” (Kervern & Rubise, 1991). *Las escalas de valores, de gravedad o de preocupación de estas poblaciones están muy lejos de las del especialista*; las preocupaciones son otras.

### **La dificultad para imaginar una catástrofe refleja una mala percepción de la vulnerabilidad**

Las preguntas sobre el tema de la vulnerabilidad del barrio en caso de catástrofe tenían como objetivo, saber en qué medida los habitantes pensaban que podían estar afectados durante la ocurrencia de un fuerte sismo y si tenían conciencia de la distancia hasta los servicios de socorro,

o de la ausencia de vías de acceso a su barrio. Globalmente, se destacó que las personas nunca habían reflexionado sobre estos temas y que la mayoría no era capaz de imaginar las consecuencias de una catástrofe, no generales, sino particulares en su barrio.

En caso de un fuerte sismo, los daños previsibles fueron generales ya que se contestó que serían en el ámbito de la construcción y luego de las redes de servicios públicos (agua, luz y teléfono). Ello demostraría que la gente tiene una percepción más bien buena de la vulnerabilidad de su barrio, sin embargo, ¿en qué medida los efectos mencionados no hacen referencia a imágenes vistas en los periódicos o en televisión y que la gente mencionaría de memoria? ¿Cómo saber si las personas contestaron relacionando realmente el fenómeno sísmico a su propia dimensión geográfica, tratando de adaptarlo a la realidad del terreno?

De manera general, las personas no contestaron realmente pensando en su barrio y en su vivienda, citaron consecuencias muy generales. Por otra parte, esta conciencia limitada de la vulnerabilidad se confirma por los resultados obtenidos con respecto a la presencia dentro del barrio, de fábricas o empresas que podrían representar un peligro para la población en caso de un fuerte sismo. Las personas que viven a proximidad de una estación de gas, de gasolina o de un establecimiento de carácter amenazador (por explosión o incendio sobre todo) no son conscientes de su exposición a un peligro suplementario en caso de un terremoto destructor.



El análisis del posible nivel de aislamiento del barrio en caso de catástrofe según los habitantes, induce las mismas reflexiones.

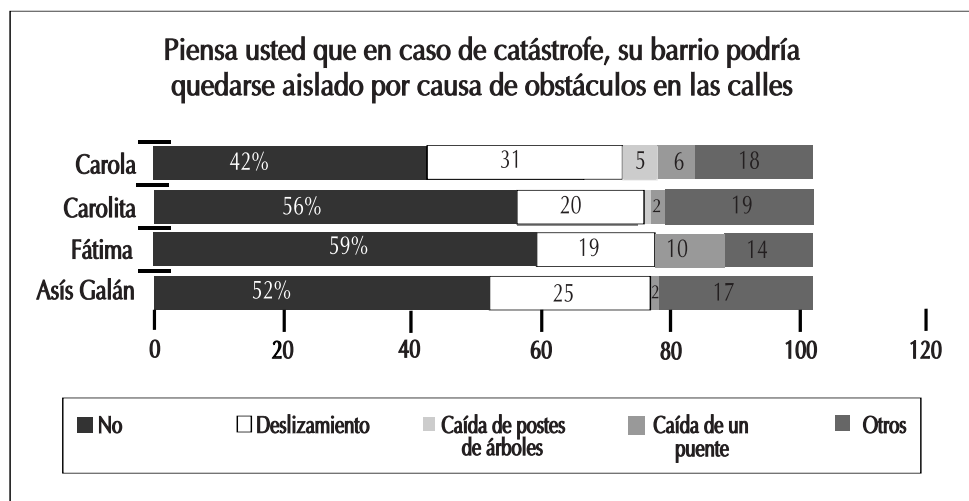
Con respecto a la probabilidad de aislamiento del barrio en caso de catástrofe y su influencia sobre la llegada de las entidades de socorro, se puede considerar que dos de los seis grupos de barrios no quedarían aislados en caso de catástrofe, excepto si se desploma totalmente una gran parte de la ciudad, pero la encuesta no fue construida según tal escenario. A estos dos conjuntos, Milán y La Arboleda-Palermo llegarían fácilmente los servicios de socorro. Los cuatro restantes presentan grados potenciales de aislamiento diferentes pero menospreciados de la misma manera por sus habitantes (Gráfico n°6).

Por sus respuestas sobre la llegada posible de las entidades de socorro en su sec-

tor, los habitantes de estos cuatro grupos expresan de la misma manera una *falta de conciencia evidente de la vulnerabilidad de las infraestructuras viales de su barrio* durante el período de emergencia. La mayoría de las personas que contestaron que en caso de un fuerte sismo, la obstrucción de las vías de acceso generaría el aislamiento de su barrio, no se imaginan que estos obstáculos impedirían el buen manejo de las operaciones de socorro, y de pronto las volverían imposibles. Aun, la gran parte piensa que los servicios de socorro no encontrarían dificultades para llegar a los sitios damnificados.

Así, las personas son capaces de considerar situaciones de catástrofe muy generales como el agrietamiento o la caída de construcciones durante un terremoto, lo que demuestra la percepción de una amenaza, sin embargo, son más bien incapaces

Gráfico N° 5



de evaluar su propio grado de vulnerabilidad, o sea él de su vivienda y más generalmente él de su barrio. En realidad, *no logran concebir las consecuencias de una situación de crisis ya que no se sienten realmente vulnerables y porque no son capaces de imaginarse una catástrofe nunca sufrida*. Muchas personas aparentemente no están en condiciones de hacer un diagnóstico de la situación de su barrio o de su vivienda con respecto a la amenaza. Así, se puede entender que no sean capaces de analizar una eventual situación de emergencia.

### **Los barrios con frecuencia o recientemente damnificados están considerados como los más expuestos**

La percepción de la vulnerabilidad de la ciudad a las amenazas se evaluó preguntando cuáles eran los tres barrios más seguros o, al contrario, más vulnerables con respecto a las amenazas naturales.

Lógicamente, pasar de una reflexión a la escala de la vivienda o del barrio, a un análisis de la totalidad de la ciudad no demuestra una mejor percepción de la pertenencia a una zona de fuerte sismicidad. Las respuestas siempre son la expresión de una noción del riesgo muy reductora ya que el término queda asociado exclusivamente a la amenaza “deslizamiento”. Hay que precisar que esta noción de vulnerabilidad o de exposición de la ciudad a los riesgos se trató después de toda la serie de preguntas sobre el barrio y la vivienda. Por lo tanto, se notó en el transcurso de la entrevista que se desarrolló una relativa tomada de conciencia de la vulnerabili-

dad. Efectivamente, algunas personas declararon que su barrio no estaba situado en una zona amenazada y, sin embargo, quince preguntas más adelante, dijeron que formaba parte de los tres más expuestos de la ciudad. Esto nos lleva a pensar que *hay que meter a la gente sobre los “rieles” de los riesgos para que piense en mencionarlos, hay que suscitar su respuesta, ya que no es un tema en el cual piensa de manera espontánea*. Se trata de una verdadera mayéutica.

Las personas entrevistadas no tuvieron ninguna dificultad para enumerar dos o tres barrios más amenazados. Por lo menos, esto es la demostración de que se enteraron de los siniestros ocurridos en su ciudad o que la información circula con respecto a este tema. Contestaron según tres orientaciones. La primera fue la esencialmente seguida por los individuos que viven en sectores muy expuestos a deslizamientos, quienes en mayoría citaron a su propio barrio. La segunda consistió en mencionar los barrios que sufrieron siniestros durante los seis últimos meses antes de la encuesta. Fueron influidos por hechos o informaciones recientes. La tercera se debió a referencias espaciales, ya que las personas se refirieron a barrios cuya vulnerabilidad no es muy elevada, pero cuya situación geográfica facilita el conocimiento que se tiene de ellas.

Las personas que viven en sectores de riesgo citaron su propio barrio o los barrios más cercanos. Las personas que se sienten muy poco amenazadas nombran a los sectores recientemente o frecuentemente damnificados. Y los barrios “de los

ricos” o ligados a actividad de servicio y de recreación son considerados como los más seguros.

Desde luego, *los sismos* están reconocidos como fenómenos ocurridos o que pueden ocurrir, pero se consideraron como *comunes y luego fueron integrados por la población. Su débil recurrencia, su intensidad y su magnitud no permiten conferirles un carácter suficientemente amenazador. Entonces, en Manizales, los riesgos naturales están asociados solamente a los deslizamientos y a sus consecuencias.*

En ciertos barrios, la exposición a los riesgos es significativa y las condiciones de vida *a priori* muy apremiantes. Sin embargo, cuando critican esta situación, las personas entrevistadas expresan un nivel de descontento limitado. En realidad, *un doble proceso de adaptación por resignación y de encubrimiento se desarrolla en los sectores más vulnerables. Se adapta a una situación socioeconómica lamentable, a veces peligrosa, logrando aun volverla banal.* Estas grandes dificultades de la vida cotidiana a menudo inmanejables, hacen que los problemas relacionados a la amenaza “deslizamiento” se vuelvan secundarios. En término de calidad, apareció claramente que el nivel de satisfacción expresado con respecto al barrio o a la vivienda no tiene en cuenta sino criterios sociales y económicos. La mala situación ambiental (contaminación, riesgos naturales...), a pesar de ser real, casi no se mencionó. Por otra parte, *las coacciones naturales también están consideradas como banales:* estar expuesto a deslizamientos no está realmente considerado por las personas amenazadas co-

mo una situación excepcional. Por ello, mucha gente piensa que su barrio no está amenazado o que no está más expuesto que otros. Sin embargo, hay que destacar que la experiencia personal o la del barrio con respecto a siniestros influye sobre la percepción de la amenaza: *la percepción se mejora con la experiencia.*

En los barrios de menos vulnerabilidad, la mayoría de los habitantes piensan que la calidad de sus condiciones de vida a nivel ambiental y socioeconómico no es tan preocupante como la de los sectores que suelen ser asociados a zonas amenazadas. Así, consideran que esta denominación no es apropiada a su situación.

Así, la población expresa varios niveles de percepción, todos motivados por la impresión que la situación vivida en su barrio con relación a la exposición a las amenazas y a la vulnerabilidad no es de las más críticas, ya que se adaptó a ella o porque se puede observar condiciones más peligrosas y más difíciles en otros sectores que permiten relativizar su gravedad. Esta falta de conciencia con respecto a la realidad explica la casi imposibilidad de la población de imaginar una situación catastrófica potencial.

### **Representación y repartición espaciales de los grados de conocimiento y percepción**

Se busca un enfoque global de los factores que influyen sobre el conocimiento y la percepción del riesgo como también de su representación variable según los barrios considerados. Recurrir al análisis de

**Cuadro 5**  
**Variables pertinentes tomadas en cuenta**

<b>Tiempo llevado viviendo en el Barrio:</b>	<b>Siniestros en el Barrio:</b>	<b>Nivel Escolar:</b>
1- menos de un año	17- si	35- ningún nivel
2- De 1 a 5 años	18- no	36- primaria
3- De 5 a 10 años	19- no sabe	37- secundaria
4- Mas de 10 años	20- no contestó	38- superior
		39- sigue estudiando
<b>Tipo de Vivienda:</b>	<b>Afectado por siniestros:</b>	40- otros
5- Propietario	21- si	41- no contestó
6- Inquilino	22- no	
7- Otros	23- no contestó	<b>Ingresos mensuales:</b>
8- no contestó		42- menos de 80.000 pesos
		43- de 81 a 150.000
<b>Número de cuartos:</b>	<b>Recibió informacion:</b>	44- de 151 a 300.000
9- 1-2	24- si	45- de 301 a 500.000
10- 3-4	25- no	46- mas de 500.000 pesos
11- 5-6	26- no contestó	47- no contestó
12- mas de 6		
13- no contestó	<b>Sexo:</b>	<b>Conocimientos:</b>
	27- hombre	48- conoce el origen de los sismos
	28- mujer	49- origen climático de los sismos
	29- no contestó	50- los sismos son una cosa de la naturaleza
	<b>Edad:</b>	51- origen divino de los sismos
	30- 10-20	52- no conoce el origen de los sismos
	31- 21-40	53- otros
	32- 41-60	54- no contestó
	33- mas de 60 años	55- conoce el origen de los deslizamientos
	34- no contestó	56- los deslizamientos son una cosa de la naturaleza
		57- no conoce el origen de los deslizamientos
		58- otros
		59- no contestó

datos multivariado tiene como resultado una tipología dentro de conjuntos complejos que reagrupan un número elevado de datos. Se realizó un Análisis Factorial

de las Correspondencias (AFC) que no sólo permitió una recapitulación de las conclusiones obtenidas con respecto al papel desempeñado por las variables, sino tam-

bién y sobre todo, facilitó la visualización de la repartición espacial de su influencia.

### El método estadístico utilizado

Solamente se tomó en cuenta las variables más influyentes o sea 12, que corresponden a 59 modalidades.

### Representación bajo la forma de planes factoriales

La mejor discriminación es la obtenida por el cruce de los factores  $F_2$  y  $F_3$  cuyo plan factorial da cuenta de una buena distribución de la nube de puntos. Esta última permite una reagrupación en tres polos principales (Gráfico n°7).

Esta representación permite sobre todo realizar una clasificación a la vez geográfica, social, económica y cultural dentro de los barrios (representados por las elipses), según el conocimiento y la percepción del riesgo que predominan.

El *Polo n°1* reagrupa modalidades que determinan una buena percepción del riesgo gracias a diferentes modos de sensibilización que expresan (recepción de información y de un aviso de evacuación de parte de los bomberos, experiencia vivida con respecto a siniestros...). La reagrupación de estos diferentes criterios confirma el hecho de que *ninguna característica socioeconómica o cultural parece desempeñar un papel preponderante sobre la percepción*. Esta estaría principalmente *determinada por la sensibilización y la experiencia*, o sea por la información en el sentido global del término: estar informado y consciente del

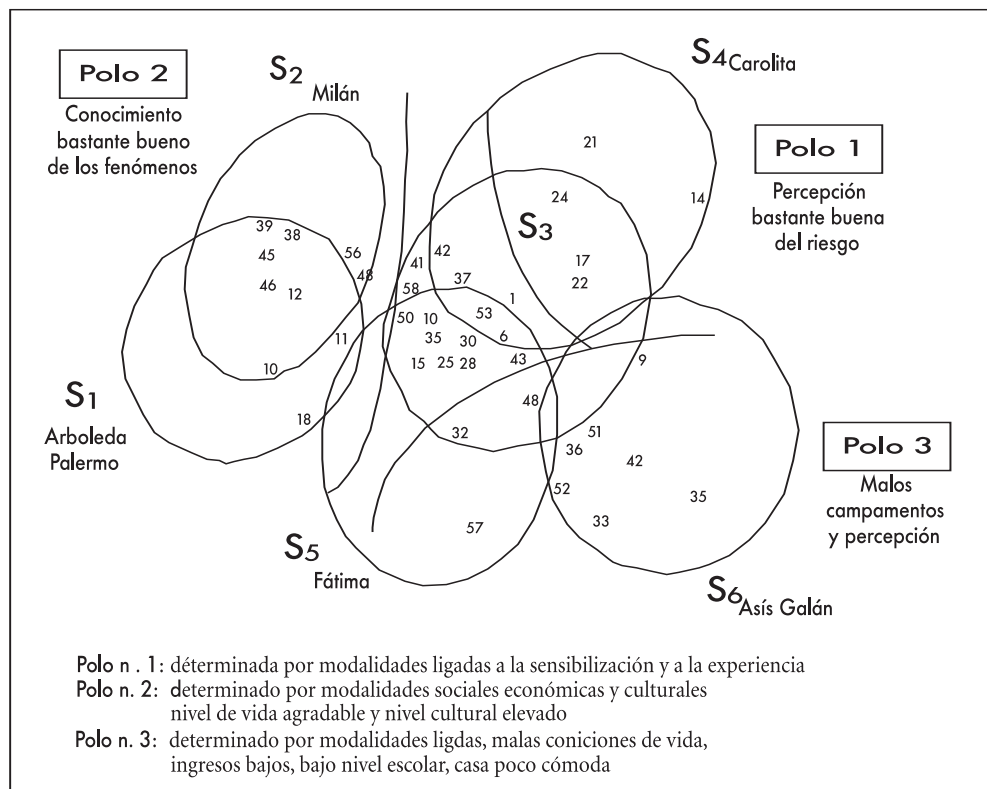
fenómeno y de sus consecuencias. La presencia de la modalidad n°22 dentro de este polo no se pudo explicar. El barrio La Carolita está en gran parte determinado por este polo ya que es el único que demostró un buen nivel de información y un nítido sentimiento de estar amenazado.

El *Polo n°2* abarca modalidades representativas de un buen conocimiento de los sismos y de nociones sobre los deslizamientos. También se encuentran características socioeconómicas y culturales relacionadas a condiciones de vida agradables y a un nivel cultural elevado. No aparece ninguna experiencia con respecto a siniestros, lo que confirma el conocimiento académico de los sismos y la relación que existe entre una clase socioeconómica alta y un buen nivel cultural. A este polo están lógicamente vinculados los barrios de nivel socioeconómico elevado La Arboleda, Palermo y Milán.

El *Polo n°3* asocia modalidades que demuestran un mal conocimiento, aun una ignorancia total de las amenazas, y bajos niveles socioeconómicos y culturales. Se confirma entonces *el papel preponderante, pero también "disimulado" de estos factores sociales y económicos que actúan indirecta pero fuertemente*. Sin que sea sorprendente, el conjunto Asis-Galán está ligado a este polo.

Finalmente, las modalidades reagrupadas en el centro del gráfico no desempeñan un papel determinante sobre la percepción. Muy pocos individuos o al contrario, la mayoría de ellos, se caracterizan por estos criterios que, entonces, pierden representatividad. Este conjunto no inclu-

**Gráfico N° 6**  
**Superposición de las representaciones de las variables**  
**y de los individuos según los ejes factoriales F2 y F3**



ye ninguna modalidad que influya sobre el conocimiento, ya que solamente aparece la n°50. Por otra parte, la modalidad que indica un buen conocimiento del origen de los deslizamientos está localizada fuera del gráfico. Se quitó porque no era representativa. Por último, dos variables preseleccionadas no fueron tomadas en cuenta por los ejes factoriales más discriminantes (F<sub>2</sub> y F<sub>3</sub>): el tiempo que llevan viviendo

en el barrio y el sexo. Dos sectores, S<sub>3</sub> y S<sub>5</sub>, que corresponden a los barrios La Carola y Fátima, también tienen una posición casi neutra, pues se distinguieron poco en el transcurso del estudio.

Así, la importancia del papel desempeñado por las variables con las cuales se trabajó finalmente, apareció claramente:

(1) el conocimiento de las amenazas y principalmente de los sismos está antes que

*todo determinado por el nivel socioeconómico y cultural de los individuos: más el nivel es elevado, mejor es el conocimiento,*

*(2) la percepción de la amenaza y del riesgo se encuentra más desarrollada en tanto que el individuo estuvo personalmente sensibilizado al tema considerado, o bien por la divulgación de informaciones de proximidad, o bien por su experiencia de un siniestro.*

## Conclusión

Los resultados de esta encuesta permiten un verdadero diagnóstico de la situación compleja de las comunidades vulnerables expuestas a los riesgos naturales.

Se puso en evidencia diferentes grados de percepción de las amenazas. Esta diversidad y una percepción a menudo muy lejanas de la realidad demuestran la necesidad de integrar una etapa preliminar al proceso de información y de preparación o de acentuar las medidas de sensibilización. El objetivo de tales iniciativas sería de *conscientizar a la población sobre la existencia de una amenaza natural*. Efectivamente, ¿cómo puede uno entender que hay que impedir la ocurrencia de un acontecimiento peligroso o, llegado el caso, tratar de protegerse, si uno no siente la amenaza o no se considera actor del desencadenamiento del fenómeno perjudicial? Aparentemente, la población no percibe la amenaza sísmica como percibe los deslizamientos. No le da a la primera, sino una muy baja conotación de amenaza, ya que en Manizales, los sismos de intensidad elevada son poco frecuentes y poco des-

tructores, al contrario de los deslizamientos mortales que ocurren en cada período lluvioso. Por otra parte, los habitantes consideran que viven en una zona amenazada, solamente si están expuestos a los deslizamientos.

Además, *las principales inquietudes de los habitantes no están relacionadas con los problemas ambientales, sino con los del campo social y económico*. Esto es aún más cierto en las poblaciones que viven en barrios desfavorecidos. Condiciones de vida difíciles, a menudo críticas, obligan a medir la calidad del cuadro de vida, no en función de criterios del experto en ciencias de la tierra, sino según los valores del especialista en ciencias sociales. En estos últimos campos, los estados de la amenaza y del riesgo se han desbordado desde hace mucho tiempo, *la catástrofe social es bien real...* Sin embargo, globalmente, la gente logra *adaptarse a esta situación a veces muy crítica*, se organiza una situación aceptable, por lo menos soportable, tratando de *ocultar las fuentes de los problemas y las dificultades* que generan. A pesar de esto, las condiciones de vida quedan muy penosas y monopolizan el interés de la población que, así, no puede preocuparse por las coacciones de origen natural a las cuales está sometida o a las cuales se somete por un comportamiento inadecuado en una situación muy vulnerable. *Por necesidad vital, sus prioridades son otras.*

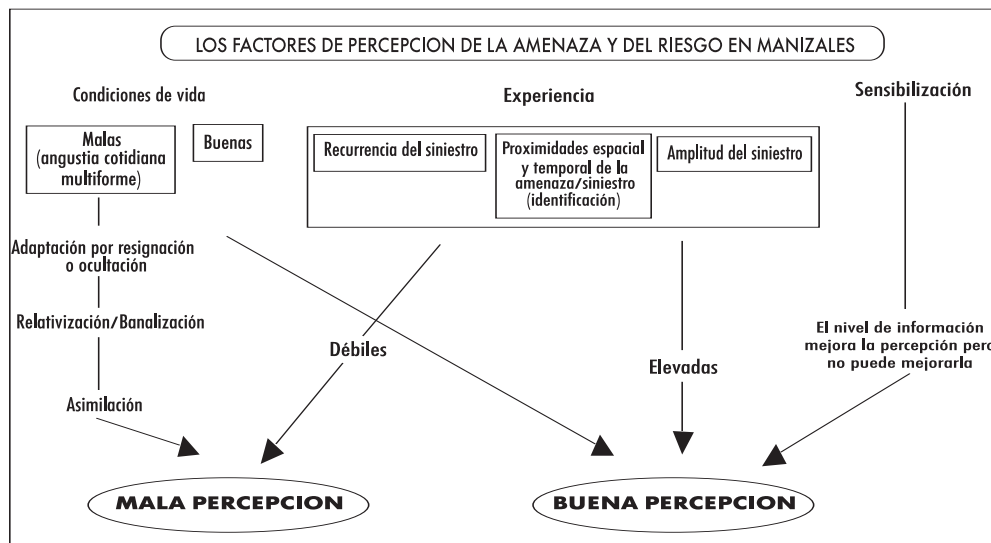
Se escogieron a seis grupos de barrios representativos a nivel de la vulnerabilidad global, esperando poder generalizar los resultados obtenidos a los sectores re-

presentados por estos conjuntos. Efectivamente, si se pueden extender las conclusiones asociadas a los conjuntos Asis-Galán, Milán y La Arboleda-Palermo, ya que hacen referencia a variables selectivas, en contraposición, los comentarios realizados con respecto a los barrios La Carolita, La Carola y Fátima están vinculados a criterios demasiado exclusivos o demasiado generales para permitir su reproducción. En el primer caso, se pueden aplicar las características de Asis-Galán a los grupos n°1 y n°2 de la clasificación de los barrios según su vulnerabilidad global (Chardon, 1998) que reagrupan los más vulnerables. Las de Milán, La Arboleda-Palermo se pueden atribuir a los barrios de nivel sociocultural elevado. Como la bastante buena percepción de los riesgos por los

habitantes de La Carolita no depende solamente de la experiencia con respecto a siniestros, sino también de una buena calidad de la información recibida en este campo, actualmente, no se puede observarla en ningún otro barrio de Manizales. Efectivamente, este sector está considerado como una excepción, ya que la catástrofe de 1993 generó un interés y medidas totalmente positivos, pero hasta ahora, nunca desarrollados por las autoridades y organizaciones locales. La clasificación de La Carola y Fátima proviene de criterios demasiado generales que pueden aplicarse a numerosos barrios y no permiten sino una muy baja selección.

El análisis de los conocimientos sobre las amenazas o del comportamiento en caso de sismo permitió entre otros poner en

Gráfico N° 7





evidencia importantes diferencias entre los objetivos de las acciones de información llevadas a cabo por las autoridades y los resultados obtenidos. Ya que los mensajes y su modo de transmisión no están adaptados al público, las medidas tomadas son en gran parte ineficaces. La información no tiene en cuenta el nivel cultural de los individuos a los cuales está destinada, así, ellos no se sienten motivados por su contenido, al cual no prestan atención o no asimilan. Al contrario, en el caso de La Carolita, aun si pocas personas consideran que fueron informadas, las cifras registradas quedan las más elevadas de la muestra. Esto confirma que para interesarse por las informaciones sobre los riesgos y assimilarlas, los individuos tienen primero que sentirse personalmente amenazados. Luego, es necesario que esta información sea divulgada en el cuadro de medidas de proximidad; su contenido tiene que estar adaptado a la situación y al público haciendo referencia a hechos conocidos y a lugares familiares. A fin de optimizar el sistema in-

formativo, las fuentes de información tienen que gozar de la confianza del público ya que su credibilidad es esencial (Gráfico n°3).

En el campo del conocimiento y de la percepción del riesgo, de la organización de la comunidad frente a la situación de exposición a los fenómenos naturales generadores de daños, y del comportamiento en caso de siniestro, se nota que dentro de la población, las disparidades son numerosas. Así, trabajar sobre el tema de la prevención, considerando a la ciudad como un conjunto (supuestamente homogéneo), tiene una significación reducida y no puede ser eficaz. Es importante adaptar el discurso y las medidas al público al que van dirigidos, como a las especificidades y a los problemas que le están asociados.

Aunque la intervención en el campo preventivo se impone en toda la ciudad, es prioritaria en los barrios de mayor vulnerabilidad ya que sus habitantes, además, perciben poco o no perciben los riesgos a los cuales están expuestos.

## Bibliografía

- Burton I. et al.  
1978 *The environment as hazard*, Oxford University Press, New York, 240 p.
- Chardon A.-C.  
1998 *Crecimiento urbano y riesgos "naturales": evaluación de la vulnerabilidad global en Manizales, Andes de Colombia, La RED*, n°9, en vía de publicación, 22 p.
- Chardon A.-C.  
1996 *Croissance urbaine et risques "naturels": Evaluation de la vulnérabilité à Manizales, Andes de Colombie*, Tesis de Doctorado, Université J. Fourier, Institut de Géographie Alpine, Grenoble, Francia, 387 p.
- Orisque volcanique: le cas de la région du volcan Cotopaxi (Equateur)*, Thèse de troisième cycle, Institut de Géographie Alpine, Université J. Fourier, Grenoble 1, 459 p.
- Drabek T.E.  
1969 *Social Processes in Disaster: Family evaluation*, Social Problem 16#3 (winter), pp. 336-349

- Hernández Jiménez O.  
1989 *La explotación del volcán*, Universidad de Caldas, Manizales - Colombia, 204 p.
- Kates R.W.  
1970 *Natural hazard in human ecological perspective: hypotheses and models*, *Natural Hazard Research Working Paper n° 14*, Department of Geography, University of Toronto, 32 p.
- Kervern G.-Y. & Rubise P.  
1991 *L'archipel du danger, Introduction aux cyndiniques*, CPE Economica, 444 p.
- Larraín N.P. et Simpson-Housley P.  
1994 *Percepción y prevención de catástrofes naturales en Chile*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 140 p.
- Lecomte J.  
1995 *Comment nous percevons le monde*, in *Sciences Humaines* n° 49, Avril 1995, pp. 16-17
- Lepointe E.  
1984 *Essai sur la réponse sociale à une catastrophe, la Soufrière de Guadeloupe en 1976*, Doctorat es-Lettres, Université Paris X, 970 p.
- La Patria  
1993 "La tierra se come a Manizales", Edición Extra, 21/12/93, 8 p.
- Perry R.W.  
1982 *The social psychology of civil defense*, Lexington books, 279 p.
- Perry R.W.  
1983 *Comprehensive emergency management evacuating threatened populations*, Battelle Human Affairs Research Centers, Washington, 180 p.
- Quarantelli E.L.  
1976 *Human response in stress situations*, proceedings of the First Conference and Workshop on Fire Causalities, Applied Physics Laboratory, John Hopkins University, pp. 99-112
- Weinberg A.  
1995 *Philosophie de la perception*, in *Sciences Humaines* n° 49, Avril 1995, pp. 18-19
- White G.F., 1961. *The choice of use in resource management*, *Natural Resources Journal*, I, pp. 30-36

# EL CUZCO: PENSAMIENTO SOBRE LA SOBERANÍA, LA TERRITORIALIDAD Y EL ESTADO INCA

*Susan Ramirez<sup>1</sup>*  
*DePaul University*  
*Chicago, USA*

## **Introducción**

Aunque el análisis sobre la crítica de las fuentes históricas ha sido reconocido por largo tiempo como base del trabajo de un(a) historiador(a), es aún más importante en casos donde se observan y se describen las culturas exóticas. En el caso concreto de las culturas americanas nativas que existieron al momento del primer contacto con los europeos, hay muy pocas narrativas. Por tanto la visión colectiva de estos autores domina la visión histórica que se construyó después. Como resultado, las impresiones de unos cuantos españoles se han transformado en nuestra visión.

Por su monopolio de primeras impresiones sobre las culturas del llamado «Nuevo Mundo», es absolutamente imperativo tratar de entender los «filtros culturales» a través de los cuales vieron y describieron las culturas nativas. Philip Ainsworth Means, Raul Porras Barrenechea, y Rolena Adorno, son tres de los muchos estudiosos que han empezado a re-valorizar la validez de la información de los primeros cronistas españoles y posteriormente de autores nativos hispanizados, sobre las

culturas indígenas de América del Sur. Aún así, es posible que el legado cultural del historiador pueda impedir la re-valorización, dejando que la/el historiador(a) acepte la información sin mayores preguntas. Las coincidencias culturales de informante e historiador impiden el proceso de re-valorización, especialmente cuando las culturas son muy diferentes. Se trata entonces, de pensar lo culturalmente in-pensable o no imaginado.

Por fortuna, en la América Española, las observaciones de los primeros cronistas, muy pocos en número hasta la década de 1570, pueden ser examinados y contrastados con otras fuentes primarias que datan desde la década de 1530-40, como son documentos administrativos, judiciales, y eclesiásticos. Contradicciones de unas fuentes pueden en algunas instancias ser resueltas y entendidas con la información de otro tipo de documento. Así, los estudiosos pueden entender mejor y llegar a conclusiones más precisas y válidas.

El presente estudio empezó como una investigación de los usos contradictorios de una frase común del período inicial de contacto entre los españoles y los nativos andinos. En este sentido guarda cierta re-

lación con el famoso artículo de Robert Darnton, donde estudió el humor de una masacre de varios gatos en la Francia del siglo XVIII. Como en el estudio del Profesor Darnton, trato aquí de investigar lo incomprensible: el por qué los primeros cronistas españoles, los que escribieron entre los años de 1533 a 1535 sobre los eventos y primeros encuentros, usaron la palabra «Cuzco» para describir una persona y no un lugar tal como lo hacemos hoy: la ciudad del Cuzco. Este enigma me dio la oportunidad de re-examinar los conceptos y pruebas para el uso de conceptos como imperio, gobierno, límites y demarcaciones fronterizas entre los Incas. (Y aquí quiero hacer notar, que la palabra «Inca» es una categoría construida que fue usada por vez primera en 1536, para referirse a lo que los españoles reconocieron como el equivalente de un rey o emperador europeo. No se usó con frecuencia sino hasta los años de 1550-60). En pocas palabras, mis investigaciones y reflexiones sobre el uso de la frase, “*el Cuzco*”, me llevaron a darme cuenta que los filtros culturales de los españoles eran tan fuertes y omnipresentes, que llegaron a cambiar la visión de lo que hemos llamado por cientos de años El Imperio «Inca».

### “El Cuzco” como persona

Los conceptos de la soberanía y la territorialidad tienen una larga historia. Los chinos hacían ya diferenciación de estos dos conceptos desde los tiempos del estado Shang. Como David N. Keightley ha escrito, es improbable que el estado Shang

pueda asociarse con un territorio definido y señalado. No hay evidencia en las inscripciones Shang de que la gente de ese entonces pensara en términos de unidades territoriales. La entidad política fue concebida en términos de poder personal (quien tenía el mando) y en términos de parentesco (que relación tenía el individuo con el centro); no en que territorio (donde) se ejercía el control.

Lo mismo se dió más tarde en Europa. Un libro de Jean Gottman, titulado *The Significance of Territories*, empieza la historia de Europa con Aristoteles (Libro VII), donde discute los tres elementos del estado: población, gobierno, y territorio. A mediados del siglo quinto D.C., la autoridad imperial perdió su base territorial y se hizo nómada. La lealtad del individuo, el tributo al soberano y la religión fué el armazón de la estructura social y política. Los individuos tenían adscritos sus derechos al grupo al que pertenecían, más no al lugar donde nacieron. Durante los siglos VIII y IX, había por toda Europa demasiada inseguridad y migración de tribus, demasiadas guerras, y poco respeto a la ley para dar a cualquier entidad territorial jurisdicción estable. Sólo a partir del siglo XII, la defensa de la religión empezó a dar cabida a la defensa de una patria. Aún en el siglo XV, patria o república estaba más asociada con la comunidad que con un territorio, concluye Gottman.

Pero el concepto de territorio comenzó a hacerse más importante y la noción de comunidad empezó a ser discutida en términos de territorio geográfico, por entidades que se gobernaban a si mismas

con algunos privilegios de autonomía y jurisdicción propios. Gottman continúa diciendo que Francia fue el primer país moderno que proclamó su soberanía territorial en el siglo XVII. Este concepto tardó hasta el siglo XVIII para ser aceptado en otros países europeos. El territorio se había convertido en una fuente de riqueza, el lugar de una población tributaria. La historia de la territorialidad en España sigue estos lineamientos. El estudio de Peter Sahlins sobre conflictos territoriales en el distrito de Cerdeña en las montañas de los Pireneos, nos enseña que las fronteras nacionales fueron inventadas a través de cientos de años. El proceso no fue completo hasta del siglo XIX.

Dadas tales historias de fronteras, la historia de los Andes no es única. El estado nativo en los Andes fue jurisdiccional como también lo fue el español, hasta fue más práctico fijar fronteras físicas. Intentos modernos para fijar fronteras geográficas en los Andes del siglo XVI son anacrónicos en el sentido literal de la palabra. La búsqueda de fronteras prehispánicas de entidades políticas en los Andes ha sido cen la mayoría de los casos en vano. Cuando se encuentra una marca (señal), no hay elementos para determinar con seguridad quien la puso allí, cuando, y por que razón. Muchos de estas marcas no son prehispánicas, y si lo fueran, la mayoría fueron originalmente puestos por otra razón distinta a la de marcar un territorio definido.

Muchos estudiosos han inventado las fronteras al contrario de aceptar que las concepciones nativas de soberanía, tierra

y tenencia, no están dados dentro de los paradigmas occidentales. Las claves para entender la organización Inca al nivel imperial o local son culto, parentesco y mano de obra. Lo que conquistó el Inca fue mano de obra no territorio. En vez de fronteras precisas, encontramos fronteras étnicas o sociales fundamentadas en el parentesco y lealtades personales.

Este estudio tiene también como finalidad, hacer referencia a la historia de la historia del proceso del imperalismo mismo. Miremos cuan rápido se descartó el concepto nativo de el Cuzco como persona y se reconceptualizó como lugar. ¿En que medida filtró el el tamiz español elementos nativos de la historia? Para responder a la pregunta de si “el Cuzco” es una persona, debo admitir que tal tamiz suprimió mucho de la historia nativa. Tanto que para ver el punto de vista nativo y entender su lógica, debemos reunir trozos de información de muchas fuentes, algunas veces encontradas y vistas por casualidad. La respuesta a la pregunta original sobre la veracidad de las crónicas españolas en este sentido es ya evidente.

### **La territorialización del Imperio**

Los españoles transformaron el paisaje Andino. El mapa de Juan de la Cosa (circa 1500), el mapa más temprano que enseña el «Mundo Nuevo» en un contexto global, y los que siguen, nos hace recordar que los españoles tomaron posesión de gran parte de las Indias. El proceso empezó cuando Colón desembarcó en el Caribe. Más tarde, con la ayuda del Papa, se

firmó un tratado entre Portugal y España que fijó una línea imaginaria entre los territorios de estos estados. Que tales acuerdos fueran mostrados en las cartografías del siglo XVI, transforma los mapas en instrumentos del imperialismo y también ilustra al respecto de cómo los españoles habían llegado con unas ideas muy diferentes de las de los nativos americanos.

El arribo de Francisco Pizarro a la costa de América del Sur, empezó el largo y lento proceso de territorialización de la jurisdicción Inca. Con la información que tuvo en sus viajes anteriores, Pizarro regresó a España para negociar un tratado o capitulación con la Reina Isabel para su exploración y conquista. En la primera cláusula de esta Capitulación de 1529, la jurisdicción de Pizarro fue definida en términos geográficos: serían 200 leguas desde el lugar llamado Temumpulla hasta el pueblo de Chincha en lo que es hoy la costa central del Perú. Más tarde le fueron dadas otras 75 leguas. Diego de Almagro recibió la jurisdicción de 200 leguas desde los linderos de las de Pizarro.

Mientras tales jurisdicciones se discutían en España, Pizarro fundó distintas villas como centros de civilización peninsular. Estableció la villa de San Miguel en el valle de Piura antes de llegar a Cajamarca. Jauja en los Andes centrales, aunque todavía no declarada como villa, se iba haciendo importante. De mayor importancia, fue la fundación de la Muy Noble y Gran Ciudad del Cuzco el 23 de marzo de 1534. Pizarro tomó entonces posesión del lugar en nombre de Su Magestad y señaló los términos de la ciudad. Una vez posesiona-

do procedió a distribuir las encomiendas entre su gente y para el mes de octubre, cada vecino español de la nueva villa tenía determinado el lugar donde debía construir su casa. Posteriormente fundó las villas y ciudades de Lima (Los Reyes) y Trujillo.

Por haber fundado y nombrado la ciudad del Cuzco y por haber usado los *cuatro suyos* como límites de las jurisdicciones civil y criminal del cabildo, Pizarro definió el uso futuro y comprensión del término Cuzco. Sólo después de la fundación de la ciudad española del Cuzco cambió el uso de la palabra. Mientras que los primeros relatos de Hernando Pizarro, el Licenciado Espinoza y Mena usaron siempre la palabra «Cuzco» para referirse a una persona y para aludir al lugar -Cuzco- usaron frases como «el pueblo del Cuzco». Más tarde escritores como Sancho de la Hoz y Oviedo, usaron la frase con ambigüedad o, cada vez más, como un lugar. Ya hacia febrero de 1536, habitantes de fuera del Perú habían empezado a referirse a los reyes de los Andinos, como «inga el cacique» o «en inga señor del Cuzco». En la década de 1540, la palabra «inca» (que quiere decir rey) fue más común; Cuzco se había convertido en un lugar y *los cuatro suyos* se entendían como distritos. Diez años después, el Inca fue un rey con nombre propio que formaba parte de una dinastía nativa, muy parecido a los de Europa.

Una vez muerto Pizarro en 1541, la Corona española incrementó su poder por vía del establecimiento de los virreinos y las audiencias. El virreinato fue un distrito donde el virrey ejercía jurisdicción le-

gislativa y ejecutiva y en algunos casos judicial (como presidente de la audiencia) y militar (como capitán general). También tenía poder sobre la administración de la Hacienda Real, protegía la iglesia, y velaba por la población nativa. Pero los límites del virreinato fueron vagos y cambiantes. En tan sólo un año se extendieron al sur, hasta la jurisdicción de Chile; al norte, hasta la región costeña de Paita; al este, hasta la entrada de las sierras de Piura, Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba, y la región de los Motilonos hasta las tierras ocupadas por la gente del Collao; y entrando a la selva hasta encontrarse con gente aún no pacificada. El virreinato comprendió las gobernaciones de Nueva Castilla, Nuevo Toledo, y cuatro más (Río de la Plata, Quito, Río de San Juan, y Popayán). Estos términos cambiaban según se iban «descubriendo» otros lugares y nuevas gentes.

Las audiencias también eran distritos donde tenían jurisdicción los jueces. Los términos de estos distritos también cambiaron a través de los años. La audiencia de Charcas, por ejemplo, fue creada a mediados de la década de 1550, pero los jueces no asumieron el poder hasta 1557. Su jurisdicción originalmente comprendía 100 leguas a la redonda, pero posteriormente fue restringida a la gobernación de Tucumán, la provincia de los Mojos y los Chunchos y «lo demás que se poblase en la extensión que media entre la ciudad de La Plata y la del Cuzco.»

A nivel provincial y por los años de 1560, la corona delegó su poder a un corregidor. El corregidor del Collao admi-

nistraba la población de las encomiendas de Asillo, Asángaro, Chupa, Arapa, Taraco, Xullaca, Caracoto, Manaso, Atuncolla, Nicasio, Cavana, Cavanilla, Lapa, Quipa y Púcara, Angara, Ayabiri, y otros. El historiador, Robert G. Keith, señala en un sugerente artículo sobre la relación estructural entre la encomienda, la hacienda y el corregimiento, que éste no fue un distrito territorial cuando se creó. Fue creado para administrar la población nativa cuando los encomenderos perdieron su control directo sobre aquella. Corroboran esta posición el estudio detallado del corregimiento hecho por Guillermo Lohmann Villena.

Así mismo, se iban creando simultáneamente, las jurisdicciones eclesiásticas. El Gobernador Vaca de Castro delimitó los obispados de Los Reyes Cuzco y Quito el 18 de febrero de 1543. Fueron descritos los límites de la jurisdicción sobre varias municipalidades españolas y sobre la población de curacas más específicamente. A nivel local fueron establecidas parroquias para la población española y doctrinas para la población nativa. Al contrario de los virreinos, las audiencias y los obispados, los corregimientos y las parroquias o doctrinas, no tuvieron límites geográficos específicos cuando fueron creados. Como ya lo hemos anotado antes, los corregidores tuvieron jurisdicción sobre la población de las encomiendas. Así como el poder del curaca o cacique, el poder del corregidor se extendía en un sentido geográfico, sólo hasta donde estaba asentada la población nativa.



La historia de las doctrinas estudiada muy bien por Fernando de Armas Medina, plantea que no tuvieron límites geográficos hasta por lo menos hacia el tiempo del virrey Francisco de Toledo (1569-81). Muestra además, cómo antes de los años 1570, la jurisdicción de un doctrinero correspondía sólo un cierto número de personas: “claro que los límites de las doctrinas no son geográficos, ya que el territorio de su jurisdicción depende del área ocupada por sus feligreses indios o, dicho de otra manera, está en función de la mayor o menor extensión geográfica que ocupaban los indios de las respectivas encomiendas, dentro de las cuales aquellas doctrinas tienen su desarrollo. Y hay que tener en cuenta que la encomienda no tuvo nunca un significado telúrico, sino personal” (Armas Medina, 1952:122).

Según instrucciones del Virrey Toledo, en áreas apartadas la creación de las doctrinas era también función de la población. Según las disposiciones de las autoridades, se necesitaban un número de familias que reunieran 400 tributarios para subvencionar un cura. Las doctrinas no se basaron en las ya existentes provincias Incas, territorios de encomiendas o límites de éstas como lo han planteado Gibson (1987) y Julien (1991) entre otros.

Con el surgimiento de la propiedad privada se introdujeron a su vez límites geográficos, que permitieron dar a los vecinos en las villas españoles sitios concretos para construir sus casas. Así mismo, cada vecino recibió la merced de un pedazo de tierra en las afueras de las villas para su huerta. En Huamanga, los vecinos es-

pañoles recibieron estas huertas en los años 1540. Diez años más tarde, mercedes de tierra abandonada por los nativos fueron entregados a españoles en el Valle del Cuzco. Igualmente por los mismos años en la costa norte varias mercedes fueron dadas a los españoles.

Los nativos no recibieron usualmente mercedes individuales de tierras. En su remplazo, una vez que la población fue reducida a nuevos pueblos en los años de 1560 a 1570, se asignaban tierras para cada comunidad, algunas veces en varios lugares. Aunque deberían haber estado *amojonadas* (en el sentido de marca limítrofe) desde el principio, algunas veces se tardó años en poner mojones. Sólo a partir de la visita a dichas tierras a mediados del siglo XVII, los mojones fueron especificados más exactamente.

### **La hegemonía equivale a la tierra**

Al declarar que el estado Inca fue jurisdiccional, no quiero ignorar la evidencia de la territorialidad, las fronteras y los mojones; pero sí es necesario ponerlos en su contexto histórico, y cuestionar las interpretaciones de los mismos. Hay tres problemas al referirse a estos temas. Primero, la discusión se hace compleja por el problema de las escalas. No hay consenso entre los documentos del siglo XVI sobre las unidades de análisis. Las palabras «su-yos», provincias, y reinos, aparecen sin definición clara. Segundo, los cronistas y muchos autores contemporáneos asumen que tales entidades fueron unidades con fronteras físicas. Tercero, se presenta ade-



más un problema de tipo filológico. Los términos españoles eran imprecisos. Algunas veces, por ejemplo, el documento dice «tierra» cuando en realidad se refiere a la población. Como ejemplo de esto podemos citar la confusión que se dió cuando Pizarro dijo que repartía «la tierra», cuando se refería realmente a la repartición de encomiendas, es decir de población.

La mención de las demarcaciones, fronteras y mojones, no son claras en sus alusiones a las características del estado jurisdiccional de los incas. Las primeras crónicas así como los otros tipos de documentos, no las mencionan. Las preocupaciones de los autores y escritores se dirigieron principalmente hacia otros asuntos. Manuscritos tardíos nos hablan de que los mojones demarcaban los extremos del imperio. Cabello Valboa escribió que Topa Ynga puso mojones al extremo sur de su imperio en lo que es hoy Chile. Otro ejemplo, es al este, donde había «un marmol hincado en el suelo de la estatura de un hombre» que los nativos de Tucumán dijo que el Inca puso «en memoria que habían conquistado hasta el rio.» Al norte Guayna Capac llegó al Valle de Atres, pero porque no le interesó seguir al norte, construyó un monumento y regresó al sur. Sobre este punto, Federico Gonzalez Suárez distinguió entre los límites de la exploración Inca y la area de conquista y incorporación efectiva a las gentes de esta región. No coinciden. Los Incas, continuo, exploraron a Esmeraldas, pero ni se establecieron allí, ni exercieron allí su control efectivo. Así podemos concluir que los mojones o monumentos que dejo Guayna

Capac expresaron los límites de la exploración, no las fronteras de un dominio y posesión efectivos. Los historiadores y arqueólogos y antropólogos muchas veces toman estas instancias escritas literalmente. María Rostworowski, la historiadora muger más destacada en estos materias en el Perú, trató de establecer las fronteras físicas del Collasuyu, uno de los cuatro suyos del imperio Inca. Ella dijo que ella asumía una necesidad de demarcar el espacio. Pero, a pesar de muchas investigaciones en los archivos de tres continentes, no encontró tales evidencias de fronteras en los documentos revisados. Las menciones más tempranos de fronteras vienen de una carta con fecha de 1573 de Juan Maldonado de Buendia a Su Magestad. Encontró otras menciones de fronteras en una lista de seis folios sobre la organización eclesiástica del Cuzco en 1584, etc. Pero todos estos son fronteras coloniales, no indígenas.

Otros investigadores han buscado las dimensiones de otros territorios que supuestamente existieron durante el Incanato. Catherine Julien buscó los «teritorios de encomiendas» - que por definición no existen. Alberto Rex Gonzalez, un arqueólogo, buscó los límites físicos de las provincias Quire-Quire, Austral, y Huamachuaca en el nor-oeste de Argentina. Concluyó que establecer las fronteras era «sumamente difícil» y que «los límites de la provincia Inca de Huamahuaca coinciden solo en parte con los de la entidad étnica del mismo nombre.» Encontró gentes de varios grupos étnicos viviendo juntos.

John Hyslop y Gabriel Martínez estudiaron independientemente el «reino» Lupaca en los alrededores del Lago Titicaca. Tampoco, podían establecer fronteras claras. En vez de un territorio continuo, encontraron lo que se denominaron una «territorialidad salpicada o inter-digitalizada». Martínez concluyó que «no es la territorialidad sino el control de recursos complementarios mediante una pauta de dispersión que permita el más alto grado de seguridad ante las severidades del medio.» Y, añadió que el territorio no es un factor básico o fundamental para la unidad del linaje o grupo étnico.

Revisando los datos de Paucarcolla, Zepita, Collagua, Chuquito, Pacajes, y Lima — tanto en el Perú como Bolivia, hay evidencia abundante de territorialidad salpicada o discontinua. Yo diría que no es territorialidad salpicada o discontinua tanto como «ocupación salpicada o discontinua» porque no existía propiedad privada. La pachamama no se podía dividir permanentemente. Los recursos eran para todos. Se podía usar tanto como se podía ocupar y usarlo por tanto tiempo como lo podía usar. Una vez abandonado, otra persona lo podía usar. Lo que era de una persona era una cosa que fue creada, e.g., una casa. Uno era dueño de la casa, pero no de la tierra que ocupaba. Así, también, encontramos recursos con poblaciones multi-étnicas que las explotaban.

Finalmente, lo que los españoles denominaron «mojones» no eran mojones, puestos para delimitar la propiedad de tierra o la territorialidad. Muchos de los mojones eran, en realidad, monumentos co-

memorativos o simbólicos, que recordaban historias de personas historico-míticas o acontecimientos importantes. Ejemplos son abundantes en los textos de la época. Ayar Oche, uno de los cuatro hermanos Inca que salieron de las cuevas de Pacarictambo se quedó como ídolo de piedra en el cerro Guanacaure para la adoración de todos. Se quedaría allí, dijo, para pedir a su padre, el Sol, para la protección, el aumento de la población, y buen clima. Otro hermano, Ayarauca, fue encarcelado en una cueva. Al maldecir el criado que lo encerró, éste quedó hecho una roca. Ambos seguían visibles al fin de la década de 1550.

Los textos sobre las prácticas religiosas Andinas están llenas de descripciones de lugares de significado sobrenatural. El manuscrito de Huarochirí está lleno de menciones de figuras histórico-míticas, algunas de humanos como otros de animales, que se convirtieron en piedra y en esa forma todavía se identificaban al principio del siglo XVII. También, estas historias incluyen mención de rasgos físicos del paisaje, como montañas, acequias, y lagos que dan sentido simbólico para los habitantes de una región. Hernández Príncipe escribió que la gente de Recuay en la década de 1620 adoraban a un lago como el origen de sus llamas y alpacas. Igualmente, la gente de Ocros en 1622 creyeron que descendían de un sacerdote del Inca, quien se quedó transformado en piedra en el cerro Choque Cayan. Los lugares de origen o *pacarinas*, tales como peñas, lagos, y cuevas, fueron centros de observación ritual que dieron cierto sentido de identidad a los

que adoraban allí. Así, éstos fueron identificadores de étnicidad no mojones de tierra. Estos servían igual que el quipu y las canciones para recordarles el pasado.

No es negable que la soberanía sobre grupos étnicos dió al Inca derechos a su mano de obra e indirectamente a los recursos que ocuparon. En Jayanca, Chinchá, Guaylas, y Chicama las obligaciones de los sujetos del Inca incluyeron trabajar tierras para el Sol y el Inca y la tarea de llevar el producto de tales labores a los depósitos. Pero, en contradicción al mito Inca-céntrico, documentos provinciales indi-

can que el Inca no tomó tierra para sí. Los curacas solicitaron a sus sujetos para trabajar ciertas tierras para el Inca y el culto. Las tierras que cultivaron se cambiaron de sitio cada cierto número de años. No eran propiedad del Inca o del sol. A pesar de declaraciones españoles contradictorias, el Inca recibía el producto de la mano de obra, la esencia del labor tributario. El Inca se preocupaba más en tener sujetos, que territorio, porque el territorio sin gente para trabajarlo no tenía valor, sino solo simbólicamente en los ojos del otro (es decir, los españoles).

## Nota

1 Doctora en Antropología e Historia



# EPÍLOGO

*Luis Gonzalo Jaramillo<sup>1</sup>*  
*Director del Departamento de Antropología y Sociología*  
*Universidad de Caldas Manizales Colombia*

El día miércoles, la organizadora del evento me solicitó decir unas palabras para la clausura. Pero ella quería que no fuese simplemente un breve discurso de despedida, sino que lo elaborara sobre algunos elementos del evento. Aunque creí que mi rostro había dado una respuesta clara (NO rotundo), pues creí que mi rostro había sido más efectivo que mil palabras, nuestra colega se despidió diciendo, ¡el viernes nos vemos!, desconociendo o haciendo caso omiso de lo que creí eran en mi rostro, ese territorio facial, rasgos o marcadores inequívocos entre el sí y el no.

Y aquí estoy, aun desconcertado, tratando de cumplir con el cometido, sólo que esta vez usaré palabras en vez de mi cara para transmitir el mensaje, pues debo confesar que esa noche frente al espejo trate, sin lograrlo, de reconstruir la topografía de mi No-cara, a partir de esa sensación de que en muchas ocasiones si ha funcionado, lo cual me tiene pensando si el problema se presentó porque mi colega y yo poseemos códigos culturales faciales diferentes, o es simplemente que yo he hecho caso omiso del tiempo y cuando mis músculos se contraen en la forma que creo deben hacerlo para decir no, ellos lo hacen, pero en la topografía de mi cara ya no están o están muy deteriorados aque-

llos elementos que una vez si fueron marcadores claros de una negativa.

Tras cumplidos los hechos, tras haber leído los documentos, participado de las conferencias y los debates, la pregunta era clara: ¿cómo abordar un asunto tan amplio y complejo y ser justo en destacar cada intervención y los debates? Para hacer justicia a la promesa de no utilizar mi cara (ya no confío en ella!) y usar menos de mil palabras, la única forma que encontré fue construir una pequeña historia, retomando algunos términos, conceptos e imágenes que creo nos acompañaran por algún tiempo, como producto de la experiencia de haber compartido este evento. Aquí entonces, quedan advertidos, pondré a prueba la hipótesis de que la memoria colectiva viva de un congreso de 3 días es al menos de 3 días. La verificación, no obstante, corre por cuenta de ustedes con la “lectura” que hagan de la historia. No es pues un balance, ni unas conclusiones, es mi forma de poner en una cápsula, inquietudes que me quedan.

Así que les contare la historia:

Resulta que un día, aunque no lo crean, salió el sol... e iluminó el espacio en donde aparecen nuestros personajes que eran nada más ni nada menos, que un grupo de actores...geográficos. Tras anali-

zar varios mapas confirmaron que estaban en el lugar indicado: el GPS o SPG indicaba que las coordenadas eran las previstas para el encuentro: estaban en ciudad mediocrática. El altímetro les sirvió para corroborarlo: Efectivamente, tomando el nivel del mar como un punto 0 y las nieves perpetuas que en la distancia se podían observar... algunas veces... como el punto más alto, la ciudad se ubicaba a una altura media.

Pero como sin suspenso no hay historia, debemos decir que nuestros actores tenían más que la certeza de saber donde estaban. Tenían una misión difícil, como era la de analizar algo que si bien no había consenso en que fuese algo único, existía la sensación de que podría ser la última oportunidad para analizarlo. Pero antes de contarles que era eso a lo que todos llamaban El Fenómeno (con justa razón como veremos), debo precisar cuáles eran las circunstancias de tiempo, pues las de espacio ya fueron esbozadas. Se trataba del fin de un milenio y con diversos instrumentos, en esto si había algo de consenso, se estimaba que el tiempo estaba caminando más rápido, tanto que algunos decían que no se habían creado los conceptos cuando estos ya estaban obsoletos. El fenómeno en cuestión era una extraña relación simbiótica entre una mosca que habitaba en la copa de un sombrero y 20 elefantes que

hacían lo propio en la cabeza de un alfiler. Según registros escritos y testimonios diversos de 3 generaciones, el fenómeno había estado casi como fosilizado, pero para complicar las cosas, no sólo el tiempo corría, sino que el aletear de mariposas y cantos de pájaros que invadían Ciudad Mediocrática, empezaban a alterar el fenómeno: todos vieron que un elefante movió su trompa y la mosca agitó un ala. El tiempo se acababa. ¿Qué hacer? En estas estaban cuando se tuvo noticia de un problema adicional: la actividad sísmica iba en aumento y las fallas de la ciudad podrían activarse. Sonaron las alarmas y tras un congreso, decidieron construir un prisma para meter allí el Fenómeno y llevarlo a una zona que brindara seguridad, y condiciones ambientales para escrutinio.

Pusieron manos a la obra y como por arte de magia, se construyó la estructura y la engancharon a un helicóptero que para haber sido construido allí, entre todos, era bueno pues todos se subieron y había espacio para algunos mas y aquí termina la historia, pues no pude subirme porque tenía un compromiso que cumplir, pero espero alcanzarlos, pues si bien la masa de aire desplazada por las aspas del helicóptero no me dejó escuchar con claridad cuáles eran las coordenadas a que se dirigían, si pude leer en sus rostros que las coordenadas eran: Próximo Encuentro!

## Nota

1 Doctor en Arqueología por la Universidad de Pittsburgh, EE. UU

## ANEXOS

### -Resúmenes de cada jornada y discusión final

#### Resúmenes

Al comenzar con el seminario el día 13, las dos conferencias iniciales apuntaron cada una desde sus ciencias y posturas intelectuales, a sustentar esta partida introductoria. Asumidas la expuesta por el geógrafo Jérôme Monnet a partir del presupuesto de cómo una cultura concibe y maneja el territorio en términos de su producción. Las preguntas centrales en este sentido fueron: ¿Qué se cambia cuando se cambia la escala de representación del espacio? Y podemos decir que ¿hay representaciones escalonadas? Retomando estos interrogantes la relación entre actores sociales y actores geográficos entro en proceso a clarificar la relación entre acción y representación, ya que todas las acciones tienen un lugar en el espacio. Así, se sustentó que el territorio se puede definir como un producto, como una relación o interrelación entre una cultura que lo concibe como una interioridad física. Y en esta medida la representación del territorio lleva en sí una acción, acción que se corporeiza en sus espacios -los del territorio- que son apropiados para algo, en cuyo hacer se da una dinámica de producción de territorio de distintas formas. Se discutió además, cómo es justo en las escalas de la representación y de la acción donde se construyen los territorios. En es-

ta perspectiva la construcción en la relación representación-acción se puede concretizar en objetos verbales, objetos que llegan a tener cierta autonomía. La acción es el manejo del cuerpo en el espacio. Ver y vivir el territorio. Todos tenemos territorios en constante re-creación que tienen territorialidades superpuestas en el mismo espacio y aunque hay comunicación estas pueden ser conflictivas. Conflictivas en la medida en que podemos convivir varias sociedades con múltiples territorialidades desterritorialización, ya que esta no son más que otra forma no reconocida de territorialización. Finalmente y en esta misma medida se planteo cómo decir desterritorialización, es una manera de decir que no sabemos reconocer otras territorialidades porque sólo tendemos a caracterizarlas como un área, pero que pasa si no se tiene control sobre esa determinada área, podría entonces pensarse en territorios reticulares donde hay menos territorialización de área y mayores flujos y no control de un área.

Por su parte el Economista Luis Cuervo hacía un llamamiento a reconstruir las relaciones entre lo público y lo privado, entre el país como país y las regiones como regiones y que éstas generen responsabilidades y participación de la sociedad civil y los actores económicos. Pero esta construcción de relaciones debía según el

profesor Cuervo, hacerse a partir del desarrollo de patrones filosóficos que pudiesen reconocer otras sociedades cuyos patrones no son obligatoriamente los de la economía reconocida formalmente. Uno de los llamados dentro de los que se puntualizó sobremedida, fue no copiar modelos externos sino apropiarse de ellos partiendo de las estrategias de lo que él llamó las identidades mestizas. En otras palabras, aprovechar un poco la complejidad y el conflicto del mestizaje nuestro en todos los sentidos, para construir nuevas perspectivas entre la relación economía, territorio y cultura.

El día 14 de octubre con el abordaje desde la pluralidad de las pertenencias a lo urbano y a lo rural, la antropóloga Angela Giglia discutió el concepto de dicotomías aplicadas a su definición y a las redes en sus procesos sociales de adscripciones y relaciones. Desde estas perspectivas, la conferencista presentó el tratamiento de la ciudad como un territorio de múltiples encuentros y opciones. Así, sustentó cómo para entender el sujeto urbano moderno, habría que mirar la pluralidad de usos que se dan sobre su territorio. Con respecto a las dicotomías con que se ha manejado la oposición rural/urbano, el cuestionamiento se dio en torno a como hasta el presente se ha tendido en dicha dicotomía a definir lo uno como oposición a lo otro: así se opone lo occidental a lo no occidental, lo urbano a lo rural, lo local lo global. En la actualidad estas dicotomías entran en crisis por la carencia de conceptos acordes para el análisis de los cambiantes procesos sociales. Con respecto al cambio cultural

nos decía la antropóloga Giglia, no se da porque de lo rural se pase a lo urbano sino en la heterogeneidad de los contextos culturales, pero igualmente el cambio también puede estar en lo rural, porque allí no todo es comunitarismo, sencillez y comunidad. Aquí, el clásico concepto de cultura folk que generalmente conlleva a una idea mistificada de lo rural y también una visión evolucionista, queda en cuestionamiento. De forma similar la idea de que lo rural es lo que lo urbano dejó de ser mostrando lo rural como lo auténtico y lo urbano como lo no auténtico, es bien discutida, no sólo desde la conceptualización sino desde la ejemplificación de la misma realidad social. En la posmodernidad lo rural ya no es tan tajantemente separado de lo urbano, así como lo urbano no es solo la anomia y la neurosis. En estas perspectivas la conferencista se interroga sobre ¿Cómo una idea de lo rural aparece en la ciudad, asumiendo que hay una recreación imaginaria de los espacios y en esta medida hay fenómenos de reinención? Dentro de esta asumisión se concluyó finalmente que sin plantear una definición única de cultura urbana, esta es la actitud que se puede derivar del tipo de experiencias sobre la urbano y desde allí visionar las posibilidades de aprovechar lo diferente y hacerlo actuar.

Por su parte, el ambientalista Alberto Osa usando la ejemplificación de Dosquebradas y su relación con la producción cafetera, retomó como variable de discusión el agua. Partió de allí para explicar cómo se crean organizaciones asociativas para gestionar y construir cultura. En esta di-



námica de la definición cultural, para el caso de Dosquebradas se crean elementos identitarios en el encuentro de la diferencia y lo externo desplaza todo haciéndose imitaciones forzadas acordes con las imposiciones institucionales oficiales. Pero estas imitaciones e imposiciones las establecía el conferencista exclusivamente al rededor de cómo lo material define lo social y lo espiritual dentro de todas sus dimensiones, con la ausencia de cuyos medios (de lo material) se perderían las condiciones de la autonomía en los procesos sociales. En Dosquebradas dichos procesos, explicó el conferencista, generaron una serie de reapropiaciones territoriales contemporáneas que empezaron a deslegitimar las representaciones tradicionales de su cultura de referencia y de sus territorios incorporados, produciéndose una creación de nuevos ejes de significación a partir de lo foráneo.

El día 15 de octubre, con una introducción a los factores geológicos propiamente dichos, la geógrafa Anne-Catherine Chardon entró en discusión sobre cómo los distintos factores socio-culturales están implicados en el conocimiento, la percepción y el comportamiento social frente a la vulnerabilidad. En esta medida nos enfatizó en los distintos grupos de actores que intervienen en las percepciones del fenómeno. Actores que la conferencista nombra como las instituciones, los medios de comunicación y la sociedad que vivencializa directamente el riesgo. Desde estas relaciones se discutió cómo los mensajes de prevención deben estar adoptados al público y que además, deben estar estre-

chamente relacionados con la realidad que vive dicho público; es decir, contextualizar en lo local el riesgo. En esta medida, dichos mensajes deben hablar de lo que afecta a los grupos implicados en la problemática. Otra de las anotaciones que ocupó a la conferencia, fue la percepción del riesgo. Desde allí la discusión entre los deslizamientos de tierra como causa más inmediata de la preocupación y los factores de riesgo más complejos, encaminaron la exposición hacia el planteamiento de que decir zona de riego, no es solamente decir zonas de pendientes o de laderas propensas a deslizamientos, es también y principalmente hablar de lugares de difícil condiciones socioeconómicas y su correspondiente buena o mala condición de vida. De ahí que las condiciones económicas y su implicación social, parametrizan en gran medida la percepción y la reacción de los pobladores frente al riesgo ecológico. Otro elemento discutido por la conferencista fue la difícil situación de cambio perceptual frente a los riesgos geológicos y su relación con lo socioeconómico. Cuando un barrio –unidad territorial de su investigación– se adapta a las malas condiciones de vida, con el tiempo éstas van siendo parte de la construcción social, puesto que se integran los conflictos a las vivencias propias del lugar. Concluyó finalmente planteando que si se mejoraran las condiciones económicas, mejoraría la situación en relación con la percepción de los factores de riesgo. Que traer a la memoria cercana las catástrofes, mejorar las condiciones de vida económicas y la cercanía del lenguaje y la imagen en los mensajes

de difusión del riesgo, podría mejorar la percepción del mismo.

La antropóloga e historiadora Susan Ramirez manifestó en su conferencia por su parte, la necesidad de replantearse la noción de territorio entre los incas, puesto que a partir del estudio de fuentes tempranas se encuentra una contradicción en pensar el Cuzco como un lugar. En cambio, se evidencia que *Cuzco* hacía más referencia a un centro u ombligo. Cuzco pudiese ser más un título que un lugar. Así entonces, se plantea la hipótesis de que Cuzco hace más referencia a una persona que al centro de un supuesto imperio, es decir, se personaliza la denominación de la palabra Cuzco. El análisis lleva a preguntarse a la conferencista, si la soberanía del Inca se ejerce a través de personas y no a través del dominio de un espacio concreto de delimitaciones físicas donde se establece el control. Es decir, que la soberanía se ejercía sobre las personas e indirectamente sobre los recursos que eran de todos, pero no sobre la base de una delimitación del territorio. Es discutible entonces, dice la antropóloga Ramírez, pensar en fronteras tal cual las asumimos actualmente, puesto que los objetos que pudiesen verse hoy como demarcaciones de frontera, como los situados en Ecuador y Argentina, pudiesen más bien ser *memoriales* de hasta donde se había alcanzado la exploración. En otras palabras, se trataba más de señales para ubicar donde terminaba la sierra y donde iniciaba la costa, que eran considerados sitios de peligro asociados a enfermedad por el cambio climático, que a señales limítrofes propia-

mente dichas. Así, los mojones que supuestamente marcaban límites fronterizos, se trataría más de monumentos y de cultos estatuarios. Hay evidencias para pensar en una “ocupación salpicada o discontinua” ya que la pacha no se concebía como un lugar de propiedad, sino que se consideraba como un lugar a ocupar a partir del trabajo que se hiciera en el sitio, es decir, no se trataba de propiedad sobre la tierra sino sobre lo que ésta contenía - las plantas la coca por ejemplo- y el trabajo que demandaba. Se podría pensar entonces de un estado jurisdiccional, aunque el uso de este concepto no se debe traducir literalmente a lo que se entiende hoy, sino más bien a una comunidad imaginaria definida por lo religioso y el parentesco. Las delimitaciones y fronteras más cercanas a la concepción de delimitación de un territorio se da a partir de la dinámica de imposición por parte de los españoles que fundan el Cuzco ya como un lugar. Proceso este acompañado por la delimitación de áreas sobre las que cada conquistador tenía poder y de la elaboración de los mapas, lo que también conllevó al establecimiento de mojones.

### **Apartes de la discusión final**

*Jérôme Monnet:* Según lo que desarrollé antes en la conferencia, quiero decir, que territorio es una relación, no es un objeto la realidad del territorio, está en la relación y ésta relación tiene muchas dimensiones incluyendo unas dimensiones sensibles. Quizá, estoy jugando sobre una palabra y jugando entre dos idiomas, pero

estoy tratando de insertar lo sensitivo, lo sensorial, lo significativo en esa palabra sensible, entonces por eso digo que hay que conocer el territorio como un asunto sensible jugando sobre la palabra. Claro, su importancia es un asunto harto considerable, pero ya lo ha sido desde mucho tiempo atrás, muchas antiguas culturas eran muy sensibles a la cuestión, en la medida en que planteaban la necesidad de configurar un espacio ajeno, extraño, incomprendible, en algo manejable según su concepto de territorio.

En segunda instancia, es pertinente señalar cómo en las representaciones del territorio tratadas en este seminario se muestran bien cómo se dan conflictos, competencias, peleas de territorialidad desde sus virtudes, calidades, valores asociados al territorio, lo vimos claramente por ejemplo, en el caso de la exposición de Susan Ramírez de cómo los españoles trataban de entender *algo* al mismo tiempo que trataban de imponer *algo*. Lo vimos también en el caso de la exposición de Catherine, quien nos mostró cómo una percepción académica o tecnocrática cerrada de lo que son los factores del riesgo en zonas vulnerables geológicamente, impiden en buena parte una planeación territorial, puesto que no se toma en cuenta cómo perciben el riesgo los mismos habitantes, es decir cómo se da su propia representación de lo que sería la relación del espacio con el territorio. En la historia de la modernidad occidental, la forma de resolver los múltiples conflictos de territorialidad se han dado como si se tratara -o

se trata mejor- de una guerra donde la imposición o la introducción de una nueva territorialidad dominante hegemónica, destruye, arrasa, oculta el concepto local de territorio, puesto que en esa imposición no se da lugar a otros conceptos. El tercer punto sobre el cual quiero enfatizar, es la cuestión de territorio común, porque de cierta forma imaginar que existen territorios comunes para después volver a dar este concepto de territorio, es decir que se podría entender la propuesta de encontrar nuestro territorio común. ¿Cómo podría existir una territorialidad que pudiese ser común a todos? Lo que tendríamos que hacer ahora es encontrarla, y esto por ejemplo podría justificar una política de integración cultural, nacional, que propendieramos para que todos tuviéramos el mismo concepto de territorio compartido, más no impuesto.

*Susan Ramírez:* Bueno, yo podría añadir que no estoy de acuerdo con Jérôme, me hace recordar y tal vez este es un ejemplo un poco fuera de lugar, pero... Los individuos que vinieron aquí, como Pizarro y Cortés, no estaban arriesgando sus vidas con fines de lucro, no, ellos querían prestigio a nivel imperial de parte de la política de la Corona Española. Estos también de alguna manera aceptaron la cuestión por motivaciones religiosas, ellos pensaron en su reconocimiento por la salvación de las almas.

*Auditorio:* Esta pregunta es para todos. Haciendo este último estudio es que nosotros utilizamos categorías, por ejemplo económicas, políticas, sociales, culturales, pero cómo vamos a explicar o describir

una cultura donde El Inca o El Cuzco era el Líder religioso y el líder político y el líder cultural y que lo económico como la base de los recursos era dado por los dioses, ¿cómo podemos en ese medio un poco artificial (para quien no lo conoce) usar nuestras categorías para describir su realidad? ¿Acercarnos a ese estudio a través de los españoles que nos describían bien y claramente las categorías entre uno y otro, entre ellos y los otros? ¿Y ese “otro” y ese “ellos” en la representación del territorio como iría, no sólo en el tiempo incaico, sino también, por qué no, principalmente hoy?

*Auditorio:* Sí, también además, que pasa con la gente que se mueve, que migra, ¿cómo va allí la representación del territorio?

*Auditorio:* En un artículo de una revista española, no recuerdo textualmente el autor ni el título del texto, hacia referencia a un campo de concentración de kosovares, es decir había una gente que estaba siendo asesinada allí y el territorio estaba presente en cada una de las personas a tal punto que el lugar físico donde estaba sepultada la persona que muriera, también pasaba a ser parte del territorio.

*Jérôme:* Bueno sobre la otra anotación, quiero decir que hay un campo de la Geografía que se dedica al estudio de las movi- lidades de las migraciones y a la comprensión de los mecanismos de nuevos poblamiento. Aparentemente esos movimientos por las circunstancias que fueren aparecen en principio y de cierta medida como una contradicción con la lógica de la territorialización, pero revisemos bien,

por ejemplo lo que se ha dicho al respecto con los casos de los Kosovares, esta situación fue estudiada al respecto de como la gente «se carga» su territorio [porta su territorio], casos similares se han visto con los judíos, los chinos, los libaneses con los eslavos, entre otros. Creo que estas situaciones nos permiten volver a descaricaturizar lo que hemos hablado hasta la fecha, es decir, por ejemplo, el pensamiento Occidental Moderno concibe el territorio como una cosa extendida en el espacio, esto no es cierto, puede ser útil para pensar los contrastes, las proposiciones, pero existe una cierta flexibilidad. Así, yo diría que en todas las culturas humanas hay un cierto pragmatismo en el manejo de las cosas y que podemos comprobar cómo entre las culturas occidentales modernas hubo formas de territorialización similares a las de la estructura administrativa territorial de los Incas ¿no? Por ejemplo, la forma de cómo se territorializa el Nilo, entonces creo que esto permite matizar ¿no? Con las caricaturas podemos entender los conflictos como historietas pero, con este matiz podemos entender porque no hay conjuntos permanentes, o estamos en guerra permanente, no sabemos finalmente por qué nos las arreglamos de vez en cuando.

*Catherine:* quiero referirme a las definiciones de los conceptos de espacio y territorio. El espacio se considera como el espacio físico, pero el territorio, ya es el espacio más todo lo que viene por encima, en cuanto a la economía, en cuenta a lo político, etc. Entonces, efectivamente con lo que se dice respecto a dónde viven después de su salida de los kosovares, es otra

parte de kosovo, ¿habría razón? ¿por qué? Pues porque cambia el contexto natural, sí, pero dentro de la comunidad kosovar están las culturas, está la historia, porque, si se supone que son emigrantes, la gente de kosovo, se fue con todo su pasado en la cabeza y con sus costumbres. Entonces diciéndolo de una manera más filosófica, allí donde llegaron es otro territorio kosovar. Pero casos similares acontecen por ejemplo, en Nueva York, en París, con los barrios de los chinos, los barrios de los hispanos; son territorios, en un caso simple, territorio latino, cambia el contexto es verdad, pero qué idioma se habla, qué se come, qué se piensa, qué se lee... la gente vive más o menos, como si estuviera en su territorio, original.

*Jérôme*: pero estas territorialidades serían más informales y talvez no reconocidas por los jefes políticos, puesto que ellos tienen otros fines no? Talvez habría que agregar, que cuando el territorio está manejado por puros “ex” es una “talada peligrosa”. Por ejemplo los kosovares se pueden imaginar que se crea físicamente un territorio, que es el producto de la organización de esta sociedad. Cuando cada kosovar o cada colombiano disperso en el mundo, no influye sobre la producción y el manejo del territorio en su nuevo lugar de ocupación, como influye la colectividad originaria del lugar a donde ellos llegan, surge entonces la cuestión de darle otra vez, un poco de autonomía a los objetos físicos que creamos, esto por cuanto van a ser el sujeto de la revolución de la “nueva” sociedad, porque ellos mismos cargan una organización propia. En este

aspecto, hay una gran diferencia entre territorios individuales dispersos por el mundo, y aquí sólo quiero apuntar un aspecto más a manera de reflexión general: la reinención del territorio hebreo en Israel, sería talvez un ejemplo perfecto de algo perdido, recreado, manejado...

*Beatriz*: yo acudiría a mis asumidos conceptos de “historia incorporada” y de “piel social” y diría que por supuesto, como lo ha dicho Catherine no desde lo filosófico sino desde lo antropológico, es esa historia incorporada la que se lleva y la que permite recrear y convivir con esos otros territorios que inicialmente no son suyos, pero que se hacen suyos. Yo agregaría además, que cuando se habla de esa historia incorporada no sólo de los que se marchan “o los marchan” como los desplazados por la violencia en Colombia o los kosovares, sino también de los que se quedan, esa representación en su piel social cambia -en el caso que nos ocupa- con relación a las formas de asumir la territorialidad y el territorio, porque esas relaciones que se establecen, ese sacar en lo diario la acción, esas manifestaciones cotidianas e institucionalizadas que se hacen sobre el territorio para producirlo, es lo que marca y define los sentidos de estos dos conceptos tanto en los lugares de nueva ocupación para quienes se desplazan, como para quienes permanecen en sus territorios de origen.

*Auditorio*: quiero preguntar la relación de lo simbólico con los múltiples centros para la concepción de la cultura. Desde ahí, la relación de la lectura de los Incas y

el contraste con la mirada de la realidad actual dentro de los procesos de globalización y los procesos de aculturación.

*Susan:* ah, bueno, el problema ahora es distinto creo yo, porque hay medios de comunicación rápidos y universales ¿no? Por ejemplo yo no sé si Colombia también, pero en los Estados Unidos todos los niños bien, quieren vestirse como los niños más pobres y usan un tipo de “jeans” roto, flojo, ancho; claro en mi época, era un poquito después de los *beatles*, pero yo puedo recordar que la gente, los más mayores, cuando llegaron los *beatles* de repente todos querían el pelo largo. Estoy trayendo este tipo de referencias, porque es un ejemplo de cómo se impone un modelo y todo el mundo quiere adoptarlo. En esta época con la televisión y el internet, uno pude copiar lo que le apetezca. En época de los incas como sabemos la comunicación era más difícil y además, el Inca tenía una imposición desde arriba hacia abajo, querían por ejemplo, imponer el culto del sol en los grupos étnicos que tenían otro tipo de Dios. En la costa del Perú donde habían bastante pescadores, ellos veían como su Dios más importante a la luna, ¿por qué?, porque la luna controla las mareas y claro para ellos era más importante la luna que el sol. Otra cosa que decían en la costa es que, se podía ver la luna cuando salía el sol, pero no viceversa, eso decían. Lo que pretendía el inca, creo yo, era reforzar el culto del sol, porque “estos cuzcos” eran hijos del sol, y con este argumento legitimaban su expansión

*Catherine:* Refirámonos ahora a la cuestión de la identidad con respecto al te-

rritorio. Alguien hablaba hace un momento del “colombiano” como un concepto peyorativo. Esto es más bien reciente diría yo, puesto que desde el principio de la independencia, Bolívar siempre vio a Colombia y a los colombianos como los grandes y desde aquí quiso gobernar a los otros países. Pero asumir sentidamente una identidad en colectivo desde un país o una nación es más difícil para nosotros en Europa, que para ustedes en Latinoamérica, existe aquí la defensa de “lo latinoamericano”, lo que en nosotros no se ve fácilmente, incluso entre nosotros no existe un país con una identidad así tan marcada. No sé “lo de peyorativo del colombiano”, pues qué es decir Colombia, decir Colombia es mostrar una gran gama de identidades cohabitando en un mismo territorio, de ahí que el generalizante “colombiano”, suene como eso, demasiado general e inaplicable. Si vemos el cono sur en América Latina, ellos son emigrantes europeos y de distintos países, en México habían muchas razas indígenas y muy diferentes y con un avance de civilización totalmente diferente, unos muy plenos y otros incipientes. En Colombia la misma formación hubo partes que fueron dijéramos conquistadas, partes que fueron colonizadas, y partes que se fueron formando después los colonos -de este último caso es Caldas un buen ejemplo-, igualmente nos da una gama de identidades diferentes. Cuando hablamos del Antiguo Caldas, la mitad de las poblaciones venían del Estado Soberano del Cauca y la otra, la mayoría de Antioquia, otros del Tolima, otros del Chocó. Entonces si Caldas, que es un departamento tan



pequeño, procede de identidades tan distintas, entonces encontrarla en el país es mucho más complejo aún.

*Luis Mauricio:* La necesidad de hacer una lectura antropológica cultural de los modelos, no de los modelos económicos sino de las propuestas de gerencia y de gestión que traen implícitos los modelos, se hace importante especialmente al rededor del análisis de las lógicas de competitividad, ya que esta es una matriz dentro de unas lógicas que se genera y se generaliza como discurso. De aquí podemos partir en el ejercicio de “meterle el diente” a la planificación estratégica pero como propuesta cultural, no desde la administración o dentro de la lógica representativa de las practicas y de las concepciones implícitas de modelos que tendemos a emular. Hace dos años se hablaba de los asuntos del empoderamiento y liderazgo situacional, competitividad e iban apareciendo diez mil formas distintas de administración traídas del Japón, de los Estados Unidos que nuestra industria y nuestra estructura económica asimila, pero que impide que sea asimilada como tal productivamente, porque hay otras determinaciones de carácter socio cultural que no vemos y en ese proceso de fusión no hay siempre buenos resultados.

*Auditorio:* Si, se puede hacer de todo eso un interesante análisis cultural al proceso de planificación económica, es un posible campo para hacer etnografía, para hacer antropología o para hacer sociología.

*Auditorio:* Algo que a mí me llamó la atención del planteamiento de Luis Cuer-

vo es que se viene diciendo lo mismo que sabemos desde hace mucho tiempo, y es que hemos sido como el laboratorio, no sólo Colombia sino Latino América de toda Norte América y Europa. Entonces, se dice que seguir modelos de desarrollo ya impuestos no tiene viabilidad aquí en Colombia, pero yo digo ¿viabilidad hacia dónde? Hacia volvernos modelo europeo o modelo Norte Americano, o sea, ¿hacia dónde queremos llegar? Copiando modelos de desarrollo no se ha podido; pero qué es lo que se busca, entonces creo que primero hay que plantear eso, hacia dónde se quiere llegar con éste modelo de desarrollo y buscar otras necesidades, respuestas particulares. Yo creo que en cada región y ni siquiera a nivel nacional sino regional y local, hay diferentes necesidades, ver así toda esa diversidad, no sé puede implantar un modelo nacional porque hay cosas que se han desarrollado más en un lugar que en otro. Por ejemplo, se habla de que actualmente se vive una angustia, una angustia por la violencia, por la crisis económica, crisis social, etc. y la propuesta es de generar espacio, y de generar espacios. Hablo por ejemplo de mi región desde Nariño, yo digo, o sea de pronto se habla que esa angustia se la podría combatir con el espacio cultural, pero yo digo ¿y dónde está ese espacio? De pronto aquí hay un poco más de espacio cultural, de pronto Bogotá, de pronto Medellín. Pero donde no hay ese espacio, si esa es la propuesta, ¿cómo se va a combatir esa angustia? ¿Creando otro tipo de espacios? De otro lado quiero cuestionar también esa postura de bueno, sintamonos orgullosos

de ser mestizos, mirar cuál fue la historia, de donde venimos. Yo no pienso tanto que se trate de estar orgullosos, sin más bien de darle vueltas a eso de donde venimos, ¿cuánto nos revolvió? ¿Qué tanta sangre tenemos en nuestro cuerpo, no? Tal vez no cuantas razas tenemos revueltas, sino cómo nos sentimos nosotros. Puede que tengamos tendencias africanas, norteamericanas ó lo que sea, pero ¿cómo nos sentimos nosotros? Entonces pienso que esos modelos de desarrollo o que esa evolución, deberíamos ir más bien canalizándola a nuestros orígenes, a nuestros verdaderos orígenes antes de la colonización y antes de la mal llamada conquista. Desde ahí, los modelos de desarrollo deberíamos crearlos nosotros mismos desde lo que fuimos y desde lo que queremos ser.

*Auditorio:* Bueno, yo cambiaría la palabra mestizaje por otras dos palabras que serían, sincretismo y yuxtaposición, que es como la fusión de muchos elementos y esa fusión da como resultado un nuevo elemento y el sincretismo va a ser como nosotros tomamos cosas de afuera pero no las mezclamos. Por ejemplo, nosotros tomamos de los gringos el *blues jeans* pero lo adoptamos a nuestra cultura. Tomamos prestada la mochila del Arwaco y combinamos esas cosas. Entonces, ahí me voy al cuento de la identidad, lo que es el colombiano que es la mezcla de una cantidad de cosas y quiero entonces también nombrar lo que dice Gabriel Restrepo de lo que es el Colombiano, él dice: “La clase baja colombiana, quiere ser mejicana. La clase media, quiere vivir en Miami y La clase alta quiere ser, pues francesa o burguesa inglés”.

Entonces él colombiano es todas esas cosas; no sería de ahí que sale pues una identidad “no identidad”, la verdadera identidad del colombiano es la no-identidad, es querer ser el otro, entonces ahí nos volcamos un poco hacia la alteridad, querer ser el otro buscar ese reconocimiento en el otro. Yo creo que en este momento estamos en ese proceso de reconocernos a través del otro, de ver qué nos gusta, qué asimilamos, estamos en construcción y debemos reconocer que adoptamos una cantidad de modelos y de cosas de afuera, que estamos en una búsqueda de algo. Sí estamos copiando algo de afuera es porque no nos gusta lo que tenemos, si estamos copiando entonces, estamos en una búsqueda de esa supuesta identidad, por eso hago referencia a que la identidad que tenemos es la “no identidad”, que también es una forma de identidad.

*Auditorio:* ¿Por qué no retomamos la cuestión de lo público y lo privado que se ha tratado aquí y que me parece bien interesante?

*Jérôme:* Bueno, hay figuras estudiadas por la sociología de la época industrial en la escuela de Chicago de los años veinte y treinta por ejemplo, sobre el estilo del habitante callejero o como diríamos en francés del “*clochar*”. Habitantes que no tienen trabajo, no tiene familia pero, si tienen la seguridad de estar más o menos integrados; con marginación, pero digamos, la distancia con él es manejada de tal manera que la gente del vecindario le da de comer, digamos. Esta es una forma tradicionalmente integrada y una figura de espacio público. Unas cajas de cartón rega-



das en un rincón no hacen la vida privada y su vida social se desarrolla enteramente en espacio público, así que de cierta forma, el “*clochard*” define lo que es público para la sociedad, confirma, que hay un espacio de dos y que es el espacio donde todos nosotros de una o de otra manera vivimos. Y esto, pone en cuestionamiento la conceptualización social de lo público. Volvamos la atención también a la definición cultural de la que hablaba, hoy también hay un problema de cómo se concibe lo que es aceptable en una sociedad, lo que es público, lo que no lo es y la crisis de ese espacio público, entonces va más allá de la crisis económica, lo que está en juego es la crisis de la sociabilidad y la capacidad de una sociedad para tener verdaderos espacios públicos.

*Catherine:* Solamente quiero agregar una pequeña idea sobre el espacio público. Debemos saber que precisamente por ser espacio público, el espacio pertenece a todos y no le pertenece a nadie. Y cuando uno mira en épocas de crisis los barrios pobres de mucho hacinamiento donde no hay espacio habitable para vivir, el espacio público se vuelve el lugar extendido del pobre. Si ustedes van a los barrios populares, verán que todo el mundo está afuera, ¿y por qué todo el mundo está afuera? Porque en el espacio propio no hay cómo desenvolverse. Si ustedes van a la comuna 2 acá en Manizales o aún bajando por aranjuez, todos los niños están afuera, los adultos desempleados, desocupados están durante el día afuera; ¿por qué? Porque en la casa no hay espacio, entonces, el espacio público se vuelve el espacio de uno, hasta

a veces el hogar de uno. Por ejemplo, en el caso de los gaminos lo público es el hogar precisamente porque no le pertenece a nadie y entonces pertenece a todos. En el caso de los barrios, hay familias donde la casa corresponde no más a una sola pieza y hasta se turnan para dormir, porque no alcanzan las camas, entonces el espacio más grande es el espacio público.

*Auditorio:* Volvamos entonces sobre la idea de territorio, o más bien sobre la construcción de territorio que engloba toda esa discusión y sobre su forma de abordarlo para los estudios o investigaciones.

*Jérôme:* La forma de construir territorios se asemeja a la forma de tener, construir, producir. Podemos retomar varios ejemplos que se dieron en las presentaciones y tenerlos como un enfoque, digamos de por qué territorialidad de poder, entonces en ese caso el territorio va a ser concebido como la variable dependiente, es un recurso manejado para desde un poder. Es un recurso manejado para tener poder, pero también podríamos tomar el territorio como punto de partida y hablar pongamos el caso de la organización del sistema de correos, etc. Entonces diríamos que a cada tipo de territorialidad le corresponde algún tipo de poder. Pongamos ahora la cuestión en la cotidianidad, ¿qué estas haciendo cuando entras en un cuarto y cambias los muebles de lugar? ¿Qué estas haciendo, sino ejerciendo un poder? Todo esto es para decir que el tema es muy complejo e interrelacionado y que no podemos disgregar elementos, sino es por comodidad analítica. En esta medida podríamos hablar en términos de «escala», es

decir, no es el poder que yo tengo, el cuarto que me interesa, no es el poder de escala, lo hago es con fines analíticos. No es para decir que hay una discontinuidad, no tiene nada que ver el poder que tú ejerces y el poder del estado, tiene sólo algo que ven en niveles analíticos y se hace para eso, para tener eficacia en el análisis. Hagamos referencia ahora a lo del “espacio vivido”, y pensemos en las concertaciones que debe hacer una familia para lograr negociar cualquier centímetro cuadrado. Ese concepto de espacio allí aparece cargado de cosas, de afectos, de sentimientos, de sentidos. Pero para gentes de casas muy reducidas, como el ejemplo que se tocaba anteriormente, ésta se limita a algo tremendamente funcional, por la falta de espacio, entonces invaden otro tipo de espacio. De otro lado, qué hacemos nosotros, cuándo vamos a pasear en nuestra ciudad, piensa en todo lo que llamas mío o nuestro, tu país tiene otra realidad para ti y es porque tiene una vida para ti que a su vez es una realidad sólo para ti. Tienes como una circulación en tu ciudad, que hace que para lo que he llamado en mi conferencia una «reja reticular» permita apropiarse de un área, el área urbana. Como persona tú te la apropias mediante el territorio que actúa en esa ciudad, como una totalidad de lo que tú experimentas sólo o junto a alguien como tu dimensión territorial.

*Auditorio:* Yo quisiera, saliendome un tanto de lo que están diciendo, que volviéramos sobre la cuestión de la identidad y del territorio. Existen más identidades regionales que nacionales, es lo que alguien

llamaba “la Matria”. Nosotros creemos más en la Matria que en la patria, entonces nos identificamos más con lo local que con lo nacional, porque lo nacional todavía no hemos logrado imaginarnoslo, es un poco como la casa y la calle ¿quizá? ¿Hasta qué punto nos duele la guajira o nos duele Tumaco, por ejemplo?

*Catherine:* Con lo que dices salen a flote varias viejas heridas. El problema de las ciudades limítrofes, es como la de los países limítrofes, siempre hay problemas con Venezuela; México con Guatemala por unos aspectos; México y Estados Unidos; Francia y España; Argentina y Chile. Eso ha sido desde tiempo atrás siempre así, pero todo ello tiene transfondos económicos y políticos. La cuestión por ejemplo del Antiguo Caldas, si recordamos lo que dije antes de cómo se constituyó ese Gran Caldas. Primero miremos cómo se constituyeron los estados soberanos, era según la constitución y según los políticos por unos comunes denominadores que se hizo el Gran Cauca, Cundinamarca, Panamá y en fin, cada una de las partes del país. Pero entonces, qué paso luego en 1905 cuando se dividen esos estados soberanos en departamentos?, entonces resulta que al Gran Caldas lo metieron “de tocho y de morocho” y ahí si no se fijaron que habían Quimbayas, ni Tolimas, ni los Chocó. Ahí no hubo esa fijación de cuál era el común denominador para ser Manizales, para ser Caldas. Manizales digo porque inicialmente se llamó el departamento de Manizales, así fue llamado por cuatro o cinco años y luego la pelea seguía en que era Caldas, porque la mitad era del Cauca y en

Popayán había nacido el sabio Caldas y que por lo mismo había que darle ese nombre, puesto que iban a ceder muchos municipios, más de la mitad. Entonces todo lo que es de Chinchiná hacia abajo es del Estado Soberano del Cauca.

*Auditorio:* y a propósito, ¿cómo iría en lo histórico la cuestión de lo posmoderno?

*Angela:* Se ha llamado a la época posmoderna al fin de las grandes narraciones progresivas o progresistas, progresivas en realidad, es decir, a esas visiones de la sociedad que cobraron mucho auge en el siglo pasado con Hegel, con Marx y después con otros. Lo que hace la visión posmoderna es relativizar en sus mejores acepciones, relativizar la realidad y la absolutez de las narraciones progresivas del evolucionismo, que nos presentan etapas encaminadas “hacia lo mejor”. Creo que con el auge reciente del posmodernismo lo que se pierde son éstas seguridades, esas certidumbres en el desarrollo. Ahora es mucho más difícil que antes encontrar leyes en lo que sucede y creo que ese es un aporte, un aporte crítico y útil de la actitud posmoderna. En el posmodernismo todo se vale y eso es lo que lo hace caótico en el plano a veces metodológico de encarar ciertos escritos. Antes se me tomó como se había aludido al fin de la historia, igual que plantean los posmodernos, no, yo no digo que haya terminado la historia, digo que estamos hoy en una sociedad sumamente plural, sumamente diversificada, sumamente llena de problemas, en donde es mucho más difícil que antes ubicar líneas a recorrer, “ubicar las buenas pistas”. Por ejemplo, para retomar un tema que suge-

ría Jérôme, yo creo que él tenía mucha razón en decir que habría a veces que darnos cuenta de que tenemos un territorio común y que el territorio es común y en él debemos tratar de coexistir según las diferentes lógicas de cada quien, las diferentes territorialidades. Eso seguramente es un reto de la sociedad actual, la coexistencia, la convivencia entre sujetos diferentes, identidades diferentes. Es un problema, tal vez uno de los mayores que tenemos, pero no hay recetas. Entonces la coexistencia, la convivencia de lo otro, de lo diferente, si es que se logra dar en cada situación, hay que hacerlo funcionar según reglas propias, pues no podemos imponer modelos puesto que no hay soluciones únicas para los problemas. Por ejemplo en México, yo tengo una colega que me cuenta que los campesinos en su percepción son los primeros que han empezado a hablar de globalización en el país, son los primeros que han tenido la percepción de que las reglas del juego están cambiando de una manera sumamente rápida, irreversible. Pero esto es algo que habría que estudiar caso por caso, puesto que yo insisto, no confío en las recetas generales, no podemos de ninguna manera trazar así una frontera rígida entre lo global y lo local o entre lo rural y lo urbano; todo lo contrario, ahora lo que debemos hacer desde las ciencias sociales frente a las cambiantes realidades sociales, es construir nuevos conceptos, yo siento que en nuestros estudios, en nuestra práctica de todos los días, lo que más nos hace falta son conceptos nuevos, se necesitaría de mucha más inventiva, imaginación para tratar de nombrar las cosas de otras for-

mas; porque el bagaje que traemos de conceptos deja mucho que desear realmente. Por ejemplo hoy el concepto de cultura ha alcanzado las denominaciones urbanas y así entonces podemos decir que la cultura urbana sería al fin de cuentas, la actitud que podría derivar del tipo de experiencia sobre y en la ciudad, pero esta definición misma es también sumamente ambivalente porque es por un lado la idea del ciudadano como alguien desconfiado, temeroso, indiferente. Y por otro lado, es esa posibilidad de aprovechar lo diferente y de hacerlo trabajar. Pero como ya sabemos actualmente eso tiende a universalizarse en la medida en que muchos recursos y las famosas redes de telecomunicación, nos permiten aprovechar por ejemplo recursos muy lejanos en el espacio. Así, que esas características sean propias de la experiencia urbana tal cual, nos puede llevar hasta cierto punto hacia el tratamiento de lo urbano a través de las experiencias de las sociedades actuales complejas, ¿sí es esto así de pertinente? Podemos retomar para continuar con la explicación, los tan usuales conceptos de tribu o totemismo. Lo que yo digo con respecto a esto, es que no debemos olvidar en qué contexto de análisis surgen estos conceptos. Los conceptos de totem y tribu describen ciertos fenómenos geográficamente, históricamente ubicados, y no considero oportuno agarrar el concepto así como así, y trasladarlo a otro contexto, a menos que se hagan muchas salvedades. Por ejemplo pasa un poco parecido cuando llamamos tribus a lo que denominamos tribus urbanas, sin pensar en alguna otra denominación. Lo

que pasa es que arrastramos en el uso que hacemos de los conceptos su propio peso. Seguimos arrastrando el concepto de tribu que es y se vuelve un “concepto paspartú”, para indicar cualquier tipo de agregación a algo rígido o conflictivo hacia el resto, pero ya no es el significado que tenía, el significado preciso que se le dio cuando el concepto fue acuñado ¿no? Ese es un problema, si se quiere ese es un problema general en muchas ciencias sociales, por el hecho mismo de que somos ciencias sociales duras, es decir, somos ciencias en las que, la parte digamos creativa, interpretativa siempre prima sobre una actitud más de laboratorio, científica.

*Luis Alberto Ossa:* yo me encuentro absoluta y totalmente en desacuerdo, casi me siento como en una Basílica religiosa, con todo el respeto que usted me merece, la diferencia entre pensamiento religioso o místico y la ciencia es la posibilidad de partir de la realidad misma y poder verificarla. Yo estudié medicina y allí tenía mis alegatos con médicos también, algunos de ellos dicen a la gente cuentos tan fantásticos como los que usted ha dicho acá completamente lejos de la realidad. Por ejemplo, si nosotros estuviéramos acá en éste seminario durante quince días y de repente, un día apareciera un grupo de ustedes con gripa, entonces el médico diría que el virus ha infectado sus sistemas respiratorios, y si estamos acá una semana y van llegando todos los días otros tosiendo y moqueando y al final si fuésemos acá ochenta personas y llegaran sesenta con gripa y veinte no la contrajeran nunca, la medicina anti científica plantearía que

esas veinte fueron o muy de buenas porque no les dio, o tienen alguna resistencia individual. Apliquemos ahora el ejemplo del virus produciendo la gripe, con el caso que les puse de las teorías de la gravitación universal: yo les tiro todos los objetos, pero algunos, solamente treinta no caen, quedan flotando. Seguiríamos creyendo en la ley de la gravedad? ¿se podría seguir hablando de que la gravedad es una ley universal? Puede haber ocurrido, le ocurrió a las teorías del movimiento de Newton. Cuando Einstein, sin la posibilidad de demostrarlo aquí en la tierra, empezó a preguntarse que habían lugares donde posiblemente las teorías de la física simple de Newton no se aplicaban, entonces tuvo que meterse en el cuento de manejar. Los economistas vulgares liberales, plantean exactamente lo mismo, que no era posible explicarse la economía humana por leyes, tuvieron que llegar los economistas científicos Adam Smith, David Ricardo, a plantearse que sí habían leyes para explicar la teoría del valor y que era posible explicar la productividad de los pueblos a partir de leyes, lo que pasa es que es muy difícil cuando uno estudia la realidad, pues se centra en uno mismo. Si la realidad está ahí y lo que me determina el estudio de la realidad es mi auto examen permanente, lo que tu has dicho; el que yo pueda estar permanentemente revisando mis postulados hacia dentro de mí, es decir, si hago una abstracción de ella misma para meterme en mí, eso ya no se trata en ningún caso de un análisis científico de la realidad. La diferencia entre la ciencia y el mi-

to, no es que la una se equivoque y la otra no, la diferencia entre los postulados de la biblia es que ningún Papa o ningún cura se van a encargar nunca de mostrarnos los postulados, son postulados en los que se cree o no, parten de la buena fé. En el caso de la ciencia, no se parte de la buena fé del investigador, de que yo tenga la capacidad a lo largo del camino de hacer un auto examen de mi consciencia y demostrar mi hipótesis y volverla a reelaborar, lo hago efectivamente; la ciencia también lo hace, la ciencia se equivoca, postula una cosa y trabaja sobre ella y la recoge, pero qué es lo que va a recoger, no es la buena o mala voluntad del individuo, el corazoncito de nosotros, sino las verificaciones en la práctica, es decir, la demostración de las leyes. Cuando nosotros estudiamos científicamnete la realidad, la diferencia entre el pensamiento místico y el pensamiento científico es que regularmente el pensamiento científico identifica en las cosas leyes y esas leyes le permiten explicar causas y regularmente explica, identifica varias causas, no hay ninguna causa en el caso de mi ejemplo del virus, el virus no explica la gripa, es una de las múltiples causas, a veces ni siquiera la principal. Existen varias causas, a veces muchas causas, el misticismo en que vive la sociedad contemporánea eso que ustedes llaman el posmodernismo. El misticismo en que vivimos nos ha retraído a veces a mezclar el orden capital de la realidad a mezclar los efectos y las causas y a veces inclusive la cosa misma investigada a veces con la categoría de conocimiento del investigador mismo. La

realidad está ahí, ahí está el bosque y yo lo estoy estudiando o ahí está el barrio que yo estoy estudiando, la comunidad y aquí estoy yo estudiandola estoy de acuerdo contigo y yo me puedo estudiar a mi mismo o puedo estudiar el barrio, pero no puedo hacer esa “mescolanza” de las dos, porque cuando voy a estudiar el bosque o el barrio me baso en las leyes del funcionamiento de ese bosque o de ese barrio.

*Jérôme:* Es una utopía, creer que la verdad es externa al objeto investigado

*Angela:* Eso Confirma mi hipótesis. Lo que pasa es que en el proceso de conocimiento hay muchas sorpresas como mis experiencias han sido así y la base necesaria es más sólida en la medida en que somos conscientes de donde partimos y en ese sentido digamos yo me siento muy de acuerdo con lo que acaba de decir Jérôme.

*Auditorio:* Obviamente esa base además se va modificando en el transcurso de la investigación porque finalmente yo estoy estudiando unos individuos y su dinámica no es para nada estática.

*Angela:* Exactamente. Van cambiando pero de todas maneras digamos de algún modo si por ejemplo yo voy a estudiar los símbolos y como se representan o si los asumen realmente, yo debo partir de un enfoque de un punto de vista metodológico. Quizá porque así como ellos van cambiando, yo tampoco puedo ir cambiando, cómo sin bases teóricas. Esto por que por un lado nos permite la objetivación de la realidad, sabiendo desde cuál punto de vista es que estamos mirando, es como digamos, ser muy consciente de la cámara que tengo en las manos, de que si tengo un

gran angular. Es decir, qué herramienta tengo en las manos que me hace ver ciertas cosas y no otras, si sé qué herramienta tengo en las manos y cuáles son las cosas que puedo ver con esa herramienta puedo ser mucho más objetiva. Lo que sucede a la hora de investigar, nos pasa en cuanto sujeto social, mi historia, mi identidad, no son más nada más, son sociales. No sé si me explico, es decir, tampoco debo convertir la investigación en el diván del psicoanalista porque no es eso. Si uno hace de veras el esfuerzo de ponerse en el lugar del otro, se da cuenta de que los prejuicios si son ciertos, pero que son ciertas también otras cosas, que la visión de del otro es también mucho más completa de lo que uno se imaginaba.

*Auditorio:* Quisiera que retomáramos la discusión no ya sobre el papel del investigador, sino sobre lo investigado, más exactamente quisiera que habláramos sobre el territorio, sus escalas de poder y las representaciones hegemónicas

*Jérôme:* Esas grandes empresas, corporaciones, pueden presentarse como acciones sociales, pueden presentarse con cierta homogeneidad tendiente a territorializar el mundo y aprovechar este proceso. Pero es ahí donde vemos que el mecanismo digamos, el determinismo no puede ser solamente el consejo de administración que salió a compartir con los demás en «la misma casa», una visión del mundo. Tenemos una cultura elástica, hay una relación entre sus visiones del mundo, pero al momento de ser consumidores de ese mundo del servicio urbano principalmente ya valora cosas que su propia concep-



ción del mundo como factor decisivo en la empresa desarrolla. Yo le voy a dar otro ejemplo. Los pluralistas del departamento del distrito federal de México sobre su plan de reestructuración urbana decían: “recuperación del centro histórico”. Y había básicamente dos políticas, una que era rescatar el patrimonio arquitectónico, y la otra era acabar con el comercio ambulante. Comenzar supuestamente una nación desarrollada. Puesto que el comercio ambulante era supuestamente el responsable de la contaminación del tráfico, de la corrupción, en fin de todo. Este era considerado signo del subdesarrollo, entonces suprimirlo era suprimir el subdesarrollo también. Bien, hasta la fecha no lo han logrado.

*Susan:* Para los incas y eso es simplificar bastante, lo que nosotros hablamos de, digamos suelo, es llamado con la categoría de crudo, porque nadie, por lo menos teóricamente vende un pedazo de tierra virgen, o sea que nadie lo ha trabajado. Lo que da valor a ese pedazo de suelo es cuando se va ahí digamos a cortar las hierbas y los árboles y los procesa, es entonces cuando ese pedazo de suelo ya es cocido. Yo creo que el inca recuerda que hay bastante suelo y muy poca mano de obra; su poder era manejar personas y terrenos. No creo que sea lo mismo a lo que nosotros estamos dando el nombre de territorialidad realmente en ese entonces no tenía mucho valor. Otra cosa que quiero decir es que los habitantes de los andes del siglo XVI, si un señor tenía veinte hijos que no era inusual a nivel de un curaca, y resulta que en la sede de ese curaca y a sus rede-

dores ya no había tierra, suelo suficiente para trabajar o tal vez había un desacuerdo entre el curaca y su hijo o tal vez tenía un hijo medio aventurero y quiere irse lejos, entonces se va, pero si se establece podía ser fundador de un nuevo caserío, familia clan o linaje. Pero aunque se diera esta “nueva fundación”, seguía manteniendo conexión con el sitio del grupo original, especialmente en tiempo ceremonial. Aquí no se hablaba de tierras comunales, no, cuando construía su “espacio” aparte, eran otras sus tierras, aunque volviera por sus tierras de origen. Yo creo que las tierras comunales se institucionalizaron en tiempos del Virrey Toledo y a través de los años tal vez se han ido reduciendo con las presiones, especialmente ahora con lo del neoliberalismo, pero no creo que funcionar antes como nosotros en este momento podríamos imaginar.

*Jérôme:* Yo pienso que de todas maneras hablando del neoliberalismo, los modelos económicos de desarrollo siempre están es el modelo capitalista, el modelo occidental y si bien hay multiplicidad de culturas por lo que implantar modelos únicos es contraproducente, de todas manera debemos sacar lo que de ese “encuentro” se está produciendo, pues no pensemos que se puede seguir manteniendo el discurso de la “pureza”. Yo si estoy de acuerdo en hablar de la palabra hibridación en términos sociales. Pienso que los centros de investigación social deben apuntar es hacia esa hibridación justamente. Ya tenemos podríamos decir un concepto hecho, ahora tenemos que dirigirnos precisamente a ver cómo crear un

modelo, un modelo económico, social, político, que apunte hacia esa hibridación. Insisto, una hibridación que parte de una cultura, no la imposición de una sobre otra.

*Auditorio:* Esta es una pregunta concreta a Luis Mauricio Cuervo. En su conferencia usted señala, cómo uno de los factores fundamentales de solución a los problemas de la crisis del país, es encontrar nuevos vínculos entre lo público y lo privado y en encontrar un nuevo balance en el desarrollo regional, los territorios étnicos y los centros de poder nacional. Me gustaría poder saber si usted nos puede adelantar algunos aspectos de cómo serían los mecanismos a este respecto.

*Luis Mauricio:* Si, para mí ese es el tema central sobre el cual hay que elaborar, en el sentido de que yo pienso que la cultura económica nacional le ha dado un énfasis particularmente grande a la iniciativa privada como motor del desarrollo que se expresa en lo que les decía, la institucionalidad económica que tiene el país. Eso ha llevado a tener posibilidades y obviamente a tener que asumir limitaciones, limitaciones profundas como son la crisis del país en la actualidad. Entonces yo creo que desde ese punto de vista el reto es reconstruir las relaciones entre lo público y lo privado, en el sentido de generar la posibilidad de que el país como país y las regiones como regiones generen proyectos colectivos o proyectos de interés colectivo, en donde esa generación de proyectos de interés colectivo, no sean solamente la responsabilidad del Estado sino donde haya participación colectiva de la sociedad civil

y también de los actores económicos. Me parece que esa reconstrucción de lo público y las bases de convivencia, son los elementos mínimos sobre los cuales podemos construir una sociedad con bienestar y progreso para todos. Es una tarea plural y no solamente una tarea del Estado. No sé cuál pueda ser la fórmula, pero creo que en las distintas regiones del país se están ensayando distintas fórmulas y lo que habría que hacer a nivel nacional sería generar los espacios para que éstas se consoliden y den sus frutos. Eso tiene que ver con lo segundo, que es lo que usted plantea sobre el balance entre regiones desarrolladas y menos desarrolladas, territorios étnicos y otros territorios, porque creo que si hay algo que es evidente en la política pública colombiana es la práctica, inexistencia de una política regional entendida como una política de manejo de los desequilibrios territoriales. En este país cada cual ha hecho lo que ha podido, como ha podido, sin la ayuda de nadie, estoy obviamente exagerando, pero eso nos a llevado a la situación actual, en donde diría utilizando los términos que utilicé en la conferencia: “No tenemos una gestión colectiva del cambio, ni del conflicto”, y entonces todos los indicadores socioeconómicos de los años 90’s, muestran que es una creciente brecha entre regiones, entre campo y ciudad, entre capas sociales. Y el país no tiene política social sólida, una política regional sólida. Entonces, en esas condiciones es imposible evitar el colapso. Lo que creo es que hay que buscar hacer un balance. El país ensayó con la descentralización y creo que eso aportó mucho, pero creo que co-



mo ensayo esto tiene limitaciones evidentes que para ser superadas hay que pensar en fórmulas que consoliden la descentralización, que la complementen o eventualmente que repiensen el problema, es decir, si tenemos que pensar en autonomías territoriales, pensemos en eso, si tenemos que pensar en federalismo pensemos en eso, si tenemos que pensar en lo que sea pensemos en lo que sea pero pensemos con la base de que sea un esquema que permita una gestión social del cambio, en donde la nación como institución opere como ámbito de ejercicio de la sociedad humana, porque el FMI no está para eso, ni el BM, ni el BID, lo tenemos que resolver como sociedad y a través de la política y del ejercicio político que nosotros seamos capaces de hacer, sino, no lo hace nadie.

*Auditorio:* Ya que usted pertenece al Centro de Estudios Regionales de la Universidad de los Andes, me gustaría que planteara ¿cómo se estudiaría o que métodos de investigación se podrían crear para las zonas limítrofes de Colombia y las zonas como San Andrés en la cual no se utiliza el peso, si no el dólar y en Cucuta que se utiliza mucho el bolívar, en Pasto que se utiliza mucho el sucre, en Leticia que se utiliza mucho el cruceiro? ¿Cómo podemos desde las ciencias sociales abordar esta situación?

*Luis Mauricio:* A mí me parece que la historia regional como disciplina debe desempeñar un papel crucial en este proceso, porque no solamente permite reconstruir esa memoria que no tenemos suficientemente dibujada, si no que además,

es un método o una disciplina a través del cual se genera sentido y sentimiento de apropiación y de identidad con el medio y con el territorio. Desde ese punto de vista y para mí, ya en la parte propiamente económica me parece que se necesita una investigación sobre temas generales de comportamiento económico regional digamos. Para darles un ejemplo, en la región cafetera me parece que es muy importante estudiar, cuál es el impacto que ha tenido la Federación como institución que ha permitido regular los intereses públicos, privados y crear una institucionalidad con unos determinados resultados en materia de desarrollo económico y desarrollo de capital social. Esa institución ha tenido incidencia sobre los comportamientos, los valores y sobre las pautas y los patrones de comportamiento económico que en un momento determinado, o con el paso del tiempo, ha constituido parámetros que a mí modo de ver son culturales y que ante cambios grandes, como son el de la decadencia secular de los precios del café por ejemplo, le plantean a la sociedad regional, la necesidad de responder a esos cambios porque el café deja de ser fuente de prosperidad y se puede convertir en fuente, digamos de decadencia. Entonces en ese caso la pregunta es ver de qué manera el comportamiento económico, los valores, las instituciones y las reglas del juego que se generaron en un momento determinado se deben adaptar a las nuevas situaciones, por ejemplo: preguntarse cosas como, si el rol central de la Federación de Cafeteros ha desempeñado como líder y como motor del desarrollo en estas regio-

nes, debe seguir siendo desempeñado por ella, o debe ser desempeñado por una institucionalidad distinta, que de pronto eventualmente se arriesgue a generar un cambio que rompa con la inercia de una actividad como la cafetera. Este tipo de preguntas habría que contextualizarlas en cada región, tratando de mirar cuáles han sido los patrones de comportamiento de largo plazo, de que manera esos patrones de comportamiento han generado una determinada visión de lo público y lo privado y un determinado comportamiento económico individual y confrontar eso con los cambios y los retos que esa región está enfrentando, y tratar de mirar qué, de ello vale la pena conservar y qué deberían cambiarse para responder adecuadamente a esos retos. Pero en términos ya, digamos de metodologías, yo creo que no hay una metodología única, a mí me parece que hay que recurrir a distintas ciencias, en particular a mí me parece que la historia, la antropología, la economía, últimamente, digamos lo que es la economía institucional tiene mucho que aportar a este tipo de estudios. La ciencia política también en general. Yo creo que no hay un método, yo pienso que hay que responder de manera abierta, lo que hay que elaborar me parece a mí son básicamente las preguntas, hay que desarrollarlas.

*Auditorio:* Yo le quería preguntar a usted que habla desde un modelo económico occidental, ¿qué valor tiene un modelo económico tradicional? Me refiero a las culturas indígenas por ejemplo.

*Luis Cuervo:* Sí, a mí esa pregunta me parece central, yo no podría hablar a

nombre de los economistas, porque de hecho la economía convencional tiene una visión hegemónica y una tendencia más hacia la homogeneización de la cultura que a la diversificación de ésta. Entonces un economista convencional le respondería quizá con sutileza, pero claramente le diría que esa sociedad no tiene viabilidad, por que no tiene visión de acumulación, ni tiene visión de apropiación, ni de explotación del territorio físico como medio de generación de riqueza. En la búsqueda que yo he hecho, el concepto de “desarrollo” es un concepto que ha estado muy asociado a patrones filosóficos y culturales que han tendido a la homogeneización de las culturas y de las sociedades. Y yo creo que tenemos que pensar en reemplazar ese concepto por un concepto que se llame así como “diversarrollo” o “heterodesarrollo” o “ecodesarrollo”, en dónde seamos capaces de reconocer que hay ciertas sociedades cuyos valores y cuyos patrones no son la acumulación y que el hecho de que vivan en viviendas de guadua o de madera, no significa que vivan menos bien, porque probablemente son más adaptadas que las viviendas de concreto y de ladrillo en el entorno en el cual ellos se mueven. Que porque tienen horarios que son de 4a.m a 8a.m. son menos convenientes que los horarios urbanos de 8a.m. a 4p.m. Es decir, en donde para mí realmente está el problema, es en conciliar el respeto con esos patrones culturales, con el deber también de garantizar condiciones materiales mínimas básicas, en donde el respeto no debe llevar a un extremo en donde uno diga, hay que respetar las comunidades chocoa-

nas, pero igual que los niños se sigan muriendo de diarrea o de disentería. Digamos que hay que buscar un equilibrio en donde esas comunidades cuenten con elementos básicos que permitan resolver problemas elementales y que al mismo tiempo tenga la posibilidad de ser distintas y de sobrevivir sanamente y felizmente. Uno puede sobrevivir sin necesidad de trabajar 12 horas al día y 6 días a la semana, como a lo mejor hay que hacerlo en ciertas ciudades. Entonces para mí la búsqueda es más una búsqueda y renovación del concepto mismo de desarrollo que lo veo muy asociado a una búsqueda hegemónica cultural, pero eso es otra reflexión que vuelvo y les repito no es la que se hacen los economistas. Además, uno no puede hablar de desarrollo nacional desligado del internacional, la fórmula que hay que buscar es la conseguir un desarrollo nacional adecuado, con una integración internacional. Entre otras cosas porque yo no soy amigo de las visiones nacionalistas, puesto que generalmente están acompañadas de un componente de intolerancia muy marcado. Yo prefiero digamos, las visiones más abiertas y prefiero que las sociedades sean abiertas y permeables y de acuerdo con lo que ustedes han dicho, las reglas del juego para nosotros son unas reglas crueles y despiadadas, ciertamente estamos en una posición subordinada en el mundo y no solamente a nivel diplomático, sino que hay además, una subordinación monetaria, que creo que es una de las más complicadas, el manejo y la política monetaria nuestra no la hacemos nosotros. Yo quiero rescatar en todos estos procesos el papel

de la universidad como institución que no sólo recoge todos estos procesos a nivel investigativo, sino que también está haciendo el balance, que está consolidando. El país pierde memoria histórica, porque llegan funcionarios cambian las entidades y cambian prácticamente a todo el mundo y la memoria viva es de todas las personas que habían ganado experiencia, se desaparecen prácticamente todos los textos escritos si la universidad no los recoge en sus investigaciones. Yo creo que ahí la universidad tiene mucho corazón en general, que tiene la credibilidad que no tienen muchas otras instituciones y tiene la estabilidad también y la autonomía que no tienen otras instituciones. Ahí lo que debemos seguir impulsando es que la universidad siga haciendo una reflexión para consolidar eso como conocimiento. Esto es un poco en el debate en el que estamos ahora, evitar pues que la consultoría absorba totalmente la actividad de uno como investigador y que impida tomar algo de distancias y producir cosas más sólido en términos académicos.

*Auditorio:* Yo le quisiera pedir a Luis Mauricio que ahondara un poco sobre los aspectos de la cultura nacional y cómo incide ésta en la actuación económica de los actores de la nación y más particularmente de la región.

*Luis Mauricio:* Sí, en el campo cultural, en la actividad de la cultura económica pienso que en el país hay muy poca investigación sobre este tema. Yo estuve buscando a ver que conseguía y particularmente para la época del 62 al 68 hay varias cosas que se hicieron en este sentido, con

caracterización de los comportamientos etnológicos regionales. De ahí para acá no encontré nada. Lo más reciente que encontré fue un trabajo que hizo COLCIENCIAS el año pasado, ellos tratan de cruzar los tres componentes que son, cultura, empresarial y región. Se caracterizaron las 4 o 5 grandes regiones del país: la costa caribe, el valle del Cauca se metió como región, Antioquia y el eje cafetero como región, la región oriental y centro oriental, el altiplano cundiboyacense. De todo eso me llamó la atención la dificultad para llegar a la caracterización de las culturas económicas regionales, en el sentido de que son trabajos que hacen básicamente la historia de esas empresas, pero de esas historias uno queda sin una idea precisa, de cómo las empresas de cada región reflejan algo mucho más regional o es algo que no necesariamente tiene un referente cultural, sino que es un comportamiento económico más universal. No encontré nada que

estuviera más consolidado metodológicamente. En el campo de la cultura económica nacional yo tampoco conozco cosas, entonces lo que yo hice fue recoger impresiones que luego fui elaborando lo más preciso y detallado que logré consolidarlo. Es apenas como un primer diseño a partir del cual me parece que valdría la pena empezar a discutir, pero que yo creo que lo único original que tiene es que intenta no avergonzarse de lo que somos, por todos los riesgos que supone no avergonzarse en un país de donde yo personalmente siento que tenemos muchas razones para avergonzarnos del comportamiento político nuestro, de la intolerancia, pero que es la única manera de cómo iniciar la búsqueda para ver que podemos hacer. Todo esto es para decirte que la visión de lo que pregunta que está en riesgo de volverse dispersa, fragmentaria, poco sistemática pero yo creo que hay que cambiar esa visión que tenemos.